
SERIE
BESTSELLER
de USA TODAY
Finn
BLUE-COLLAR
MULTIMILLONARIOS
AUTOR BESTSELLER DEL NYT Y DE USA TODAY
M|MALONE

FINN

UN ROMANCE DE ENEMIGOS A AMANTES

M. MALONE

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22

También por M. Malone
Sobre la autora

FINN

FINN

FINN

Cuando me dejó, no tenía nada.

Ahora lo tengo todo: dinero, coches y, lo más importante, poder.

Ella está luchando por salvar su negocio, y yo estoy en la posición perfecta para rescatarlo.

Por un precio.

MARISSA

Estoy encantada cuando mi empresa de limpieza consigue por fin un contrato muy necesario para un ático de lujo.

Hasta que veo quién es el dueño.

El dinero no puede comprar la felicidad, pero sí casi todo lo demás.

Incluida la única cosa que me preocupa que él realmente quiera. Venganza.

CAPÍTULO 1

FINN

Los hospitales siempre huelen a muerte.

Para distraerme del punzante olor del antiséptico, miro a mi madre, que está recostada contra las almohadas de la cama del hospital. Mechones de su cabello se esparcen sobre el algodón como suaves patas de araña. Cuando nota que la miro, sonríe, pero sus ojos están tensos en las comisuras. Está intentando con todas sus fuerzas ser valiente.

Sinceramente, no estoy seguro de por qué se molesta. Nunca ha podido ocultarme nada.

Vuelve la cabeza hacia mí. Puedo notar que está cansada porque sus ojos están ligeramente desenfocados. —Recuérdame cuando llegue a casa que necesito recargar mi receta. Sigo perdiendo las botellas.

—Por supuesto, mamá. O puedo recogerlas por ti. Sabes que no me importa.

Haría cualquier cosa para facilitarle este proceso. Los tratamientos de quimioterapia fueron bastante malos, pero debido a su débil sistema inmunológico, está nuevamente en el hospital porque desarrolló neumonía.

Ella me agarra la mano y me la aprieta. La piel de sus dedos es ahora tan fina como papel. Frágil. Es difícil tocarla cuando parece que podría romperse en mil pedazos en cualquier momento.

No puedo vivir sabiendo que he destruido una cosa más que amo.

—Lo sé — responde. Su atención vuelve a la televisión colgada en la esquina de la habitación.

A mamá le desagradan los programas de entrevistas, pero es todo lo que ha visto desde que la ingresaron. Eso y programas de telerrealidad. Creo que la hace sentir mejor ver a personas que tienen vidas estropeadas por elección propia.

Mi celular suena en mi bolsillo y meto una mano para silenciarlo. No hace falta mirar el display. Voy tarde a una cita. Y no me importa.

—Tengo que irme, pero volveré mañana.

Ella sonríe cuando le beso la mejilla. —No necesitas venir todos los días, Finnigan. Sé que estás ocupado.

Aunque dice esto cada vez que la visito, aún le doy la misma mueca. —Como dije, te veré mañana. Trata de dormir un poco.

Ya está absorta en su programa de nuevo. Alguien en la pantalla le está gritando a otra persona. El sonido metálico me sigue mientras dejo su habitación y emerjo en el aire fresco del pasillo del hospital.

—¿Finn?

Miro hacia arriba para ver a mi hermano mayor Tank y su novia, Emma. La amiga de Emma, Sasha, a quien he conocido en algunas ocasiones en casa de Tank, está justo detrás de ellos. Tank y yo nos damos la mano y lo acerco para un abrazo rápido. Como siempre, no puede resistirse a tratar de aplastar mi mano.

—Hola, Emma. Sasha, es bueno verte de nuevo. Si hubiera sabido que vendrían me hubiera quedado.

Tank hace un gesto con la cabeza hacia Emma. —Em pensó que una mini sesión de spa podría animar a mamá. Así que ella y Sasha van a ayudarla con el cabello y las uñas. Todas esas cosas de chicas para las que tú y yo no servimos.

Tank no lleva mucho tiempo con Emma, pero se ha vuelto tan parte de su vida que ahora es difícil imaginarlo sin ella. También se ha vuelto importante para mí, no solo por lo mucho que significa para mi hermano, sino por lo que significa para nuestra mamá. Mamá piensa en Emma como la hija que nunca tuvo.

—Gracias. A las dos —me aseguro de incluir a Sasha. Estoy seguro de que ambas tienen cosas que podrían estar haciendo en

una noche entre semana, pero sé que Sasha canta en un club nocturno para ganarse la vida. Probablemente tenga que ir a trabajar después de esto y preferiría estar relajándose en lugar de pasar tiempo en un hospital.

No puedo evitar lanzar una mirada de aprecio al mismo tiempo. Con su hermosa piel morena y sus grandes ojos de ciervo, es difícil no notarla. Verla me recuerda que había planeado recomendarla a un amigo mío que es dueño de un hotel. Tienen entretenimiento en vivo y Sasha sería perfecta.

—Me quitaré del medio. Estoy seguro de que mamá está harta de mi compañía.

—Llámame más tarde por la noche —agrega Tank—. Hay algo que quiero preguntarte.

Asiento pero no lo miro a los ojos. Tank ha estado insistiendo para que nos sentemos a *hablar* últimamente y lo he estado esquivando durante semanas.

Hablar generalmente no es una de nuestras prioridades, pero ha notado que los frascos de pastillas de mamá desaparecen. Él cree que los está escondiendo a propósito o arrojándolos. No puedo mirarlo a los ojos y mentirle de nuevo, así que es más fácil evitarlo. Pero puede ser implacable cuando está preocupado.

Al pasar por la estación de enfermeras, Sandy me asiente con la cabeza. Me actualiza sobre el progreso de mi madre cada mañana. Ayuda saber a qué me enfrento antes de llegar aquí.

Aunque mi mamá me dice que no vaya todos los días, nunca la dejaría sola. Siempre nos ha puesto en primer lugar. Ha sacrificado y trabajado hasta agotarse para protegernos y cuidarnos. Solo recientemente he llegado a entender cuánto ha hecho.

Salgo del hospital y el aire húmedo de verano me envuelve como una manta mojada. Antes de que mis pies puedan siquiera tocar el asfalto, se detiene un Bentley negro. Jonah West, mi conductor y ocasional guardaespaldas, sale para abrirme la puerta.

—Señor Marshall.

Sus ojos se encuentran con los míos antes de mirar alrededor, evaluando el entorno. Como exsoldado, aprecio su diligencia. Una

amenaza puede materializarse en cualquier momento y en cualquier situación.

En la parte trasera del coche me estiro, ignorando el dolor sordo en mi pierna inferior. Después de unos minutos exasperantes, cedo ante la detestable debilidad y coloco mi pierna sobre el asiento. El borde de mi frasco de pastillas me presiona contra el pecho y tengo que apretar los dientes para resistir la tentación de sacarlo, sacar solo unas pocas pastillas. No puedo permitirme estar somnoliento ahora.

Tengo cosas que necesito hacer hoy.

Mi teléfono suena nuevamente y esta vez lo saco. Es mi abogado, así que desbloqueo la pantalla para leer el correo electrónico. Ya sé lo que dirá el mensaje. Aun así, mientras reviso el contrato adjunto al correo electrónico, mi corazón late un poco más rápido. La conocida oleada de adrenalina que solía sentir del entrenamiento táctico y estar en el terreno con mi unidad fluye a través de mí una vez más.

Podría estar postrado como un inválido, dependiente de mi multimillonario bastardo de padre, mi madre está en el hospital y estoy casi adicto a mis pastillas para el dolor, pero finalmente hay *una* cosa en mi vida que va exactamente como planeé.

Un segundo después, me inclino hacia adelante. —Cambio de planes, Jonah. Necesito irme a casa de inmediato.

Mi ático es una maravilla arquitectónica. Lo compré como una inversión con parte de la herencia de mi padre. No ha sido parte de mi vida en años, pero ahora ha vuelto y quiere hacer las paces. Considerando que hizo su fortuna dejando a mi madre luchar como madre soltera, no sentí vergüenza en aceptar su dinero de culpa.

Especialmente una vez que descubrí que tuvo múltiples hijos mientras nos ignoraba.

Mis recién descubiertos hermanos están en mi mente mientras cruzo la sala de estar y me paro en la ventana mirando el tráfico

abajo. Tengo una cita para ver a mi hermano menor, pero tendrá que esperar.

Con el móvil en la mano, me tomo un momento para decidir si esto es realmente lo que quiero. Porque siempre podría permitir que mi abogado maneje los detalles y mantenga mi nombre fuera de esto. Una vez que ella vea mi cara, será otra historia.

Presiono el botón.

—Señor Marshall. Supongo que ya ha revisado los contratos que envié.

Patrick Stevens me llegó altamente recomendado como abogado de herencias, pero también ha sido fundamental ayudándome con otros asuntos de negocios. No ha sido fácil navegar en el mundo como millonario repentino, pero estoy tratando de no arruinarlo demasiado.

—Lo hice. ¿Ella estuvo de acuerdo con todos los términos?

—Sí. De hecho, estaba feliz de comenzar de inmediato.

Las palabras deberían brindarme felicidad o darme satisfacción. Algo. Sin embargo, no siento nada.

No sentiré nada hasta que la vea de nuevo.

—Excelente. Como dije, preferiría que la señorita Blake no sepa nada hasta que se presente aquí mañana.

—Ya he hecho consultas para comprar algunos de sus clientes. El poder notarial que firmaste la semana pasada me da la capacidad de moverme rápidamente si se presenta una oportunidad. ¿Estás seguro de que esto es lo que quieres?

—Muy seguro. Compra a cualquiera de sus clientes que puedas. Tantos como puedas. No me importa cuánto cueste.

Está en silencio por un momento. Sé que debe tener preguntas. He gastado una considerable cantidad de dinero y tiempo en este trato sin una razón aparente.

¿Por qué un hombre adinerado se preocuparía tanto por la empresa que maneja su limpieza?

A pesar de que debe tener preguntas, Patrick no las formula. Ha aprendido a estas alturas que me guardo mis razones para mí mismo y solo requiero que entregue lo que quiero. En este caso, ha hecho exactamente lo que pedí.

Ha entregado a Marissa Blake directamente en mis manos.

Una hora después, entro en el Lugar de Anita y tomo mi asiento habitual en un reservado junto a la ventana. Está incluso más concurrido que la última vez que estuve aquí y huele a azúcar y pecado. Tengo una gran vista de los peatones que se agolpan en la acera afuera, pero aún más, una gran vista de la camarera.

—Ahí está mi nuevo cliente favorito.

Anita Marshall aparece a mi lado. Sus largas trenzas están recogidas detrás de su cabeza con un alegre lazo azul y sus labios llenos se extienden en una gran sonrisa acogedora. Lleva su uniforme habitual de un vestido azul con un delantal blanco con volantes atado a la cintura. Cuando le pregunté al respecto, dijo que buscaba un ambiente "retro". Luego le dije que su pastel de manzana era tan bueno que debería estar regulado por el gobierno como una sustancia adictiva y que no necesitaba preocuparse por su atuendo.

Hemos sido amigos desde entonces.

—Hoy llegas tarde —reprende Anita juguetonamente. Guarda el lápiz que tiene en la mano detrás de la oreja y desliza su libreta de pedidos en el bolsillo de su delantal.

—Me distraje. Pero ya estoy aquí. Por un momento, me pregunto si mi culpa está escrita por toda mi cara.

Anita es un tipo maternal de pies a cabeza y si tuviera alguna idea de lo que estoy planeando para mañana, definitivamente no lo aprobaría.

Probablemente me daría un coscorrón por siquiera pensarlo.

Pero al parecer mi traición no es aparente porque su sonrisa es igual de cálida que siempre.

—Casi lo pierdes. —Ella mira por encima del hombro justo cuando un joven, alto y de piel clara, aparece detrás del mostrador.

Tiene rastros de ella en su expresión, que en este momento está entre molesta y asesina, pero sus rasgos son por completo otra

cosa. Son al mismo tiempo familiares y extraños.

Me recuerda mucho a Tank cuando se molesta de esa manera.

Me concentro una vez más en Anita. —No sé de qué hablas. Solo estoy aquí porque tengo hambre. Y todo ese pastel de manzana en ese escaparate no se va a comer solo. —Asiento hacia el mostrador delantero donde rebanadas grandes y gruesas de pastel están tentadoramente detrás del cristal.

Justo cuando termino de hablar, otra camarera aparece y desliza un plato delante de mí con una rebanada enorme de pastel. —Aquí tienes tu pastel, Finn.

—Todos aquí saben cuánto te gusta tu pastel. Disfruta. Te dejaremos en paz ahora. —Anita agradece a la otra mujer y luego la despide cuando no se mueve lo suficientemente rápido.

Tengo que ocultar mi sonrisa.

Anita descubrió quién era yo la primera vez que me vio. Curiosamente, tampoco se molestó. Me trata con el mismo tipo de afecto casual que muestra a su propio hijo, incluida la exasperación cuando sus meseras coquetean conmigo.

Si tan solo mi medio hermano fuera igual de acogedor.

Justo cuando doy un gran bocado, Luke se deja caer en el lado opuesto del reservado y me clava una mirada furiosa. —¿Por qué sigues viniendo aquí? Ya te dije que no estoy interesado.

Me encojo de hombros y luego me meto otra cucharada cálida y pegajosa en la boca. —¿Interesado en qué? ¿Conocerme? Está bien. No estoy aquí para hacerte dar cuenta de lo que te pierdes por no conocer a tus hermanos. Esa es tu pérdida. Solo estoy aquí porque tu madre hace este maldito pastel de crackberry y no puedo mantenerme alejado.

Él frunce el ceño. —Puedes conseguir pastel en cualquier lado.

—Pero no puedo conseguir *este pastel* en cualquier lado. Tú creciste comiendo así, así que no es gran cosa para ti, pero déjame decirte, esto es increíble.

Luke saca su teléfono y comienza a enviar mensajes de texto, haciendo un gran espectáculo de ignorarme. Aprovecho la oportunidad para observarlo.

Es alto como yo pero más robusto, como mi hermano Tank. Se ha cortado el pelo desde la última vez que lo vi, pero sé por memoria que su pelo oscuro es grueso y rizado. Pero son los ojos lo que marcan la diferencia. Se parece a nosotros.

Para mí, eso es suficiente.

Aunque él no tiene interés en conocerme, yo quiero conocerlo a él.

Nunca he sido muy bueno retrocediendo cuando quiero algo.

Finalmente mi disfrute del pastel parece cruzar un umbral y Luke ya no puede mantener su irritación en silencio. Golpea el teléfono sobre la mesa de fórmica con tanta fuerza que no estoy seguro de que funcione después de esto y me clava una mirada.

—No estoy siendo solo difícil, ¿de acuerdo? Aquí está ocurriendo mucho más que un viejo que se siente culpable. Ya le dije a Max Marshall que no quiero nada de él y lo decía en serio. Y harías bien en mantenerte alejado de él también.

Su convicción es convincente. No se me había ocurrido que Luke estuviera resistiéndose por alguna razón más que por petulancia. Se ve tan joven que es difícil recordar que es un adulto y, además, una especie de prodigio intelectual.

Probablemente sabe muchísimo más de lo que está pasando de lo que yo sé.

—Mi mamá tiene cáncer. Decir que no no era una opción.

Su rostro se desploma. —Lo siento. No lo sabía.

Me encojo de hombros a pesar de que una parte de mí siente como si mi piel se hubiera encogido una talla. Es algo imposible, pensar en mi madre en esa cama de hospital, así que normalmente no pienso en eso. He aprendido bastante a compartimentar mis pensamientos. Me concentro en la tarea en cuestión y no pienso en los porqués de todo esto.

—No hay manera de que pudieras haber sabido eso. No lo decía para hacerte sentir mal. Solo estaba diciendo los hechos. Tuve que aceptar el dinero, ¿pero supongo que tú no?

—Tengo dinero —admite a regañadientes.

—Lo sé. Ya sé mucho sobre ti desde que te investigué.

Tan pronto como se enteró de nuestros hermanos, Tank ordenó informes completos sobre todos ellos. Luke fue el más difícil de encontrar algo. El chico tiene suficiente talento para ocultar casi todo sobre sí mismo. Encontrar cualquier rastro de él en línea fue una lucha.

Sus ojos centellean y luego ríe. —Realmente no te importa un carajo, ¿verdad?

Trago el último de mi pastel. —Por lo general, no me importa. Pero en este caso, estaba bastante feliz de saber que tenía algunos hermanos menores. Imagina mi sorpresa al descubrir que el más joven es una especie de genio. ¿Puedes culparme por sentirme un poquito orgulloso?

Él se recuesta en su silla, aparentemente atónito en silencio. Es la primera vez que noto una grieta en su armadura y me doy cuenta de que a pesar de todas sus negaciones, tal vez él también quiera conocer a sus hermanos.

—Crecí con mi hermano mayor, Tank. Está construido como un monstruo y golpea como uno también, pero es tan leal como vienen. Es a quien llamas si necesitas enterrar un cuerpo y él llega con cinta adhesiva y bolsas de basura. Sin hacer preguntas.

Luke se ríe un poco de eso, así que sigo adelante.

—Ahora, los dos que acabo de conocer son Gabe y Zack. Gabe se parece mucho a nosotros, excepto que es algo así como un chico bonito. Parece del tipo que era capitán del equipo de lacrosse o alguna tontería yuppie así. De alguna manera, Zack es exactamente lo opuesto a pesar de que crecieron juntos. Es del tipo tatuado, con mohawk, callado. Pero se dice que es un genio con cualquier cosa sobre ruedas. Arregló un coche para la novia de Tank y el coche funciona tan bien que ella no deja que Tank le compre uno nuevo. Lo vuelve loco.

Miro a Luke. —Y luego estás tú. El niño prodigio. Tenemos un archivo sobre ti que parece ficción. Apenas terminé la secundaria y probablemente no lo habría hecho si no hubiera encantado a algunas de las chicas más inteligentes de la escuela para que hicieran mi tarea por mí. Y aquí estás tú, escribiendo software que salva vidas. Así que sí, estoy un poquito orgulloso.

Luke no dice nada pero sus ojos se quedan en los míos por un largo tiempo, como si estuviera intentando leer la verdad de mis palabras en mi cara. Por un momento, parece casi melancólico, como si daría cualquier cosa por creer en mis palabras. Luego, así de rápido, la expresión se desvanece y su rostro se cierra de nuevo.

—Tengo que irme. —Se aparta de la mesa y lo observo hasta que desaparece detrás del mostrador nuevamente. Anita me mira desde el otro lado de la habitación donde está ayudando a una ruidosa familia de cinco. Me da una sonrisa simpática.

Con un suspiro, saco mi billetera y dejo un billete de veinte dólares en la mesa. Hoy no voy a llegar a él. Pero está bien.

Siempre hay un mañana.

CAPÍTULO 2

RISSA

Estamos salvadas.

Miro el contrato sobre mi escritorio. No sé qué ángel escuchó mis oraciones, súplicas y los sollozos desenfrenados en mi almohada anoche, ¡pero funcionó! Este único contrato para limpiar un lujoso edificio en Norfolk será suficiente para mantener a flote mi negocio de limpieza, Maid-4-U.

—¿Lo conseguimos? —Daphne, una de mis socias, se sienta en el brazo de mi silla y se asoma por encima de mi hombro. Sus ojos azules se agrandan y suelta un grito.

—¿Eso es lo que nos van a pagar? ¡Cierra la boca!

Estallo en carcajadas por su entusiasmo y, por una vez, ni siquiera me molesto en intentar que maldiga como un adulto. En los últimos seis meses, he soltado suficientes palabrotas para las dos. Como aquella vez que nos cortaron la electricidad y Tara tuvo que llevar la computadora portátil a la cafetería local que tiene Wi-Fi gratis para hacer la nómina.

Con la cantidad de dinero que ganaremos con este contrato, no tendremos que preocuparnos por eso durante mucho tiempo.

—Tara, ¡ven aquí! Tienes que ver esto.

Aunque sacudo la cabeza, no digo nada cuando mi otra socia, Tara Petersen, me empuja a un lado.

No somos muy formales por aquí. Las tres hemos estado trabajando juntas desde hace algunos años, solo tres chicas sin

dinero que lograron convertir la limpieza de casas en un negocio próspero.

Tara toma el contrato y mueve ligeramente los labios mientras lo lee. Ella es la quisquillosa con los detalles, así que sé que su mente analítica está buscando posibles errores o trampas. Su cabello castaño está siempre desordenado y, con las mechas azules que agregó recientemente, parece una adolescente.

Es curioso que sea la inteligente de las tres porque la gente suele asumir que yo estoy a cargo. Si Tara no fuera tan brusca, sería ella quien negociara con los clientes en lugar de yo.

Se vuelve hacia mí y luego se pone una mano en la cadera. —No puedo creer que realmente lo consiguieras. Dijiste que habías estado pujando por trabajos más grandes, pero no tenía idea de que era así de grande. ¿Cómo los convenciste de pagar tanto?

—Ojalá pudiera decir que fue por habilidades superiores de negociación, pero realmente no tengo idea. Esta compañía nos encontró a nosotras. Estaban buscando un nuevo servicio de limpieza y pidieron una cotización. Recibí una llamada hace unos días de que habían revisado mi presentación y decidieron contratarnos.

—Esto es lo que hemos estado esperando —declara Daphne—. ¡Nuestra suerte finalmente está cambiando!

Tara levanta la mirada del contrato. —No me entusiasmaría demasiado todavía. ¿Realmente leíste esto, Ris? Hicieron algunos cambios.

Lo arrebato de vuelta. —Lo leí. Quiero decir, lo leí más o menos.

Su mirada acusadora me hace sentir como una niña en la oficina del director.

—Leí el original y ese abogado me dijo qué cambios estaba haciendo. Así que eso es suficiente. Lo siento. Simplemente no podía leer todo ese embrollo aburrido de nuevo. Me quedé dormida leyéndolo la primera vez.

—Bueno, hay algunas cosas raras aquí —dice Tara, levantando el contrato y agitándolo mientras hace su punto.

—¿Como qué?

—Es muy específico sobre a qué hora debe hacerse la limpieza y es temprano. Dice que tiene que ser a las ocho de la mañana todos los días. Además, la limpieza del ático del dueño debe hacerse con él presente y aquí está la parte rara; tiene que ser la misma criada cada vez. Si enviamos a una diferente, se considera un incumplimiento material del contrato. Quiero decir, ¿quién demonios es este tipo? ¿Es alguien famoso?

Me levanto, taza de café en mano. Siempre he sido madrugadora pero, dado que ahora tengo que trabajar hasta tarde, el café es un elemento básico en mi dieta. No podría permanecer despierta tanto tiempo sin él.

—No tengo idea, pero dudo que sea algo tan emocionante. El nombre en el contrato es el de una especie de empresa. Tengo la impresión de que la mayoría de las unidades están vacantes.

—Quizás solo necesitan que sea la misma persona para que puedan hacer una verificación de antecedentes y asegurarse de que la persona que entra al lugar del dueño sea de confianza. —Incluso mientras lo dice, Tara no parece completamente convencida.

—Bueno, de cualquier manera, este es un gran contrato para nosotras. No estoy segura de cómo vamos a manejar esto. Tenemos un par de personas que han pedido más horas extras, pero aún necesitamos a alguien para la suite del dueño.

—Supongo que podría hacerlo yo —ofreció Daphne—. Usualmente trabajo a esa hora del día de todos modos.

Tara y yo debimos haber estado poniendo una expresión idéntica de escepticismo porque Daphne cruzó los brazos y frunció el ceño. —¿Qué?

Camino hacia el mostrador y luego suspiro al ver que la cafetera está vacía.

—No es nada, Daphne. Es solo que, ¿qué pasa si el cliente está allí y es un idiota?

Daphne es un verdadero encanto, pero no puede manejar el conflicto. En absoluto. Si el cliente es difícil, Daphne acabaría llorando en diez minutos.

Tara no tiene problema en dejarlo todo claro. —No manejas bien a los idiotas, Daph. Te haría sentir mal y luego tendría que ir yo a

patear traseros. Así que eso no funcionará. Supongo que debería hacerlo yo.

Esta vez, somos Daphne y yo quienes intercambiamos miradas. Finalmente hablo. —Eh, Tara. Si es un idiota significa que tendrías que ser amable y morderte la lengua cada vez que lo veas. Tampoco creo que eso funcione. Lo haré yo.

Tara niega con la cabeza. —Ya estás manejando a los Johnson por la tarde y la cuenta de los Mercer en las noches. Estarás muerta de cansancio trabajando tantas horas.

—Podemos reorganizar algunas cosas. A los Johnson no les importa si soy yo quien limpia su casa o alguien más. Un par de las chicas a tiempo parcial han estado pidiendo trabajar a tiempo completo de todos modos y ahora con este contrato, finalmente podemos permitirnos contratar más ayuda.

Tara entrecierra los ojos hacia mí. —Está bien pero te tengo en la mira. Ya pareces muerta de cansancio. Voy a decirle a Gloria si no te cuidas.

Eso me hace sonreír. Mi mamá ha estado ahí desde que empezamos el negocio e incluso trabajó turnos para nosotras al principio. Una vez que el negocio comenzó a despegar, hice que redujera sus horas solo a tiempo parcial.

Ha sido el mayor regalo de mi vida poder ayudar a mi madre y quitarle algo de peso de encima. Por primera vez en su vida, puede tomárselo con calma. Salir con amigos y no tener que preocuparse por las facturas. Haré cualquier cosa para que siga siendo así.

—Gloria lo está pasando en grande saliendo con un caballero que conoció en la fila del supermercado.

Tara se ríe. —Solo tu madre encontraría una cita mientras hace mandados. Ella puede hacer que los pantalones de chándal sean lo nuevo sexy.

—Lo sé. Ojalá hubiera heredado eso de ella.

—Eh, sí lo hiciste, señorita Doble D. Obvio,— Tara hace una mueca. —Hereditaste su cuerpo y su ética de trabajo. Pero eso no significa que ella quiera que te mates trabajando.

—Estaré bien. Puedo manejar todo —recalco la última palabra.

Ella sabe que he estado pasando por algunas cosas últimamente, pero espero que no diga nada frente a Daphne. No necesito que ambas se preocupen por mí. Trabajar más horas no me hará daño, al contrario, me ayudará porque tendré menos tiempo para pensar. Eso es lo que más necesito ahora, olvido de pensar en el desastre que he hecho de mi vida con mis pésimas decisiones.

Tomo un bolígrafo y firmo al final del contrato con un floreo. Daphne firma después y luego le pasa el bolígrafo a Tara. Ella me mira por un largo momento, luego finalmente suspira.

—Supongo que tenemos que arriesgarnos.

—Todo saldrá bien, Tara. No te preocupes tanto.

—No sé de qué están parloteando ustedes dos. Deberíamos estar celebrando. *Esto es una señal*. Las cosas finalmente están mejorando para nosotras chicas. ¡Woo hoo!

Daphne hace un pequeño baile junto al escritorio y todas estallamos en risas.

Su risa y su tontería es justo lo que necesito cuando mi teléfono en el bolsillo de repente se siente tan pesado como un ladrillo. Nunca debí decirle a Tara que Andrew estaba llamando de nuevo, tratando de establecer contacto. Era un punto de vergüenza que nunca presentara cargos contra él, pero todo lo que quiero hacer es olvidar ese tiempo de mi vida. Ahora está preocupada por mí y no necesita estarlo.

Ya no soy esa persona.

Finalmente lo tengo todo bajo control y no dejaré que nada me lo quite.

CAPÍTULO 3

RISSA

Al día siguiente llego a la dirección que aparece en el contrato y me quedo afuera, mirando fijamente el imponente edificio. En las afueras del centro de Norfolk, evidentemente ha sido renovado recientemente.

Mis dedos se enroscan alrededor de la ajustada cintura de mi falda tubo. Usualmente llevo el mismo uniforme básico que el resto de las empleadas, ropa casual cubierta por un delantal verde y amarillo de Maid-4-U que Daphne diseñó para nosotras el año pasado.

Pero hoy estoy aquí para entregar el contrato firmado al cliente y ver el área en la que trabajaremos. Tengo que lucir profesional. Bien presentada.

Trago saliva, intentando controlar una ola de nervios, y vuelvo a pasar mis manos sobre mi cabello. Los rebeldes rizos rojos tienden a tener vida propia, así que me los he recogido en un moño bajo. No puedo arruinar este trabajo. Esto podría ser el inicio de una nueva ola de buena suerte para nuestro negocio. Daphne es la optimista, pero, secretamente, estoy empezando a estar de acuerdo con ella en que este nuevo trato es una señal.

Nuestra suerte finalmente está cambiando.

Tras un momento de autorreflexión, entro en el vestíbulo. No es tan impresionante como imaginé que sería. Considerando la cantidad de dinero que nos han ofrecido para limpiar este lugar, esperaba suelos de oro macizo y pomos de puertas incrustados de diamantes.

Pero no es más que una entrada sencilla pintada de blanco de constructor.

Hay un hombre detrás del mostrador. Le hago un gesto con la cabeza y luego me siento en uno de los sofás de la sala de espera. Se supone que el señor Stevens debe encontrarse conmigo aquí y llevarme a ver la propiedad y conocer al dueño.

Después de unos diez minutos, saco mi teléfono móvil. ¿Dónde está él?

¿Qué les pasa a los ricos? Siempre piensan que los demás deberían ajustarse a su horario. Me hace pensar en Andrew. A menudo hacía este tipo de cosas. Me apuraba, pero constantemente llegaba tarde o no aparecía en absoluto cuando lo necesitaba. La única vez que realmente mostró emoción fue cuando alguien mencionaba a mi exnovio.

Cierro los ojos.

Incluso ahora, años después, solo pensar en él es suficiente para hacerme llorar. *Mi dulce Finn*.

Su familia vivía en el mismo parque de caravanas y compartíamos la experiencia de ser la basura del lado equivocado de las vías en nuestra escuela. Él fue mi primer beso, mi primer amor. Mi primer todo. Luego, después de la escuela, se fue al ejército y las cosas nunca volvieron a ser las mismas.

De repente, me sacan de mis pensamientos al escuchar mi nombre. El hombre detrás del mostrador está ahora de pie, mirándome con interés.

—¿Señorita Blake?

—Sí, soy yo.

—El señor Stevens acaba de llamar. Me dijo que la dejara subir inmediatamente.

Él se levanta y camina hacia el ascensor. Lo sigo y luego observo mientras inserta una llave del enorme manojo en su mano. La gira y luego presiona el botón del piso doce. Miro sorprendida mientras retrocede. Antes de que pueda decir algo, las puertas se cierran y el ascensor se lanza hacia arriba.

Los nervios que sentí abajo regresan con fuerza cuando las puertas se abren con un *ding*. Salgo del ascensor y entro en un

pasillo. Hay puertas al final del pasillo en ambas direcciones. Dejo escapar un pequeño suspiro. Todo parece un poco grosero, que me convoquen aquí y no haya nadie esperando para mostrarme a dónde ir.

Miro hacia el pasillo a mi izquierda. La puerta de 15B está parcialmente abierta. *Debe ser allí, entonces.* Camino por el pasillo, mis pies hundiéndose en la alfombra lujosa y profunda. Cuando empujo la puerta, no hace ningún ruido.

—¿Hola?

Entro y luego me detengo asombrada. Es tan hermoso. Nunca supe que existieran apartamentos como este en Norfolk.

Los techos son mucho más altos de lo normal. Deben tener al menos quince pies de altura. Hay dos grandes sofás bien acolchados dispuestos en ángulo para mirar hacia las ventanas. A mi izquierda hay una hermosa cocina gourmet con altos gabinetes de cerezo y brillantes electrodomésticos de acero inoxidable. Hay un pasillo al lado que debe llevar a los dormitorios.

¿Voy a trabajar aquí?

Mientras miro alrededor con asombro, tengo que preguntar por qué el dueño me contrató. El lugar ya parece impecable.

Debe haber algún error. Tal vez el dueño solo quería reunirse aquí para que pudiéramos hablar sobre el contrato antes de mostrarme los apartamentos del edificio que realmente necesitan limpieza. Pero aun así, estoy segura de que los otros apartamentos del edificio deben ser hermosos también.

—¿Hola? ¿Señor?

Entonces me doy cuenta de que ni siquiera sé el nombre del dueño. El señor Stevens ha sido mi contacto durante todo este proceso y, aunque había un nombre de empresa en el contrato, ni siquiera pensé en preguntar el nombre del representante que la empresa enviaría.

—¿Te gusta la vista?

La profunda voz proviene de las sombras del pasillo. Aunque acabo de llamar a alguien, me sobresalta. Y de repente, me recuerda que no hay nadie más aquí. Cuando estuve de acuerdo con esta reunión, fue con el supuesto de que el señor Stevens también

estaría presente. Pero ahora estoy sola con un hombre al que nunca he conocido.

Un hombre con una voz que es a la vez inquietante y aterradora.

—Sí. Este es un lugar hermoso —respondo, esperando que salga del pasillo para poder ver cómo es.

Realmente espero que no sea extraño ni algún tipo de imbécil, como pensaba Tara. Pero incluso si lo es, tendré que lidiar con ello porque no podemos permitirnos perder este contrato.

—Lo compré este año. Disfruto rodearme de cosas hermosas.

Sus palabras son extrañamente inapropiadas, pero estoy fascinada. Debería estar moviéndome más cerca de la puerta para poder salir de aquí si hace algo raro. Pero no puedo moverme. Hay algo en su voz. La forma en que habla. Es familiar y desgarradora al mismo tiempo.

—Te recogiste el cabello. Un cabello como el tuyo nunca debería estar contenido.

Incluso antes de que dé un paso adelante, mi traicionero corazón da un vuelco. ¿Cómo podría olvidar esa voz, la voz que prometió que nunca estaría sola, que él siempre estaría ahí? Que seríamos un equipo. La voz que me dijo que yo era todo antes de que fuera tan tonta de echarlo a perder.

—¿Finn? —mi voz sale en un susurro y me odio por la debilidad.

—Rissa.

Mis ojos casi se ponen en blanco al escucharle decirlo. Nadie ha sido capaz de hacer que las palabras suenen como una caricia de la manera en que él lo hace, deslizando las letras por su lengua como si quisiera hacer el amor con cada centímetro de mí empezando por mi nombre.

Contra mi voluntad, los recuerdos del placer que una vez conocí a merced de esa lengua recorren mi interior. Las cosas que solía hacer ... El calor florece y se despliega dentro de mí, extendiéndose por mis miembros hasta que tengo que agarrarme la parte trasera del sofá detrás de mí para no colapsar en un montón en el suelo.

—¿Qué haces aquí?

Él sale de las sombras del pasillo y entra en la luz y jadeo. Sin pensarlo ni importarme, me lanzo hacia adelante, con los brazos

extendidos.

—¿Finn? ¿Qué te ha pasado? ¿Estás bien?

Camina con una ligera cojera, apoyándose mucho en el bastón tallado de forma ornada en su mano derecha. En mi conmoción, no noto el desdén en su rostro, al menos no hasta que da un paso atrás.

—Estoy bien —su respuesta cortante no deja lugar a malentendidos.

Lo que sea que le haya pasado no es algo que vaya a compartir conmigo. El rechazo duele, pero entonces, considerando nuestra historia, ¿por qué debería haber esperado otra cosa?

—¿Dónde está el Sr. Stevens? ¿Trabajas con él o algo así?

Finn avanza, pasándome sin comentario. Luego se acomoda en el sofá y apoya el bastón contra el brazo a su lado. —El Sr. Stevens trabaja para mí. Es uno de mis abogados. Le pedí que se encargara de contratar un servicio de limpieza en mi nombre porque simplemente no tengo el tiempo ni el deseo de hacerlo yo mismo.

Sus palabras son tan imposibles que me quedo mirando la parte de atrás de su cabeza durante un minuto. Su cabello es un poco más oscuro que cuando estábamos en la secundaria, más marrón que rubio. Pero todavía tiene ese mechón rebelde en la parte de atrás que crece en una dirección diferente al resto.

La visión lo hace todo real y tangible. Este es Finn.

Él es el dueño de este edificio.

—¿Eres el cliente?

Él no me reconoce, pero sé instintivamente que es cierto. Camino y me siento en el sofá frente a él.

—Él ha vuelto, Rissa.

—¿Quién? Estoy tan conmocionada de que él esté aquí que me cuesta seguir el hilo de la conversación.

—Mi padre. Ha vuelto. Y es rico. Así que ahora yo también lo soy.

Esto es enorme. Mientras crecíamos, tuvimos tantas conversaciones sobre nuestros padres. Yo nunca conocí al mío y el de Finn se fue cuando él era pequeño. Sé lo importante que es esto para él. Pero parece extrañamente indiferente al respecto, como si

no importara. Y ya no lo conozco lo suficientemente bien como para evaluar su estado de ánimo.

—Entonces, ¿por qué nos contrataste? Llevar la conversación de nuevo a los negocios parece ser la opción más segura.

—Tu empresa ofrece servicios de limpieza y gestión del hogar también, ¿correcto?

—Bueno, sí.

—Por eso te contraté. Necesito un servicio de limpieza para todo este edificio y alguien que también se encargue de organizar mi espacio.

Aturdida, solo lo miro. ¿Cómo sabe siquiera que hacemos todo eso?

Cuando Daphne, Tara y yo comenzamos, imaginamos un servicio que ayudara a las personas a organizar sus vidas enteras. Desde mantener citas hasta reorganización de armarios y limpieza. Todo.

Desafortunadamente, en esta economía la mayoría de nuestros clientes no tiene el dinero para contratarnos para extras. La mayoría solo quiere servicios de limpieza y muchos han reducido solo a limpiezas mensuales. Los clientes semanales o diarios son difíciles de encontrar.

Ahora aquí está nuestro primer cliente dispuesto a pagar por el servicio completo y es alguien con quien no puedo tratar.

—¿Así que me contrataste, incluso con nuestra historia?

Algo en esto no está bien. ¿Por qué haría eso?

A menos que esté tratando de empezar algo de nuevo.

La última vez que hablamos fue cuando me encontré con él por casualidad en la ciudad antes de que lo desplegaran por última vez. Yo fui quien terminó las cosas, así que no esperaba que estuviera feliz de verme, pero en ese momento ni siquiera pudo mirarme.

Entonces, ¿por qué me buscaría ahora?

Miro hacia arriba y él me está observando. Una corriente familiar de calor pasa entre nosotros y algo se contrae profunda y fuertemente en mi vientre.

—No me trajiste aquí pensando que íbamos a... ya sabes.

La mandíbula de Finn se tensa, la única evidencia externa de que está perturbado.

—¿Por qué pensarías que quería eso de ti? Los hombres en mi posición se mantienen lejos de cazafortunas si es posible. Ya has demostrado de qué vas.

El dolor llega de la nada, como un disparo en la oscuridad.

Cierro los ojos. Está tan enojado. Esto no es como él, no como el Finn que conocí. Siempre tenía una sonrisa para mí. Siempre sabía qué decir para hacerme sentir mejor cuando estaba triste o cansada. Entendía la frustración de querer más y no saber cómo conseguirlo. Y por un tiempo fuimos el escudo del otro contra todas las cosas que intentarían hacernos daño.

Pero luego conocí a Andrew y todo cambió.

Él habla y es como si leyera mi mente, como si mis pensamientos del pasado hubieran desencadenado los suyos propios.

—¿Cómo está Andrew, por cierto? Espero que esté bien.

Su tono formal deja claro que me está burlando. Finn nunca fue formal conmigo, ni con nadie, en realidad. No tengo dudas de que ya sabe que no estamos juntos. Se ve demasiado complacido como para no tener ya esa información.

Estoy segura de que solo quiere restregarme en la cara lo espectacularmente equivocada que estuve cuando tomé mi decisión.

—Él está bien.

—Por supuesto que lo está. Te tiene a ti, entonces ¿por qué no lo estaría? Ustedes dos son perfectos el uno para el otro.

Tengo que apretar las manos debajo de mis piernas para mantenerme quieta. Él no tiene idea de cuán profundamente sus palabras han penetrado. También estoy segura de que no tiene idea de qué monstruo sádico se esconde detrás del rostro perfecto de Andrew. Si lo supiera, no creo que diría estas cosas.

Finn era del tipo celoso, pero nunca malvado. Y aunque se sentiría mal si supiera la verdad, nunca le diré cuán imperfectas fueron realmente las cosas.

No necesito la compasión de nadie. Salí de esa situación por mi cuenta y no necesito a nadie mirándome desde arriba o llorando lágrimas por mí.

—De todos modos, me encantaría ponerme al día pero necesito mostrarte el lugar y darte tus llaves. Se levanta, apoyándose

fuertemente en el bastón. Cuando mira hacia arriba y me ve observándolo, su rostro se endurece.

—Y necesito decirte exactamente lo que espero de ti.

Lo sigo en silencio mientras Finn me muestra el resto del edificio. Los otros apartamentos no son tan impresionantes como el suyo, pero todos están recién renovados y son espaciosos. *Ahora él es dueño de todo esto.* Este tipo de apartamentos son los que solo podíamos soñar con habitar cuando éramos niños.

Estamos en medio de una de las unidades vacías cuando su teléfono suena. Él levanta un dedo mientras contesta.

Me alejo un poco para darle algo de privacidad, pero aún puedo escuchar parte de la conversación. Debe ser alguien que trabaja para él. Es tan extraño escucharlo hablar con tal autoridad. Es como observar a un desconocido, excepto que este desconocido se parece a mi Finn. Habla como mi Finn.

Debo recordarme a mí misma que él no es. El chico que amé se ha ido. El Ejército se lo llevó con tanta certeza como si hubiera muerto en el extranjero. Y cualquier cosa que quedara cuando regresó, yo la maté cuando le devolví su anillo.

—¿Estás escuchando, Marissa?

Él me está mirando y me doy cuenta de que me he perdido algo de lo que dijo.

—Lo siento. Esto es mucho para asimilar. ¿A qué hora quiere usted que su empleada venga por las mañanas?

Él inclina la cabeza. —Espero que estés aquí a las ocho en punto, tal como dice en el contrato.

Ya estoy negando con la cabeza. Aunque le dije a Daphne y a Tara que lo haría, eso fue antes de saber que era él. No hay forma de que pueda venir aquí todos los días y estar cerca de Finn sin que el pasado vuelva a mí de golpe.

He trabajado tanto para seguir adelante y todo esto ha traído ese dolor peligrosamente cerca de la superficie otra vez. Tendré suerte si

logro salir de aquí hoy sin romperme completamente. Pero no le daré esa victoria.

—Voy a enviar a alguien más para limpiar su residencia. Ahora que he visto el lugar por mí misma, comenzaré a formar equipos para encargarse de los otros pisos.

Finn solo me mira, sus ojos ardiendo. La expresión en su rostro es tan potente, tan intensa, que doy unos pasos hacia atrás. Como si pudiera escapar de él tan fácilmente.

—Tiene que ser tú. *Tú.*

—El contrato decía que no podíamos enviar a una empleada diferente. No estoy aquí como empleada. Estoy aquí como la dueña.

—Serás tú o todo el trato queda anulado. Quiero que estés aquí todos los días. Limpiarás y decorarás el lugar. La única área del ático que te está prohibida es el dormitorio principal.

Está siendo tan irracional que tengo que luchar contra una oleada de maldiciones. Es como si estuviera decidido a hacerlo lo más difícil posible. Entonces me doy cuenta de que eso es exactamente lo que está tratando de hacer.

—Si se espera que limpiemos todo el edificio, entonces seré de más utilidad dirigiendo a los equipos de limpieza.

—Eres tú o nadie. Piensa cuidadosamente, Rissa. No creo que el banco te dé más extensiones para tu préstamo.

Su mención casual de mi préstamo solo confirma lo que ya sospecho. Él sabe cuán precaria es mi situación financiera y está usando eso a su favor. Me pregunto si se rió mientras hacía la oferta, sabiendo que tendría que aceptarla. Probablemente pensó que era divertido colgarme este gran contrato delante y luego verme esforzarme para cumplir con todos los requisitos.

Pero no tengo más opción que bailar al ritmo de su música. Porque tiene razón, si me atraso en cualquier otro pago, el banco podría reclamar mi préstamo empresarial. Tengo demasiados empleados que dependen de mí como para fracasar ahora.

—Está bien. Estaré aquí mañana a las ocho.

Su rostro no cambia, pero algo en su expresión se relaja. Estaba esperando que yo protestara de nuevo, que luchara más. ¿Por qué es esto tan importante para él? La vibra que recibo de él

definitivamente no es romántica, pero su insistencia en mantenerme cerca no tiene sentido de otra manera.

Me da una pequeña sonrisa. —No llegues tarde.

Luego se da la vuelta y se aleja, dejándome de pie en medio de un hermoso apartamento vacío y completamente sola.

CAPÍTULO 4

FINN

He estado viviendo solo desde que tenía veinte años. Ha pasado mucho tiempo desde que me desperté con el sonido de alguien en mi espacio.

Mis sueños aún flotan en el fondo de mi mente, así que no estoy seguro de cuánto es real. Solo puedo adivinar a qué se traducen algunos de los sonidos. Ruidos leves de pasos podrían ser los de sus pies moviéndose sobre la madera. Algo retumba. Probablemente los gabinetes cerrándose mientras busca material de limpieza. Puedo imaginarme en mi mente cómo se mueve por mi cocina.

La imagen de ella del día anterior está grabada en mis retinas. No es que no supiera cómo se vería. Los informes que tengo sobre ella están llenos de fotografías. Fotos sonrientes, fotos enojadas. Fotos de ella en las páginas sociales del brazo del hombre por el que me dejó.

Ninguna de ellas podría haberme preparado para ver a Marissa Blake en carne y hueso.

Originalmente pensé que me sentaría al frente y la observaría limpiar, pero después de ayer, me doy cuenta de que no tengo el mismo nivel de entusiasmo por este plan como pensé que tendría.

Castigarla me parecía una gran idea antes de esto. Quería traerla aquí y mostrarle todo lo que podría haber tenido. Mostrarle que eligió mal y que no soy solo un perdedor que no podía cuidarla adecuadamente.

Pero eso fue antes de verla.

Ahora hay algo diferente en sus ojos. Parece como si la vida ya la hubiera castigado un poco.

Y ahora solo quiero recostarme aquí con los ojos cerrados y deleitarme en la totalmente ridícula fantasía de que Rissa está en mi apartamento porque quiere estarlo.

El hecho de que incluso *quiera* imaginar eso me enfurece, así que arrojo las cobijas a un lado y me giro. Mi pierna ya me duele como el demonio y ni siquiera me he levantado aún. El dolor es tan agotador. Me lleva todo lo que tengo algunos días para superarlo.

Finalmente me siento y logro ponerme de pie. Afortunadamente, una vez que estoy erguido, los dolores agudos se asientan en una molestia sorda. Con suerte, una ducha caliente lo aliviará un poco. Al menos lo suficiente para superar la mañana. No quiero que Rissa me vea así.

Entonces recuerdo su sorpresa y lástima al ver mi bastón ayer. Probablemente ya está feliz de no haber terminado conmigo. Andrew Carrington es un imbécil, pero al menos está completo.

Se oye otro golpe al frente y miro el reloj. Son poco después de las siete. Inteligente; no puedo evitar estar impresionado. El contrato especificaba que ella debía estar aquí a las ocho. Nunca decía que no podía venir antes.

Estoy seguro de que esperaba despertarme.

Mi ánimo se ensombrece. Marissa está recordando al chico al que le encantaba dormir hasta tarde. El hombre está acostumbrado a las horas del Ejército y despertarse a las siete se considera desperdiciar el día. Además, el tiempo no significa lo mismo cuando tienes insomnio la mayoría de las noches.

Para cuando emerjo después de mi ducha, todo está en silencio. En pánico, avanzo por el pasillo. La cocina está vacía y me giro queriendo golpear los gabinetes. No hay forma de que haya terminado todo y el contrato establece específicamente que debe estar aquí hasta el mediodía.

—Finn, ¿qué estás haciendo?

Me giro al sonido de su voz. Está usando una especie de herramienta para cepillar los cojines del sofá. El alivio me invade. *No se fue.*

Luego noto la expresión de sorpresa en su rostro. Está mirando deliberadamente a cualquier lugar menos a mí. Sus mejillas lentamente se ruborizan.

Miro hacia abajo, a la toalla alrededor de mi cintura. Ni siquiera me di cuenta de que aún no me había vestido.

—Venía aquí para... eh, decirte que tengo algo de ropa que necesita ser lavada.

Es lo primero que se me ocurre y espero que no me cuestione por la débil excusa. ¿Por qué necesitaría decirle que tengo ropa que necesita ser lavada? La contraté para limpiar este lugar y el lavado estaba en el contrato. No es precisamente algo que requiera aviso.

Pero ella sigue mirando los cojines del sofá como si guardaran los secretos del universo. Luego me mira, sus ojos se detienen en mi pecho desnudo antes de que su mirada caiga donde mi toalla se anuda bajo en mis caderas.

Supongo que no soy el único afectado aquí.

Parte de mí quiere que se me insinúe, que intente usar su cuerpo para salir de nuestro arreglo para poder rechazarla en frío. Pero justo detrás de ese deseo está el entendimiento muy real de que si Marissa Blake alguna vez trata de usar su cuerpo para hacerme hacer algo, no seré el ganador en ese escenario.

No tengo un buen historial negándole cualquier cosa.

Finalmente, ella me mira a los ojos. —Ropa. No hay problema.

Ella no es la única que puede fingir que no le afecta. —También tengo algo de correo que necesita ser clasificado. ¿Puedes revisarlo y sacar cualquier cosa importante? Tritura el correo basura.

Ya he revisado todo el correo, así que sé que no hay nada allí que no quiera que vea.

Ella asiente. —Claro. ¿Quieres que recoja la ropa de tu habitación?

—El cuarto principal está fuera de límites para ti —le recuerdo.

—Oh, cierto —se muerde el labio—. Sabes que no voy a revisar tus cosas, ¿verdad?

—No es por eso que está fuera de límites. No dejo que cualquiera entre a mi espacio privado. Y si alguna vez pisas ahí, vas a hacer mucho más que limpiar.

Me mira tanto tiempo que me sorprende que no pueda ver a través de mí. Al principio, parecía que evitaba mis ojos por modestia. Siempre fue extrañamente tímida con la desnudez, algo que pensé que habría superado como mujer adulta.

Pero cuando doy un paso más cerca, parece dolida, como si intentara no retroceder.

¿No pensará que intentaría obligarla a hacer algo contra su voluntad, verdad? Tal vez eso ha pasado antes. Si está limpiando las casas de las personas, podría haber estado en esta posición con un hombre antes. Una oleada de ira es seguida por un feroz sentido de protección.

Quiero que pague pero no así.

Nunca así.

Doy un paso atrás y su suspiro de alivio es audible. —Voy a buscar esa ropa.

Antes de que llegue al pasillo, el sonido de su voz me llama de vuelta.

—¿Finn? ¿Por qué me diste este contrato? Quiero decir, ¿qué está pasando realmente aquí?

La respuesta a esa pregunta es tan complicada. Es más que solo querer mostrarle lo que se perdió, más que solo ira, más que solo venganza. La respuesta contiene cosas que ni siquiera quiero contemplar demasiado de cerca, así que simplemente me conformo con otra pregunta.

—¿Por qué no querría ayudar a una vieja amiga?

—Ven a hablar conmigo mientras desayuno.

Rissa levanta la vista desde donde está parada al otro lado del cuarto. Ha dejado de aspirar y ahora utiliza un bote de algo para pulir y abrillantar todas las superficies de la habitación. Apenas lleva aquí unas horas y el lugar ya se ve increíble.

—Estoy trabajando, Finn —hay una sutil reprimenda en su voz, y es tan familiar que una sonrisa se dibuja en mis labios.

—¿No puedes trabajar y hablar al mismo tiempo? Sueno petulante incluso para mí mismo, pero quiero que me hable.

Rissa no se lo toma a bien. Frota vigorosamente en un punto sobre la mesa de café. —No es tan sencillo para nosotros, los pobres trabajadores. No es que deba esperar algo mejor, pero considerando de dónde vienes, supongo que pensé que lo entenderías.

Hay un poco de incredulidad en su voz que me hace sentir un poco avergonzado.

—¿De dónde vengo? —pregunto, fingiendo que no sé a qué se refiere.

—Sí. Clase trabajadora. Igual que yo. ¿Cómo está tu familia? Tu mamá siempre fue muy amable.

—No muy bien, en realidad. Normalmente no habría dicho nada. La mayoría de las personas que preguntan por mi mamá, simplemente digo *está bien* y sigo. Pero a mamá siempre le gustó Rissa.

Era algo extraño como adolescente tener una novia que encajara tan bien en mi familia, pero también confirmaba lo que sabía desde la primera vez que la besé. Rissa era perfecta para mí.

—Está en el hospital ahora mismo.

Eso llama su atención. Deja de pulir y me mira por encima del hombro. —Lo siento. Claire siempre fue tan dulce. ¿Va a estar bien?

—Honestamente, no lo sé. Tiene un tipo de cáncer particularmente agresivo. Hemos traído especialistas y estamos tratando de encontrar algo que le ayude. Algo que impida que se propague. Pero honestamente no sé.

Ella me observa atentamente. Sus ojos en mí son como un bálsamo para mis nervios, que de repente están a flor de piel. —Realmente espero que encuentres algo que le ayude.

—Sí, yo también.

—¿Y tu hermano? ¿Tank sigue por ahí? De repente, pausa y se apoya en el sofá por un momento. Cierra los ojos y solo entonces noto las sombras debajo de ellos. Reconozco los signos del agotamiento. Los veo todos los días en el espejo.

—¿Rissa?

Ella abre los ojos inmediatamente y empieza a moverse de nuevo. —¿Sí?

—¿Has comido esta mañana?

Ella niega con la cabeza. —No, no tuve tiempo de detenerme para nada. Pero comí anoche cuando llegué a casa. No fue hace tanto tiempo.

Entrecierro los ojos hacia ella. —¿Cómo que no fue hace tanto tiempo? ¿A menos que hayas comido a medianoche?

—Bueno, sí. Normalmente llego a casa un poco después de la medianoche y como antes de irme a la cama.

—¿Medianoche? ¿Fiestas nocturnas?

Ella me echa una mirada de disgusto. —Trabajando. ¿En serio crees que cuidarte es mi único trabajo?

Debido a la extensa investigación que Patrick Stevens hizo sobre su negocio, estoy muy al tanto de la cantidad de clientes que tiene. No es que quiera que lo sepa. Así que no pensaba que yo fuera su único trabajo, pero sí pensaba que una vez que la contraté, asignaría su trabajo previo a alguien más.

—Espera, entonces estás limpiando mi lugar hasta el mediodía y luego, ¿qué? ¿Vas a otro trabajo de limpieza por las tardes? Lo cual significa que llegas a casa tarde cada noche. ¿Cuándo duermes?

—Dormir es opcional en esta etapa de mi vida. Pagar mis facturas no lo es. De repente se endereza. Luego sostiene un tanga negro con las puntas de sus dedos enguantados. —¿Es tuyo esto?

Oh, demonios. Realmente olvidé que lo dejé ahí para que lo encontrara. De repente mis planes parecen mezquinos e inmaduros, especialmente a la luz de lo que estábamos hablando. Pero luego recuerdo verla alejarse y entrar en los brazos de Andrew Carrington.

No solo me lastimó cuando me devolvió mi anillo. Aplastó mi orgullo al hacerme verla con el tipo que se burlaba de mí por ser basura del remolque. El tipo que nos miró por encima del hombro a ambos en algún momento. Antes de que ella creciera y él notara lo hermosa que era.

Así que me encojo de hombros, como si encontrar una tanga de alguna mujer al azar en mi sofá fuera algo de todos los días. Luego sonrío sabiendo que eso solo la molestará.

—Bueno, en ese caso, no me molestaré en guardarlos. Los hunde profundamente en la bolsa de basura a su lado y reanuda su búsqueda entre los cojines. Saca un envoltorio de condón y lo tira a la bolsa de basura también. No hay miradas feas ni comentarios mordaces, pero puedo sentirla cerrándose más mientras el silencio se alarga.

Siento la pérdida de la conexión intensamente. Por un momento, se sintió como solían ser las cosas entre nosotros. Fácil. Como si pudiéramos hablar de cualquier cosa. Es el tipo de cosa que das por sentado hasta que ya no está. Hasta que pasas años teniendo conversaciones sin importancia con personas que no importan y recuerdas lo que era tener a alguien que realmente te escuchaba.

—Rissa. Deberías comer algo. Sabes que te dan migrañas cuando no comes.

Ella empuja algo más en la bolsa de basura. —Estoy bien, Finn. No necesitas preocuparte por mí. No soy tu responsabilidad.

Abro la boca para decir algo. Ni siquiera estoy seguro de qué, pero antes de que pueda decirlo, el sonido de la aspiradora ahoga cualquier otra cosa que pudiera haber querido decir.

Rissa no vuelve a mirarme.

—¿Hola? Finn, ¿estás aquí?

Mis ojos se abren al sonido de su voz. Confundido, me giro para mirar la hora. Después de que Rissa se fue, fui a visitar a mamá y luego regresé a casa para tomar un baño caliente. Me dolía la pierna, así que tomé algunas pastillas para el dolor y dejé que los chorros de mi bañera hicieran su magia. Miro hacia abajo mi estado de desnudez. No me molesté en vestirme de nuevo, sino que me puse unos boxers y me acomodé en el sillón para ver un poco de televisión. Debo haberme quedado dormido.

—¿Finn?

Me giro hacia el sonido de la voz de Rissa. Eso es lo que me despertó. Mi mente aún está nublada de sueños y píldoras. Pero no

estoy tan fuera de mí como para no darme cuenta de que no debería estar aquí.

—Estoy en la parte de atrás. Dame un segundo —finalmente llamo antes de intentar ponerme de pie.

Horas de estar sentado han convertido mis rodillas en gelatina y, tan pronto como estoy erguido, me tambaleo hacia un lado, chocando contra el tocador. Las botellas de colonia tiemblan y traquetean en la parte superior y algo se estrella contra el suelo. Me agarro torpemente a la madera para mantenerme en pie.

—¡Maldita sea! —quiero gritarle a mi propia debilidad. Pero esto es algo con lo que he tenido que aprender a lidiar. Mi cuerpo ahora es impredecible y me traiciona constantemente.

Entonces siento unos brazos fuertes que se deslizan debajo de mí, apoyándome. El brazo de Rissa se enrolla alrededor de mi cintura y toma mi peso contra ella mientras me ayuda a llegar a la cama. Me hace sentar antes de que pueda protestar la ayuda. Sin embargo, eso no significa que no resienta necesitarla.

—¿Rissa? ¿Qué haces aquí? —soy consciente de que la pregunta sale de mí con mal humor y no en absoluto como el agradecimiento que debería estar dirigiéndole.

No parece afectarle. Una vez que está convencida de que estoy firme, da un paso atrás.—Te oí caer.

—Estoy bien. Solo estuve sentado demasiado tiempo. Pero en realidad eso no era lo que quería decir. Quería saber, ¿por qué volviste? A menos que mi sentido del tiempo esté realmente desfasado y ya sea mañana por la mañana.

Sonríe levemente.—No, dejé algunos de mis materiales aquí. Luego escuché el ruido. Bueno, estaba preocupada por ti.

No estoy tan débil como para no sentir vergüenza mientras su mirada recorre las cicatrices en mi pecho y mi pierna desnuda revelada por mis calzoncillos. La idea de que pueda sentir lástima por mí es casi demasiado para soportar. Preferiría que me enfrentara, que me gritara, o incluso que se alejara antes de que alguna vez me mirara con lástima.

—¿Recuerdas lo que dije que pasaría si ponías un pie en esta habitación?

Sus ojos de repente se vuelven cautelosos. Sus manos todavía están en mis hombros, así que las retira rápidamente. Le agarro una de las muñecas y la acerco. Tropieza y cae contra mí.

—Deberías haberme escuchado.

Luego la atraigo con fuerza contra mi pecho y tomo sus labios en un beso aplastante.

A pesar de su sorpresa inicial, sus labios se separan inmediatamente para el embate de mi lengua. Si pensaba que iba a dominar y apoderarme, estaba equivocado. Rissa se derrite contra mí como crema batida y es el doble de dulce.

Se apoya en mí usando mi cuerpo para sostenerse, así puede enrollar una pierna alrededor de mi cintura. Luego se monta en mi regazo y no puedo evitar rozarme contra ella. Mordisqueo por su cuello, respirando su aroma fresco.

Solo la forma en que huele trae a mi mente tantos recuerdos. Vuelvo a tomar sus labios y nuestras lenguas se baten antes de que finalmente se retire, sus manos en el centro de mi pecho para mantenerme a raya.

—¿Por qué estás haciendo esto, Finn?

—Hubo un tiempo en que creí que estábamos hechos el uno para el otro. Me dijiste que siempre serías mía y que juntos encontraríamos nuestro camino en el mundo. Bueno, esos días han quedado atrás, pero ha llegado el momento de que cumplas al menos con parte de eso. Quiero lo que me prometiste. Quiero que hagas de este lugar un hogar.

Parece horrorizada por lo que estoy diciendo y hay una parte de mí que sabe que eso es exactamente lo que merezco.

—¿Entonces estás haciendo esto para castigarme? —gaspó.

—Sí. Pero estoy haciendo *esto* porque quiero. —Luego mis manos descienden por su espalda hasta aterrizar en su trasero lleno y curvilíneo. Cuando aprieto las redondeces, ella gime en mi boca.

El sonido parece despertarla porque se aparta y me mira.

—Desearía saber si esto es real o si es solo una forma más de herirme.

Se deshace de mi agarre y luego se apresura a salir de la habitación.

—Yo también desearía saberlo, ángel.

CAPÍTULO 5

RISSA

Varios paquetes sin abrir de toallitas húmedas caen de los estantes sobre mí, golpeando mis brazos y cuello. Maldiciendo, me agacho y los recojo todos antes de volver a meterlos en su contenedor. Por primera vez en un año, tengo la posibilidad de encontrar lo que necesito en el abarrotado cuarto de almacenamiento sin un mapa, una oración y tres deseos de un genio.

—Uh oh. Solo organizas así cuando estás molesta.

Me detengo en el acto de apilar las cajas de guantes de goma por tamaño. —No estoy molesta. Este lugar está simplemente inmundo.

Y necesito hacer algo para quitarme de la cabeza a los millonarios vengativos y los besos que te dejan en las nubes.

—¿Andrew llamó otra vez? Me dirías si lo hubiera hecho, ¿verdad? —La voz de Tara suena tenue. Son más de las seis de la tarde y asumí que no había nadie más en el edificio. Aparentemente estaba equivocada si Tara todavía sigue aquí.

—No, no he sabido nada de él desde que le colgué —vuelvo a colocar las cajas—. De repente, la necesidad de contárselo a alguien supera mi vergüenza al estar en esta situación. Me vuelvo hacia Tara —. ¿Recuerdas lo que te conté sobre mi vida antes de conocer a Andrew?

Tara se sienta al borde del escritorio. —Sí, recuerdo que dijiste que lo pasaste mal.

Empujo más hacia el fondo los trapos ecológicos que usamos en la estantería. —Estás siendo amable. Yo era pobre. Muy pobre. Mamá trabajaba mucho, pero estaba sola y consideramos una mejora cuando nos mudamos al parque de casas rodantes.

—Y entonces conociste a Andrew.

—Pero antes de él, hubo alguien más. Alguien con quien salí en la secundaria.

Los ojos de Tara brillan. —Espera un momento. ¡Nunca me contaste esto antes! ¿Tuviste un amor de secundaria?

—Nunca le he contado esto a nadie —hurgo en el borde de una de las cajas de cartón hasta que se rasga por un lado. Finalmente, me vuelvo para mirar a Tara.

—Se llamaba Finn. Él también era del barrio, así que entendía cómo era que los demás chicos nos miraran por encima del hombro. No es que alguien se burlara de él.

Me río en voz alta al recordar a Finn en la secundaria.

—Era el tipo de chico que podía hacer amigos con cualquiera. Era tan... perfecto. Así me sentía siempre a su lado. Como si... ¿cómo podía este chico perfecto enamorarse de *mí*?

Tara hace una mueca. —Por supuesto que se enamoró de ti. Eres increíble.

—No era increíble en ese entonces. Era insegura y simplemente... tan tonta. No confiaba en lo que teníamos y cuando él se fue al ejército, no sé. Fue simplemente muy difícil. Finn era el tipo de chico que las mujeres aman. Y él las quiere de vuelta, ¿sabes? Y luego conocí a Andy y él parecía tan estable y tan seguro. Eso era lo que más quería. Solo alguien en quien pudiera confiar para que estuviera ahí para mí.

Tara me observa mientras me siento a su lado en el escritorio.

—¿Qué pasó, querida?

—Lo dejé. Le dije que no iba a funcionar. Le rompí el corazón.

Tara suspira.

Nos quedamos sentadas así por un rato antes de que reúna el valor para terminar—. El nuevo cliente. El imbécil. Es Finn.

—Ay Dios.

—Aparentemente ahora es un pez gordo rico y quiere torturarme haciéndome limpiar y decorar su lujoso apartamento de millones de dólares.

—¿Quizás quiere que vuelvas? —dice Tara—. Puede que suene enojado ahora, pero se tomó muchas molestias para tenerte de nuevo en su vida. Tal vez esta es su retorcida manera de reconectar.

—Solo quiere restregarme en la cara el hecho de que ahora es rico. Ni siquiera puedo ocultar la autocompasión de mi voz.

Tara parece preocupada. Luego, de repente, salta de pie. —¿Sabes qué? Puede meterse su contrato. No necesitas esto. Siempre podemos encontrar otros contratos para reemplazar este. Estábamos bien antes y estaremos bien de nuevo.

—No estamos bien. Estamos apenas resistiendo. Si queremos mantener nuestro negocio funcionando y que todos nuestros empleados sigan recibiendo sus sueldos, voy a tener que hacer un sacrificio por el equipo.

Tara no parece convencida. —No te culparía si quisieras renunciar. Solo dilo. Siempre me apoyaste cuando te necesité y sé que Daphne diría lo mismo si estuviera aquí.

Pienso en lo que me está ofreciendo solo por un momento antes de descartar la idea. Aunque sé que Daph y Tara se declararían en bancarrota para mantenerme alejada de Finn, no sería amiga si se lo permitiera. Este es mi lío. Y seré yo quien lo limpie. Literal y figuradamente.

Quizás esta sea mi oportunidad de finalmente limpiar el pasado y ofrecer disculpas sinceras por mis errores. Solo entonces podré seguir adelante.

—No, pero gracias. Puedo lidiar con un ex vengativo por esa cantidad de dinero. No hay nada que él pueda hacer que sea peor de lo que ya me hice a mí misma.

Cuando llego al lugar de Finn el lunes por la mañana, estoy armada con guantes de goma de fuerza industrial y la determinación

de no dejar que nada de lo que haga me afecte.

Usé el fin de semana para aclarar mi mente y ahora que sé lo que está pasando, no tiene sentido tratar de ser amable o pedir perdón. Finn necesita castigarme por la forma en que lo lastimé hace años y no puedo fingir que no entiendo su deseo de hacerlo.

Todo lo que puedo hacer es sonreír y soportarlo porque necesito este contrato incluso más de lo que él necesita un cierre.

Empujo la puerta y el olor me golpea primero. Al caminar frente a la cocina, es tan fuerte que tengo que cubrirme la nariz con la mano.

¿Qué demonios se metió aquí y murió?

Me doy la vuelta y miro el resto del apartamento con creciente consternación. Hay ropa esparcida por todos lados, incluso encima del televisor. Hay algo colgando de la estantería que parece ser un calcetín y el aire está lleno del hedor de botellas de alcohol viejo aunque no veo ninguna. Supongo que en algún momento las tiró.

¿Tuvo una fiesta el fin de semana? Finn solía ser el tipo de persona que me imaginaba organizando una fiesta loca en cualquier día de la semana, pero el hombre que conocí la semana pasada parecía más tranquilo que eso. Entonces recuerdo sus últimas palabras para mí.

A*sí que así es como va a ser*. Quiere castigarme y así es como lo va a hacer.

Una vez que entro en la cocina y miro hacia la encimera, descubro al culpable. Finn debió haber comido un sándwich de atún ayer y dejó los restos toda la noche.

Uf. Claramente está comprometido con su plan de hacerme pagar porque el cubo de basura está justo debajo de la encimera donde dejó el sándwich maloliente. Creo que en realidad le habrá costado más esfuerzo dejarlo en la encimera que si hubiera hecho lo correcto y lo hubiera tirado.

Suelto un suspiro y evalúo la habitación. Con un desorden como este, honestamente no importa por dónde empiece, así que simplemente me pongo guantes de goma y desenrollo una bolsa de basura. Camino por la habitación recogiendo escombros. En algunos casos, ni siquiera estoy segura de si lo que estoy recogiendo es

realmente basura, pero no voy a preocuparme por ello. Me está pagando para limpiar, no para pensar.

Además, claramente es lo suficientemente rico para reemplazar cualquier cosa que accidentalmente tire.

Y este lugar va a estar impecable cuando termine. Si espera encontrar fallos con mi trabajo para anular el contrato, entonces no va a obtener esa satisfacción. Este lugar estará tan limpio que incluso pasaría la prueba de guante blanco de mi madre.

Durante la siguiente hora, trabajo de manera constante. La mayoría eran daños superficiales. Estoy bastante segura de que Finn simplemente tomó una bolsa de ropa y lanzó su contenido tan lejos como pudo. Pero debajo de todo, el lugar realmente no está sucio, ya que lo limpié hace solo unos días. Así que después de mi barrido inicial para recoger toda la basura, agrupo toda la ropa sucia en una pila y limpio todas las superficies.

Después de eso, me ocupo del baño del pasillo. Cuando asomo la cabeza en el dormitorio de invitados, estoy indecisa, preocupada de que también lo haya destrozado. Pero se ve igual. La cama no parece haber sido tocada. Sacudo rápidamente las mesas de noche y el cabecero antes de asomar la cabeza en la oficina. Las únicas cosas en la habitación son un escritorio y una silla. No lleva mucho tiempo limpiarlos.

En general, el lugar se ve bastante bien. Estoy evaluando mi trabajo con una sonrisa de satisfacción cuando aparece Finn.

Cuando me ve de pie en la sala de estar, asiente. —¿Terminaste? Bien. Te necesito.

—Ya terminé de limpiar.

Él sonríe con suficiencia. —No leíste el contrato, ¿verdad?

Aprieto los dientes para contener el comentario inteligente que tengo en la punta de la lengua. ¿Qué demonios pasa con todos y este maldito contrato?

—Sí, lo leí.

—Entonces sabes que poseo tu tiempo entre las ocho y las doce.

—Pero ya terminé.

Hago un gesto alrededor del brillante apartamento. Todos los muebles han sido devueltos a sus posiciones correctas y todas las

superficies brillan. No estoy segura de qué más cree que puedo hacer aquí.

—No aquí. Vamos a salir. Necesito cosas nuevas. Y vas a ayudarme a elegirlas.

Finalmente pierdo la paciencia. Después de trabajar las últimas dos horas seguidas, mi espalda grita y me duelen los pies. Quiero borrar esa sonrisa de su cara, el contrato se irá al diablo.

—¿Sabes qué? No. Me estás pagando para limpiar. Si quieres arruinar tu propio apartamento solo para vengarte de mí, muy maduro por cierto, está bien. Si quieres que recoja la ropa interior de tu novia descarada y mostrar cuántos condones Magnum has usado en los últimos días, también está bien. Pero no soy un perro al que puedas chasquear los dedos y esperar que te siga. Puede que trabaje para ti, pero no me posees.

Sus ojos arden mientras da un paso adelante. —Oh, sí que lo hago. No escribí ese contrato para comprar una señora de la limpieza. Lo hice para comprarte a ti. Durante los próximos seis meses, entre las ocho y las doce, eres mía.

Estoy tan frustrada que sus duras palabras me sacan lágrimas. Odio llorar cuando estoy enojada. Quiero ser fuerte y gritarle, pero esta clase de furia me hace sentir muy pequeña.

—No soy tuya. No soy de nadie.

Avanza de nuevo y me encorvo instintivamente. No parece darse cuenta. Apoya su frente contra la mía, el áspero aliento golpeando mi mejilla. Cuando me acerca, estoy demasiado aturdida para protestar.

—Eres mía tanto como yo soy tuyo. Este poder que has tenido sobre mí ha durado demasiado tiempo. Te alejaste de mí, pero cuando te fuiste, te llevaste una parte de mí contigo. No he podido dormir sin que entres y salgas de mis sueños. No puedo cerrar los ojos sin sentir tu presencia. Siempre estás conmigo. No puedo vivir así más tiempo.

Sus labios rozan mi frente y la frustración que siento se transforma en un dolor completamente diferente. Tal vez esta sea parte de su estrategia, sostenerme como solía hacerlo y hacerme sentir todas las cosas que ningún otro hombre me ha hecho sentir.

—Quieres venganza por la forma en que te traté. Lo sé. Y no me creerás, pero lamento de verdad la forma en que dejé las cosas. Merecías mucho más que eso. Mucho mejor que yo. Es mejor si asigno a alguien más para que venga aquí y así no tengamos que vernos. Solo nos está lastimando a ambos.

Me mira. —Si haces eso anularé el contrato y te enredaré en tribunales tanto tiempo que quedarás en bancarrota solo por los honorarios legales. No me presiones en esto, Rissa. No tienes idea de hasta dónde estoy dispuesto a llegar.

—¿Esto es realmente lo que quieres? No es saludable para ti guardar todo este enojo. Tienes que seguir adelante.

—Eso es justo, ángel, no puedo seguir adelante hasta que mi corazón acepte la verdadera naturaleza de quién eres. Una chica que podría dejarme por un tipo más rico y no mirar atrás. Pero la única manera de que eso suceda es si paso tiempo contigo. Así que irás donde yo te necesite. Hablarás conmigo. *Y voy a purgarte de mi sistema de mierda o nos destruiré a ambos intentándolo.*

CAPÍTULO 6

RISSA

Metí mis manos debajo de mis piernas nuevamente mientras viajamos en silencio. Nos están llevando a algún lugar, Finn no me diría dónde, en la parte trasera del coche más hermoso que he visto en mi vida. Me cuesta todo mi autocontrol no tocar las superficies brillantes.

Las cosas que me dijo, no, *me gruñó*, revolotean en mi cabeza. Me ofende que sienta que esencialmente me ha comprado como a un caballo, pero aún más, me fascina su afirmación de que necesita purgarme. Que está obsesionado conmigo después de todo este tiempo.

No debería haber sentido un escalofrío de placer cuando dijo eso.

Finalmente no puedo soportar más el silencio. —¿Tienes un Bentley?

Él se ríe. Está sentado al otro lado del asiento con su bastón entre nosotros. El coche es tan espacioso que casi parece que debería gritar para que me escuche.

—No lo tengo desde hace mucho. Descubrí que conducir con esta pierna algunos días es doloroso —me mira especulativamente—. No recuerdo que te interesaran los coches.

—No me interesaban, pero a ti sí. Presté atención alguna vez —nuestros ojos se encuentran y hay una expresión extrañamente suave en su rostro, como si estuviera recordando.

—Siempre lo notabas todo. Siempre parecías saber cuándo estaba molesto por algo —mira por la ventana al tráfico que pasa a

toda velocidad.

Pensar en el pasado no nos ayuda, solo nos atrapa en todas las cosas que hicimos mal. Toso y nos regreso al motivo por el que estamos aquí.

—Bien, necesitas cosas.

—Sí, cosas para la casa.

—Eso no me dice nada. ¿Qué tipo de cosas necesitas? ¿Sofás, sillas, mesa de comedor? ¿Qué?

—Honestamente, no sé. El lugar vino parcialmente amueblado y no he tenido ganas de hacer mucho desde entonces. He estado recuperándome.

Su mano se posa sobre la cabeza del bastón. Juega con él distraídamente mientras habla. Me invade de nuevo un intenso deseo de saber qué le pasó. Escucharle hablar de su vida después de que nos separamos, como si saberlo pudiera borrar todo el tiempo y la distancia entre nosotros.

—Ya se ve muy bien, solo que un poco vacío. No hay obras de arte en las paredes y el área del comedor está vacía. Se siente como una casa de exhibición, no un lugar donde realmente viva alguien.

—Eso es lo que vamos a arreglar.

El paisaje exterior ha cambiado a un entorno más rural. Pasamos por un área con grandes casas señoriales y jardines bien cuidados. Ya no estamos en Norfolk o al menos no en ninguna parte que haya visto antes. El coche finalmente desacelera y toma un camino estrecho. Una gran casa de estilo victoriano aparece al final del camino. Parece una casa de muñecas.

—¿Dónde estamos?

—En West Haven. Hay una tienda de muebles aquí que mi abogado recomendó. Una de las cosas que me gusta hacer es comprar local. Si es posible, utilizo artesanos y trabajadores locales para cualquier cosa que hago.

El tipo intimidante que nos ha estado conduciendo abre mi puerta y me apresuro a salir. Hay grandes robles bordeando el camino y el aire es suave y fresco como un beso bajo su sombra. Sigo a Finn por el camino. Una campanita suena suavemente encima de nosotros al abrir la puerta principal.

Tan pronto como cruzo el umbral, siento como si hubiera sido transportada en el tiempo.

—Vaya. Esto parece el set de una película histórica sobre el sur anterior a la guerra.

Pesadas cortinas, actualmente atadas con cintas de cuerda, adornan las ventanas. El suelo de madera brilla bajo alfombras desgastadas que parecen costar tanto como el Bentley que está en la entrada.

El propietario, un hombre mayor amable que se presenta como Franklin, me lleva a recorrer la sala de exposición principal, explicándome el significado de algunas de las piezas. Se dedican a la restauración de antigüedades y también tienen originales hechos por artistas locales.

Deambulo perdida en la fantasía. Cuando miro hacia arriba, Finn está parado en el mismo lugar junto a la puerta. No está mirando los muebles.

Sus ojos son solo para mí.

Finalmente se acerca hacia donde estoy.

—¿Qué piensas?

Respondo honestamente. —Pienso que este lugar es fantástico.

—Ahora que has tenido la oportunidad de mirar alrededor, ¿algo te ha llamado la atención?

—¡Todo el almacén!

Él se ríe de mi suspiro exagerado de placer. —Si pudieras tener lo que quisieras de esta tienda, ¿qué elegirías?

Miro alrededor de la tienda, todas las opciones de repente tres veces más tentadoras ahora. —¿Cuál es mi presupuesto?

—No hay presupuesto. Cualquiera que quieras. Solo escoge lo que creas que quedaría bien en mi lugar.

Un brillante chaise lounge turquesa llama mi atención desde el otro lado de la sala. Camino en esa dirección con Finn justo detrás de mí. Cuando nos detenemos, lo señalo dramáticamente.

—Esto parece un espectáculo, ¿eh? Estoy pensando que podríamos necesitar más de uno de estos.

Su expresión es tan sorprendida que no puedo evitar que las risas se escapen.

—¡Tal vez deberíamos conseguir uno para tu habitación!

—Los colores brillantes nunca han sido lo mío, pero estoy de acuerdo, esto es realmente ... algo. —Cuando me ve riendo, su expresión cambia y parece que él también está a punto de reír. —Pero en serio, quiero que elijas cosas que realmente te gusten. Escoge todo lo que elegirías si estuvieras decorando tu propio lugar.

Pasa un dedo por el respaldo curvo. Inexplicablemente, mi espalda se arquea y se mueve a medida que su dedo se mueve, como si la acción estuviera directamente conectada a mis terminaciones nerviosas.

—Pero no es mi casa. Tú eres quien tiene que vivir allí.

—Cierto, pero si yo decoro, parecerá una mezcla entre un cuartel militar y una fraternidad. Para eso estás aquí.

—Estoy aquí para que puedas torturarme. Esa es la realidad, Finn.

De repente estoy cansada del ir y venir, de la incertidumbre y la decepción de no poder disfrutar de este tiempo con él en su verdadero valor. Cada momento tengo que ser consciente de que estoy aquí solo mientras él encuentre divertido su juego de venganza.

—Eso no es todo.

De repente parece incómodo.

—No es solo venganza. Se trata de promesas incumplidas. Una vez me prometiste que me ayudarías a hacer un hogar. Te sostengo a eso, aun cuando nada más de lo que prometimos parece importar.

—No fue así. Amarte fue un riesgo que no era lo suficientemente madura para manejar en ese entonces. Eres el chico al que le encanta coquetear y siempre tiene un cumplido para cada mujer que conoce. ¿Cómo se suponía que iba a competir con eso? Crecí viendo lo que los hombres así dejan atrás. Niños y madres que tienen que trabajar en tres empleos. Esa era nuestra vida y yo quería algo más. Quería estabilidad. Quería algo real. Así que elegí al hombre que pensé que podía darme eso.

—No nos pongamos a buscar la quinta pata al gato. Me dejaste por el tipo que podía darte la gran casa, el coche lujoso y el anillo en tu dedo. Elegiste al tipo que podía cuidarte.

—¡Yo me cuido sola! Siempre lo he hecho. Pero todos necesitan a alguien en quien apoyarse. Alguien en quien puedan confiar para que esté allí. Por eso te dejé. Tú no eres el tipo que se queda, Finn.

—Lo habría hecho por ti. *Me habría quedado por ti*.

—Todo esto es pasado, Finn. ¿Cuál es el sentido de discutirlo ahora? No importa. Andrew es parte de mi pasado. Y tú también lo eres.

—¿Tu pasado?

—Ya no estamos juntos —admito—. Estoy segura de que ya lo sabes.

Finn me mira fijamente. —No lo sabía. Solo supuse que todavía estaban juntos. Vives en su casa.

—Porque me dejó quedarme como un incentivo para no hablar con la prensa sobre él. No podemos permitir que algo manche el nombre de Carrington, ¿verdad?

Abre la boca para decir algo más, pero levanto una mano para detenerlo. Estoy tan cansada de hablar de Andrew. Está fuera de mi vida y me niego a dejar que ocupe más tiempo del que merece.

—No importa. Estamos aquí para elegir algunos muebles. Así que hagámoslo. Me contrataste para hacer un trabajo, así que déjame hacerlo. No más hablar del pasado. ¿De acuerdo?

Él asiente, luciendo como si estuviera aturdido. Pero cuando me doy la vuelta para irme, me sigue.

CAPÍTULO 7

FINN

Ya me he acostumbrado a los suaves sonidos que hace Rissa cuando está trabajando. Pero esta vez, cuando abro mis ojos es al sonido de un grito.

No estoy seguro si lo que escuché fue parte de un sueño o pesadilla, me siento lentamente, con los sentidos alerta. Estuve toda la noche pensando en la sorprendente declaración de Rissa ayer de que ya no está con Andrew. Ella está soltera.

Es mía.

Es imposible evitar que mi mente salte al extremo más ridículo del espectro, imaginando que, porque ella está libre, significa que puedo tenerla. Entonces lo escucho de nuevo. Un grito proviene de la sala de estar.

Me giro hacia el lado y tropiezo al salir de la cama, soltando un jadeo doloroso cuando todo mi peso cae sobre mi pierna derecha. Respiro hondo y exhalo en cortas bocanadas mientras el dolor atraviesa mi cuerpo. Luego me dirijo por el pasillo, apoyándome en la pared.

Otro grito agudo corta el silencio de la temprana mañana y continúo a paso firme, mis músculos gritando con cada paso. Duele, pero tengo que llegar a ella. Tengo que protegerla.

Irrumpo en la sala, listo para cargar, atacar y desmembrar a quien sea que la haya lastimado. Pero la vista que se me presenta es tan inesperada que me detengo abruptamente.

—¿Tank? ¿Qué demonios estás haciendo?

La pregunta detiene a mi hermano en el acto de hacer girar a Rissa en su hombro. Como dos niños atrapados en el acto, ambos se quedan congelados y me miran. Rissa mira hacia arriba desde su posición en el hombro de Tank, con su cabello colgándole sobre la cara y por la espalda de Tank. La gran sonrisa en su rostro se desvanece lentamente.

—¿Qué diablos está pasando?— pregunto nuevamente ya que ninguno de los dos parece interesado en darme una respuesta.

Tank la baja y, una vez que ella está estable sobre sus pies, Rissa se baja la camiseta y lo fulmina con la mirada.

—Tu hermano no se ha dado cuenta de que ya somos adultos. Cree que aún puede hacerme girar para intentar que vomite.

Completamente impenitente, Tank le sonríe de vuelta. —Las viejas costumbres son difíciles de cambiar.

Rissa intenta mantener su expresión seria, pero finalmente una sonrisa se extiende por sus labios. —Creí que tu cerebro al fin habría alcanzado ese gran cuerpo, pero parece que adentro aún tienes trece años.

Me mata verla sonreírle, dándole a mi hermano mayor todo lo que me ha estado negando los últimos días. Cada sonrisa que me envía mía es forzada y teñida de tristeza, pero ¿la primera vez que ve a Tank se ilumina como un maldito árbol de Navidad?

Aprieto los dientes resistiendo el impulso de echarlos a ambos. —Algunas personas todavía duermen a las siete de la mañana.

Tank se burla. —Si estás durmiendo cuando una mujer tan fantástica está en tu lugar, entonces lo estás haciendo mal, hermano.

Rissa se ruboriza como su cabello. —Tank, no es así. Tu hermano contrató a mi empresa para limpiar este edificio.

—¿Tienes un negocio de limpieza? Eso es increíble.

—Sí, lo tengo.

Su orgullo se escucha en cada palabra. Se apresura hacia el sofá donde dejó sus cosas y saca una de sus bolsas.

—Aquí tienes mi tarjeta por si alguna vez necesitas servicios de limpieza o conoces a alguien que los necesite.

Tank toma la tarjeta y la desliza en el bolsillo de sus pantalones. —Definitivamente lo haré. Trabajo para Alexander Security y mi jefe está en el proceso de construir una oficina satélite por aquí. Estoy seguro de que necesitará una empresa de limpieza entonces.

—¿De verdad? Eso sería genial. ¡Me alegra mucho haberme encontrado contigo de nuevo!

Rissa está prácticamente bailando donde está. Está mirando a Tank como si él hubiera prometido financiar personalmente toda su operación. Todo lo que ha hecho es prometer pasar alguna información.

—¿Por qué estás aquí, Tank? No es inusual que mi hermano venga de visita, pero rara vez a esta hora de la mañana.

La mirada levemente culpable en su rostro me dice que esperaba encontrarme en casa para obligarme a hablar. He estado esquivándolo durante semanas, solo viéndolo de pasada en el hospital junto a la cama de mamá. Pero no estoy listo para tener algún tipo de corazón a corazón con mi hermano donde me haga un montón de preguntas que no puedo responder.

—Solo quería ver cómo estabas.— Él echa un vistazo a Rissa y luego vuelve a sonreír. —Pero parece que estás en buenas manos. Así que saldré de aquí y volveré a casa con mi chica. Si tengo suerte, todavía no se ha despertado y me puedo acurrucar un rato.—

Frunzo el ceño cuando Rissa prácticamente se derrite a sus pies. Ella le regala esa brillante sonrisa una vez más.

—Ay, eso es tan dulce. Qué chica tan afortunada.

—Sí, sí. Lárgate de aquí. Y la próxima vez, llama primero.— No estoy seguro de por qué agrego esa última parte, pero Tank parece tomarlo como algún tipo de confirmación de que Rissa y yo estamos saliendo de nuevo.

Me da una sonrisa cómplice antes de mirar por encima de mi hombro. —Fue genial verte de nuevo, Marissa.

—A ti también...— Su respuesta se corta abruptamente cuando empujo a Tank al pasillo y cierro la puerta de golpe. —*¡Finn!* Eso fue grosero.

—Grosero es que él venga aquí al amanecer y me despierte coqueteando con mi señora de la limpieza.

Ella solo rueda los ojos y se mueve por la habitación hacia donde dejó sus suministros. Mientras hurgaba en las bolsas y sacaba guantes y una botella rociadora, me moví hacia la cocina. Es incómodo solo pararme aquí y mirarla, así que finjo que desayunar tan temprano en la mañana mientras aún estoy en mis calzoncillos es totalmente normal.

Saco una caja de cereal y un tazón de los gabinetes. Ella solo me echa un breve vistazo antes de moverse a la sala y comienza a rociar las superficies con lo que sea que hay en su botella rociadora.

Aunque quiero castigarla, también tengo esta necesidad imperiosa de hablar con ella. De ver si lo que recuerdo alguna vez fue real. Porque no puede ser tan abierta y real como parece, como la chica que recuerdo. Tiene que ser otra cosa porque la chica de la que me enamoré no me habría hecho lo que me hizo.

Finalmente, recuerdo que tenía algunas muestras de pintura que le entregaron para que revisara. Están en el mostrador junto al correo de ayer. Tomo el sobre y saco el contenido. Rissa levanta la vista cuando me acerco.

—¿Qué piensas de estos colores?

—Para...— Ella me da una mirada extraña.

Gesticulo a nuestro alrededor. —Para esta habitación. Ahora es un poco aburrido aquí. Pensé que una capa de pintura podría animar un poco las cosas.

Sujeto una de las muestras. Es un color marrón suave. Está etiquetado como *Café de la tarde.* ¿Por qué siempre los colores de pintura recuerdan a comida?

—¿Qué tal este color marrón?

Ella se acerca más y su aroma me envuelve. A Rissa nunca le gustaron los perfumes, prefería usar jabones y champús con aroma. Huele justo como lo hacía entonces, fresca con un suave toque afrutado. Me trae recuerdos del brillo labial con sabor a cereza que solía usar y que yo solía tener por todos lados.

—Si lo pintas de ese color, probablemente aún se verá muy monótono aquí. La mayoría de tus muebles son oscuros, así que creo que necesitas un poco de color.

Estoy de acuerdo, así que cambio a los tonos más atrevidos del conjunto. Saco uno de los más extravagantes.

—¿Qué tal este azul?

—No estoy tan segura de ese tono. Es un poco Disney para mi gusto.

Aunque puedo entender a qué se refiere, persisto, principalmente porque me gusta cómo su pecho sube y baja cuando se altera así.

—Tal vez me guste ese aspecto caprichoso. Podría ir por un tema de Aladino aquí. Tal vez convertirlo en un harén. —Sonrío ante su suspiro resultante.

—Está bien, hagamos el azul. Incluso puedo dibujar con plantilla un genio en la pared si quieres, sin costo alguno.

—Eres generosa. Pero en realidad solo me quedaré con el color arena. Si puedes encargarte de organizar a un equipo local de pintores, sería estupendo.

Ella me arrebata la muestra de pintura de la mano. —¿Por qué te molestaste en preguntar mi opinión si ya sabías lo que querías?

—¿No es eso lo que hacen los esposos?

La pregunta parece tomarla por sorpresa. Pero ahora que he tenido tiempo de pensarlo, sé lo que necesito para superarla.

Por un tiempo estuve tan seguro de que ella estaría conmigo pase lo que pase. Me desplegué sabiendo que ella estaba a salvo en casa esperando por mí y ese conocimiento me sostuvo. Hizo un poco más fácil irme sabiendo que ella era lo que estaba luchando por proteger.

Luego volver a casa y descubrir que cada sueño que me sostenía era una mentira... Bueno, creo que con el tiempo mi mente convirtió ese sueño en una obsesión. Necesito demostrarme a mí mismo que no tiene poder sobre mí. Que estar con ella, ser su esposo no es lo que siempre pensé que sería.

Tengo que saber cómo es tenerla a mi lado, solo por un rato. Tal vez entonces pueda finalmente deshacerme de esta obsesión.

—¿Esposo? —chilla ella.

—Bueno, eso es más o menos lo que estamos haciendo. Jugando a la casita. Justo como siempre soñamos. Finalmente puedo darte

todo lo que no pude entonces. Todas las cosas que obviamente necesitabas.

Su boca se abre de par en par. —Eso no era lo que importaba. No se trataba de cosas.

—Por supuesto que sí. Ya no estoy enojado, Rissa. Ahora entiendo. Solo estabas buscando una vida mejor y tomaste lo seguro. Yo no era una apuesta segura. Pero ahora lo soy y quiero experimentar todas las cosas que se me negaron cuando te fuiste. Estabas comprometida y ustedes dos vivieron juntos, así que supongo que sabrás mejor que yo. Así que te pregunto, ¿no es esto lo que hacen los esposos?

—No. No en mi experiencia. Por lo general te dejan pensar que tienes una opción y luego...

—¿Y luego... qué? No me digas que no tenías al buen Andy completamente bajo tu control.

Ella me mira alarmada, pero de repente era lo más importante del mundo que respondiera esta pregunta. Tengo que saber qué tipo de amante fue Andrew Carrington. Porque si el chico dorado con sus trajes elegantes y educación en la Ivy League no fue suficiente para hacerla feliz, entonces ¿qué oportunidad habría tenido yo?

—No, definitivamente no. Nunca tuvo problemas para decirme no. —Rissa de repente parece al borde de las lágrimas.

—¿Qué significa eso?

Ella se da la vuelta, sus ojos brillan con lágrimas. —Nunca fui feliz con él, ¿de acuerdo? Era un imbécil y me tuvo completamente engañada. ¿Eso es lo que quieres escuchar?

Mi estómago se contrae. Espero sentir alguna sensación de reivindicación. Después de todo, esto es lo que quería al comienzo de esto. Quería hacerle ver que eligió mal y que yo era la mejor apuesta desde el principio. Pero ver lágrimas en sus hermosos ojos azules no es ningún tipo de victoria.

Y la sensación de vergüenza que siento por haberla lastimado deliberadamente me hace sentir más bajo que esa mierda que encuentras en las hendiduras de tu zapato.

—Rissa…

—Entonces ¿vamos con el color arena? Coordinaré para que los pintores vengan. A menos que ya tengas una empresa en mente.

Ella levanta la muestra de pintura. Sus ojos me advierten que ha terminado de hablar sobre cualquier cosa personal. Cada vez que comparte una parte de su vida conmigo y luego se retira, es como perderla todo de nuevo. Pero, aunque duele, sé que no debo presionar más.

—No. No tengo ninguna empresa en mente. Puedes elegir a quien te guste.

Durante el resto de la mañana, ella limpia a mi alrededor y esquiva cada intento de persuadirla para que vuelva a la conversación. Cuando voy a mi habitación a vestirme, ella se ha ido cuando regreso.

CAPÍTULO 8

FINN

Más tarde ese día, estoy sentado en mi cabina habitual con Luke mirándome con furia. Luego, de repente, entrecierra los ojos.

—¿Qué te pasa?

—No me pasa nada. Estoy aquí como todos los malditos días, ¿no es así?

Mi tono debería haberlo desanimado, pero parece divertirlo. —Estás de mal humor. Ni siquiera coqueteaste con la camarera cuando te trajo el pastel y luego está la prueba absoluta de que algo anda mal.

—Ah, sí, ¿y qué es eso, Sherlock?

Señala mi plato. —Todavía te queda pastel. En todo el tiempo que has estado acosándome, nunca un trozo de pastel ha sobrevivido tanto tiempo en tu plato.

—Estoy empezando a entender por qué la mayoría de la gente piensa que los hermanos menores son molestos.

De repente se echa hacia atrás. —No me digas que una chica te tiene así.

Su afirmación me afecta demasiado. —Tú solo eres un niño, así que no esperaría que lo entendieras.

—No soy un niño. Tengo veintidós años.— Dice esto con el tipo de orgullo que solo se tiene cuando eres tan joven. No es que yo sea mucho mayor a los veinticinco, pero al lado de Luke me siento como un amargado y acabado anciano.

—Sí, sí. Pronto usarás pañales.

—Esta chica debe ser algo especial para que estés así. Digo, si ni siquiera el pastel te ha animado.

Me hace pensar. ¿Por qué Rissa me afecta de esta manera? Todo esto era para sacarla de mi sistema. Para mostrarle lo equivocada que estaba y hacerla arrepentirse de su decisión. Se suponía que me haría sentir mejor y me daría cierre. Pero no hay nada definitivo en cómo me siento por ella.

—¿Qué tiene de especial esta chica?— Luke me observa con genuina curiosidad.

Eso me incomoda. Como si fuera un problema matemático que está tratando de resolver.

—Antes lo era todo y luego no era nada.

Luke me mira con un nuevo interés. —Vaya, amigo. Eso es profundo. Parece que te arrancó el corazón.

—No confíes en las mujeres. Eso es lo que hacen. Te arrancan el corazón.

—¿Qué le estás diciendo a mi bebé?

Doy un salto cuando Anita aparece a mi lado. Luke solo me mira inocentemente como si *todo esto fuera cosa tuya.*

—Nada. Solo le decía otra vez qué suerte tiene de crecer comiendo así.— Le doy a Anita mi sonrisa más encantadora. Ella solo levanta una ceja.

—¿Te estás cuidando?

Genial, ahora tengo a madre e hijo mirándome con preocupación. Toda esta atención me está haciendo sentir claustrofóbico. Unido a toda la preocupación que viene de parte de Tank, estoy empezando a pensar que toda esta unión familiar tiene un serio inconveniente.

Le sonrío a Anita. —¿No has entendido por qué he estado viniendo aquí todo este tiempo? Estoy esperando que me lleves a casa contigo.

—¿En serio? —Luke mira disgustado—. Está bien. Conoceré a tu hermano si eso significa que dejarás de coquetear con mi mamá. Y con las otras. Solo no esperes una gran reunión familiar feliz ni nada de eso. Quiero decir, ¿saben todos ellos de mí?

—Sí, todos saben sobre ti.

La campana sobre la puerta suena y levanto la vista. Detrás de él veo a Tank. Luego a Emma. Unos momentos después, Sasha los sigue.

Mierda.

—¿Qué pasa?

Claramente debí haber dicho lo que pensaba en voz alta. Así que ni siquiera intento preparar una explicación. No lo creería y no tendría tiempo de ofrecerla. Tank me ve y se gira para decirle algo a Emma. Tenemos solo unos sesenta segundos antes de que nos invadan.

—No planeé esto, lo juro.

Luke mira por encima de su hombro. Cuando da la vuelta, su cara se ha convertido en piedra. —¿Coincidencia, verdad? ¿También tiene un fetiche con el pastel?

—Él sabe que he estado aquí molestándote, pero no pensaba que simplemente iba a aparecer. Esto no es nada típico de él. Probablemente fue idea de Emma. Su novia.

—Genial. Está mirando. ¿Le dijiste que soy negro?

Anita parece mortificada. La parte superior de sus mejillas se enrojece bajo su tez canela. —¡Luke! Estoy segura de que a ellos no les importa eso.

—¿Es por eso que te has estado conteniendo? Me habría gustado que me lo dijeras. Eso no importa para ninguno de nosotros. No de la manera en que lo estás pensando.

Luke se reclina con una sonrisa de suficiencia en su cara que parece demasiado madura para su edad. —Déjame adivinar. Algunos de tus mejores amigos son negros, ¿verdad?

—No mi mejor amiga, pero sí mi amiga más hermosa, definitivamente. De hecho, es gracioso que lo digas porque aquí viene ahora.

Para entonces, Sasha ya ha llegado a nuestra mesa. Antes de que pueda siquiera abrir la boca para saludarla, se lanza sobre mi regazo.

—¡Finn! Solo vine porque Emma me dijo que estarías aquí. ¡Muchas gracias por la recomendación! ¡Conseguí el trabajo!

Es difícil seguir el hilo de lo que está pasando con una mujer curvilínea y guapa en mi regazo, pero hago un esfuerzo por mantenernos erguidos. Soy consciente todo el tiempo del silencio atónito de Luke mientras nos observa.

—De nada, cariño. Confía en mí, les estaba haciendo un favor a ellos. Tendrán suerte de tenerte.

Sasha finalmente suelta el estrangular que tiene sobre mi cuello y se desliza en la cabina a mi lado. —Aún así, muchas gracias.

Finalmente parece darse cuenta de que no estamos solos. Parpadea al ver a Luke y Anita. —Oh, hola.

—Sasha, este es mi hermanito, Luke.

Luke sigue mirándola con la boca medio abierta. Si sus ojos se agrandan más, tomarán todo su rostro.

—Eh, hola.— Le da un saludo torpe.

Sasha no parece notar su incomodidad. —¿Este es tu hermanito? ¿Es este el brillante? ¡Es un placer conocerte!

Luke me mira de nuevo. Decido lanzarle un salvavidas. —Sí, este es el brillante. Y esta hermosa dama es su madre, Anita.

Sasha estrecha la mano de Anita. —Es un placer conocerte. Sé que esto es un poco extraño, por lo que Emma me dijo de todos modos. Pero no podrías desear mejores parientes que Tank y Finn.

Sorprendido, me vuelvo hacia Sasha. Al principio tuve la impresión de que no le caía muy bien Tank, así que es un shock escucharla hablar de él tan calurosamente. —¿Acaso Tank ha logrado hacerte pensar que somos buenos tipos o algo así?

Ella rueda los ojos. —Tank es solo un gran oso de peluche gruñón. Pensé que era tan malo cuando lo conocí, pero no es así para nada. Y cuando nuestro jefe se estaba propasando, Tank apareció y se encargó del problema por mí. Ahora, no estoy diciendo que sea todo ladrido y nada de mordida. Pero guarda sus mordidas para la gente que se lo merece y defiende a aquellos de nosotros cuyos dientes no son lo suficientemente afilados para defendernos solos.

—Me alegra que estuviera allí para defenderte, querida. ¿Quieres algo de comer mientras estás aquí? Anita ya ha aceptado a Sasha como una de las suyas, puedo notar.

—Voy a tomar un trozo de este pastel, igual que Finn, por favor. Gracias.

Anita intercepta a Tank y Emma antes de que se acerquen. Ella les sonríe cálidamente, extendiendo su mano a Tank. No puedo oír lo que están diciendo, pero luego todos ríen.

—Tu mamá es increíble. Miro a Luke. —En serio, está manejando todo esto tan bien. ¿Hay algo que la desconcierte?

Luke sacude la cabeza. —Bueno, tuvo que criarme a mí, ¿qué crees?

Tank llega a la mesa y se para torpemente a mi lado. Hablo, esperando que Luke no esté tan molesto como para ser grosero frente a Emma.

—Luke, este es mi hermano mayor Tank y la única mujer que puede hacer que se comporte, Emma Shaw.

Tank frunce el ceño con mi presentación. —Hola. Sé que esto es inesperado. Y me iré si quieres que lo haga.

Luke suspira. —Ya estoy siendo acosado por este tipo, así que, honestamente, esperaba que el resto de ustedes apareciera en algún momento.

Eso no me suena como una bienvenida, pero al parecer él y Tank hablan el mismo idioma porque Tank sonríe. Sasha se levanta para que Tank y Emma puedan sentarse junto a mí.

Luego ella mira hacia Luke. —¿Te importa?

Él se mueve en silencio, observándola con expresión de asombro mientras ella se desliza en la cabina junto a él.

Tengo que reprimir mi risa con otro bocado del pastel que he estado descuidando. ¿Fui alguna vez tan idiota con las mujeres hermosas? Luego me doy cuenta de que todavía soy eso de idiota por una mujer en particular.

—¿Estás bien, Finn? Sasha me está mirando con preocupación. Con su pregunta, Tank y Emma también me miran.

—Está teniendo problemas de chicas. Luke sonríe.

—Ni siquiera sabía que estabas viendo a alguien, Finn. Emma parece emocionada.

Tank me observa con ojos sabios. Estoy seguro de que ya ha descubierto que la mujer que me está volviendo loco es Rissa.

Además, tengo la sensación de que sabe que mis razones para traerla de vuelta a mi vida no son para nada altruistas.

—No hay ninguna mujer. No hay nada. Solo un hermanito entrometido con demasiado tiempo libre.

A medida que la conversación gira a temas generales, mi mente regresa a esta mañana. A pesar de que ella está disponible, no puedo permitirme caer de nuevo bajo el hechizo de Rissa. Es hora de dejar de jugar.

Quizás no necesito venganza. Verla llorar esta tarde no fue satisfactorio, solo fue triste. Mi deseo de herirla se ha transformado en una curiosidad insaciable sobre su vida.

Quiero saber si es feliz. Necesito saber todas las cosas que fui demasiado ciego para notar cuando era adolescente.

Andrew tenía los medios para darle todo lo que yo no podía, pero aun así ella no era feliz con él. Hay una parte tonta de mí que espera que sea porque nunca me superó. La misma parte de mí que una vez clamó por venganza le encantaría saber que los pensamientos sobre mí la atormentaron después de separarnos, proporcionándole el mismo tormento que me mantuvo en el limbo durante años.

Pero hay otra parte de mí, enraizada en el corazón que la amó, que solo quiere entender *por qué*. Necesito entender exactamente qué hizo mal él y qué faltaba.

Y necesito entender qué fue lo que hice que alejó a la única mujer que siempre quise que se quedara.

Para cuando regreso a casa, mis oídos están zumbando con consejos de amor no solicitados. Emma y Sasha aprovecharon la oportunidad para decirme todo lo que los hombres suelen hacer mal en las relaciones.

Intenté decirles varias veces que no estoy en una relación y no tengo intención de estar en una, pero después de un rato solo las dejé hablar. Mis hermanos parecían disfrutar viendo a las chicas

enseñarme. O quizás solo estaban felices de que la atención no estuviera sobre ellos.

Me siento en el sofá. Es entonces cuando noto el catálogo en la mesa de café. ¿Dejó Rissa algo?

Las mujeres en la portada llevan lencería encajeada, así que supongo que debía tener esto en su bolso y decidió mirarlo mientras tomaba un descanso. Me siento como un pervertido al abrir la portada, pero no puedo negar que tengo curiosidad por saber si ha marcado algo. La idea de ella usando una de estas piezas transparentes de encaje es suficiente para aumentar mi presión sanguínea de todos modos, pero realmente quiero ver el tipo de cosas que elegiría para ella.

Dentro de la portada, hay una nota adhesiva con mi nombre.

Finn. Ya que pediste ayuda para decorar, decidí elegir algunas cosas para ti. ¡Este catálogo tiene algunas cosas que serían perfectas! Echa un vistazo a las páginas dobladas.

Paso las páginas hasta llegar a la primera esquina doblada. Para mi sorpresa, esta página no es de lencería en absoluto, sino de muebles. Debe ser una empresa bastante diversa para vender lencería y muebles. Nunca he visto algo igual.

A mitad de la página, ha marcado una silla con marcador negro permanente. Inclino el catálogo tratando de entender qué tiene de especial esta silla de forma extraña. Luego leo la descripción junto al Artículo 2453B y contengo el aliento. Se describe como una silla Tántrica. Perfecta para soportar posiciones más aventureras.

Doy la vuelta al catálogo y de repente los atuendos escasos tienen sentido. A una inspección más cercana es bastante obvio que la lencería es del lado atrevido y cuando vuelvo a pasar las páginas que no están marcadas, la mercancía cubre todo, desde anillos para el pene hasta consoladores gigantes. Me detengo en una página y luego vuelvo rápidamente a la página marcada por Rissa.

No tengo tiempo para pensar en por qué alguna mujer querría un consolador morado gigante ahora mismo.

Rissa ha dejado otra nota adhesiva en la página que marcó. Suelto una risa al ver la nota apresuradamente garabateada.

—¡Perfecto para tus huéspedes nocturnos! ¡Especialmente para la que sigue perdiendo sus bragas en tus cojines del sofá!

Unas páginas más adelante, ha señalado una sección con esposas y borlas para pezones.

—¡Estos serían perfectos como decoración de pared! Muy vanguardista, ¿verdad?

Me río mientras hojeo la revista, descubriendo varias otras sugerencias coloridas para las necesidades de decoración de mi hogar. La condenada mujer está jugando bajo mis reglas y me está ganando en mi propio juego.

Metí el catálogo bajo el brazo y me puse de pie. Ella ha dejado esto para mí, tratando de tener la última palabra. Le envío un mensaje a Jonah para que traiga el auto. Sé dónde vive, así que estoy pensando que tal vez debería pasar por su casa y hacerle saber que recibí su mensaje. También será mi oportunidad para disculparme por hacerla llorar esta mañana. Ninguna mujer quiere que le recuerden una ruptura.

El trayecto a su casa es rápido pero inútil. Tan pronto como nos detenemos y veo la casa oscura, recuerdo que trabaja en otro empleo por las noches. Le doy a Jonah la dirección de su oficina de negocios. Espero poder alcanzarla antes de que se vaya.

Alguien está saliendo por la puerta principal del pequeño edificio cuando llegamos. Bajo la ventana ligeramente. —¿Rissa?

La chica se da vuelta y observa el costoso auto en silencio. Abro la puerta y salgo. Sus ojos aterrizan inmediatamente en mi bastón antes de apartar la mirada. Le sonrío para que sepa que no me siento ofendido.

—Debes ser Daphne.

Sé quién es por mi investigación, no porque Rissa alguna vez la haya mencionado. Lograr que Rissa se abra sobre cualquier cosa ha sido difícil, por decirlo menos. Pero Daphne no lo sabe. Parece sorprendida de que sepa su nombre, pero después de un rápido vistazo a mi bastón, se relaja.

—Esa soy yo. ¿Quién eres tú?

Extiendo mi mano y ella da un paso tentativo hacia adelante para estrecharla. —Finn Marshall. Estoy aquí para ver a Rissa.

—Bueno, lamento decirte que la has perdido. Supongo que te quedarás conmigo en su lugar.

—Eso no es nada de lo que lamentarse. Cuando le sonrío, se sonroja ligeramente. —Aunque esperaba poder alcanzar a Rissa antes de que se fuera a casa. Quería agradecerle.

Daphne mira detrás de ella hacia el edificio obviamente vacío. —¿Casa? Oh, probablemente todavía esté en algún trabajo.

—¿Podría ir a verla allí? No me importa conducir hasta allá.

Por la expresión en la cara de Daphne puedo decir que no va a revelar fácilmente la ubicación del trabajo actual de Rissa. Me alegra ver su lealtad y me frustra porque ella es lo único que se interpone en mi camino.

—Ella tiene mucha suerte de tener una amiga como tú cuidando de ella. Pero no le hago ningún daño. Es una vieja amiga del instituto y en realidad soy uno de tus clientes. Desde la semana pasada, al menos.

De repente, sus ojos se vuelven hacia mi rostro. —¿Eres el del rascacielos?

No estoy seguro de por qué esa pieza de información parece tan importante, pero si eso funciona para ella, lo seguiré. —Sí, soy yo. Rissa dejó algunas sugerencias de decoración para mí esta mañana. Quería agradecerle. Y tengo que admitir que tampoco me gusta la idea de que camine sola hasta su auto tarde por la noche. Estoy seguro de que pensaría que estoy siendo sobreprotector, pero no puedo evitarlo.

Daphne asiente con la cabeza en señal de acuerdo. —Ella *pensaría* que es sobreprotector. Pero es terca de esa manera.

—¿Cuándo pasó eso? No tenía problema con que la acompañara a sus clases cuando estábamos en el instituto. El recuerdo me hace reír un poco. Incluso antes de que saliéramos oficialmente, siempre había acompañado a Rissa a todos lados. No iba a arriesgarme a que alguno de esos imbéciles se metiera con ella cuando yo no estuviera cerca. Eso había causado problemas con las chicas con las que había salido antes y aún así no me había importado. Había sido su esclavo incluso entonces.

Daphne sonríe. —Parece que estás enamorado de ella.

La descripción suena demasiado suave para lo que siento por Marissa Blake.

La deseo.

La odio.

La *ansío*.

Los pensamientos sobre ella me han consumido durante años hasta el punto en que parece que no queda ni un poco de cordura o pensamiento racional en mí cuando se trata de ella. No hay nada dulce en eso. Sin embargo, no hay ninguna expresión en el idioma inglés que abarque todo eso, así que simplemente asiento.

—Sí, lo estoy.

Eso parece empujarla hacia una decisión.

—Está en Mercers a esta hora de la tarde. Sabes, el gran almacén.

No compro a menudo, pero estoy bien consciente de la tienda. Es una de las únicas tiendas por departamentos de propiedad local que quedan en la zona.

—Gracias por tu ayuda, Daphne. Rissa tiene mucha suerte de tener una amiga como tú.

Ella se da la vuelta y camina hacia el estacionamiento. Miro mientras se sube a un pequeño hatchback verde deportivo y luego sale del estacionamiento a una velocidad temeraria y aparentemente sin preocuparse por su seguridad personal.

Me doy la vuelta hacia el auto. A este punto, realmente debería simplemente abandonar esto e irme a casa. Lo caballeroso sería dejar que Rissa siga viviendo su vida sin interferencia de mi parte. No hay manera de que pueda seguir adelante con el plan al que estaba tan comprometido hace solo unos días. Porque verla de la manera en que estaba ayer en la tienda de muebles, sus ojos brillantes de emoción, solo trajo todo de vuelta de una manera que era demasiado real.

Ya no puede ser esa chica, esa feliz y risueña que solía hacerme tan feliz. La única forma en que he podido sobrevivir es creyendo que esa chica nunca existió.

Y verla aparecer ayer había sido demasiado.

Pero entonces miro el catálogo en mi mano y de repente estoy sonriendo. Cada día solía ser tan rutinario y monótono. Hacía las mismas cosas con los mismos resultados.

No había sorpresas.

No había alegría.

Ahora cada mañana despierto sabiendo que veré de nuevo a Rissa. No he tomado ninguna pastilla para el dolor en todo el día. El dolor sigue ahí, es solo que estoy tan distraído por todo lo demás que ocurre. No hay manera de que pueda dejar esto. Me estoy divirtiendo demasiado como para dejarla en paz.

Cierro la puerta y me recuesto. Jonah se da la vuelta y me mira expectante. —¿A dónde, señor?

—A Mercers. La tienda por departamentos.

CAPÍTULO 9

RISSA

Muevo el cuello, tratando de deshacerme de las contracturas. La pulidora de suelo que he estado usando la última hora ha dejado mis brazos casi entumecidos. Pero los pisos lucen brillantes y perfectos.

—¡Buenas noches, señorita Blake! —Una de mis nuevas contrataciones, una madre adolescente llamada Carrie, me saluda mientras pasa. Conseguir un contrato de limpieza para una gran tienda departamental local como Mercers fue todo un logro para mi pequeña empresa y significó que pudimos contratar a nuevas personas por primera vez en un año.

Para nuestros clientes más importantes, Tara, Daphne o yo estábamos siempre presentes, pero usualmente seleccionamos a los miembros del equipo para trabajar con nosotras. Carrie era enérgica y fácil de tratar. Fue una decisión sencilla traerla conmigo a este trabajo.

—Buenas noches. Vuelve a casa con ese hermoso bebé.

Al mencionar a su hijo Caleb de seis meses, su rostro se ilumina. —Sí, señora. Mi mamá ya lo ha puesto a dormir, pero como salgo un poco temprano, significa que puedo tomar una siesta antes de su comida a media noche.

—Bueno, qué bien. Dale un beso de mi parte.

La observo mientras sale saltando por la puerta hacia su coche estacionado justo en frente de la tienda. A estas horas, no hay coches aquí excepto los nuestros y un sedán oscuro aparcado en el

medio del estacionamiento. No puedo ver qué tipo es desde aquí. Me pregunto si el dueño de la tienda quizás se fue en otro auto y dejó el suyo aquí.

Guardo la pulidora y hago mi recorrido final. Todo se ve perfecto. Esta es mi parte favorita del día, cuando el trabajo está terminado y puedo mirar lo que he logrado con orgullo. Hay muchas personas que menosprecian al personal de limpieza, pero estoy orgullosa de lo que hago.

Hago que las cosas reluzcan.

Después de introducir el código de seguridad especial que me asignaron, cierro las puertas delanteras detrás de mí con mi llave. Mientras camino por el estacionamiento, la puerta del sedán se abre. Un hombre sale.

Mi corazón se acelera un poco y comienzo a caminar más rápido. Usualmente Carrie o quien sea que esté trabajando conmigo está caminando hacia su vehículo al mismo tiempo, así que nunca me he sentido insegura aquí.

—¡Marissa!

Me detengo con la mano sobre la manija de la puerta de mi coche. Mientras el hombre se acerca, noto la leve cojera justo antes de que su rostro aparezca a la vista.

—¿Finn? ¿Qué haces aquí? ¡Me asustaste!

El estacionamiento es irregular y hay muchos baches. Él camina lentamente, pisando con cuidado, mientras se dirige hacia mí. Parte de mí quiere facilitarle el camino y simplemente caminar hacia él, acortar la distancia. Pero el resto de mí todavía recuerda su cuestionamiento sin corazón de esta tarde.

Él quiere herirme por su propia declaración. Entonces, ¿por qué todavía siento simpatía por él?

—No quería asustarte. Sólo quería decirte que recibí tu mensaje.

—¿Qué mensaje?

Él levanta el catálogo que había llevado de vuelta a su casa esa tarde.

—Oh. Eso.

Después de que me fui, estaba tan enojada. Usualmente entre trabajos de la mañana y la tarde, regreso a casa y descanso. Pero

estaba tan alterada después del interrogatorio de Finn esta mañana que volví a la oficina para abordar el papeleo en mi escritorio. Había algunas facturas que necesitaban ser pagadas y definitivamente estaba atrasada en la presentación de documentos.

Con toda esa energía de ira, pensé que si nada más, tendría un escritorio limpio al final del día.

Había pedido un par de esposas forradas de piel de este catálogo en particular como regalo de broma para la despedida de soltera de una amiga. Todavía ocasionalmente me enviaban catálogos, así que cuando lo vi en mi correo, supe que tenía que usarlo.

Era demasiado bueno como para no hacerlo.

—Sólo estaba haciendo lo que dijiste que querías. Siendo servicial. Esposa y todo eso.

Finn suelta una carcajada y el sonido retumbante me sobresalta. Parece que ha pasado mucho tiempo desde que lo escuché reír. La luz brilla en la cabeza de su bastón. Este tiene un mango de plata pulida. Considerando todo por lo que ha pasado desde que fue dado de baja, supongo que ha pasado un tiempo desde que tuvo algo de qué reírse.

—Una esposa que me envía catálogos de consoladores. Caray, he ganado el jackpot.

Nuestros ojos se encuentran y luego ambos comenzamos a reír.

Finn se acerca un poco más y luego se apoya en el costado de mi coche junto a mí. —Quiero disculparme contigo. Mi comportamiento hoy más temprano fue desafortunado.

Me encojo de hombros, pero sus palabras en realidad significan mucho. —Yo también estuve a la defensiva. Parece que eso es lo que sacamos el uno del otro.

Él se inclina más cerca. —Se llama pasión. Siempre tuvimos más que suficiente de eso.

—Lo tuvimos. Todo entre nosotros fue tan bueno. Hasta que no lo fue.

Ir de un lado a otro no nos lleva a ninguna parte. Y a medida que pasa más tiempo, más me pregunto por qué está insistiendo en este ridículo arreglo laboral. Si quiere restregarme su riqueza en la cara,

ya lo ha logrado. Si quiere mostrarme que tomé la decisión equivocada, eso ya se había logrado mucho antes de que apareciera.

—Estoy tan cansada de pensar en lo idiota que fui. He pasado el último año tratando de seguir adelante.

—No puedo seguir adelante sin saber si siquiera valió la pena. ¿Por qué no eras feliz con él, ángel?

No hablo de esto. Con nadie.

Pero algo en mi rostro debe cambiar porque él entrecierra los ojos. —¿Rissa?

—¿Eso significa que te gustó la silla?

Él frunce el ceño y luego vuelve a mirar el catálogo. —No lo sé. Puedo ver cómo sería útil.

Probablemente con cualquier supermodelo talla cero que cabría en el diminuto tanga que rescaté de su sofá. —Estoy segura de que a tus muchas novias les encantará.

—No hay novias, Rissa. No las ha habido desde hace mucho tiempo. Aunque estoy seguro de que hay una mujer por ahí que no le importará ver esta pierna mutilada, no la he encontrado todavía.

No sentiré lástima por él. No sentiré lástima por él.

—Las mujeres con las que sales suenan como arpías. Te lastimaste protegiéndonos a los demás. Así que cada cicatriz que tienes solo me recuerda que debería estar agradecida de estar aquí.

Sus ojos parecen arder en su rostro mientras me observa. —Quizás he encontrado a la mujer adecuada.

Ignoro eso sabiendo que solo está tratando de provocarme. —Entonces, ¿aquella ropa interior y todos esos envoltorios de condones se materializaron de la nada? ¿O han estado ahí mucho tiempo?

Hago una mueca ante la idea.

—¿Realmente *necesitabas* servicios de limpieza entonces, eh?

Finn ni siquiera se molesta en disimular su risa. Se gira hacia mí, con una sonrisa cálida. —Estaba siendo un idiota. Tratando de molestarte. Esos calzoncillos probablemente aún tenían las etiquetas de cuando los compré.

—Creo que también los compraste accidentalmente en la sección de niños. El cajero probablemente pensó que eras un pervertido.

Parece horrorizado. —¿Tienen calzoncillos así para niños?

—Inquietantemente, sí los tienen.

Sacude la cabeza. Luego se aparta. —De todas formas, quería venir a disculparme. Y asegurarme de que llegaras a tu coche sin problemas. Sabes que nunca me ha gustado que camines sola por ahí.

Desbloqueo el coche y lanzo mis bolsas al asiento. —Lo sé. Pero no puedes aparecer en todos lados solo para asegurarte de que estoy a salvo.

Él parece divertido. —¿No puedo?

CAPÍTULO 10

RISSA

Las cosas están tranquilas en los días siguientes y yo empiezo a relajarme poco a poco. Pero, como es habitual, el momento en que bajo la guardia es cuando todo se va al traste.

—Anna, necesito que vayas a casa de los Greenberg esta mañana. Y Tracy, tendrás que venir conmigo a los Mercers esta noche, ¿vale?

—¿Julie se encargará sola del trabajo de los Fulton, entonces? —pregunta Tracy.

Miro el horario de nuevo y luego me froto la cara con la mano libre. —No, tienes razón. Es un trabajo para dos personas. Quédate con Julie. Yo me encargo de los Mercers sola hoy.

Tracy y Anna se miran, pero ambas asienten.

Miro mi lista de empleadas esperando no estar pasando algo por alto. Me desperté con un mensaje de voz de Carrie diciendo que su hijo estaba enfermo, así que llegué un poco antes para ver qué podía hacer. Una de mis mejores chicas ya está de vacaciones esta semana y, al mirar esta lista, no hay forma de evitarlo.

Estamos fregadas.

—Carrie está bien, ¿verdad? —Anna muerde su labio inferior, luciendo preocupada. No es mucho mayor que Carrie y sé que las dos se han hecho amigas.

—Caleb está enfermo otra vez. Dejó un mensaje esta mañana diciendo que no vendría. Voy a llamarla esta tarde para ver cómo está.

Anna y Tracy salen por la puerta para que Tara pueda entrar a mi diminuta oficina.

—Cuando llueve, ¿eh? —suspira Tara—. Alguien siempre se enferma inesperadamente cuando alguien más ya está de vacaciones. Es como una regla no escrita.

—Sí, lo sé. Pero antes siempre podíamos manejarlo porque no teníamos tantos clientes.

Desde la noche en que Finn se disculpó en el estacionamiento de los Mercers, hemos tenido una tregua no hablada entre nosotros. Durante la última semana, las cosas han sido completamente cordiales. Ya no ha habido más envoltorios de condones ni ropa interior de mujeres al azar en los cojines del sofá y ha dejado de gritarme como si fuera un perro.

Simplemente... hablamos. Mucho.

Y he sentido una tranquilidad por primera vez desde que nos contrató. Como si las cosas estuvieran en el camino correcto y finalmente tuviera todo bajo control. Las cosas iban genial con el negocio y Finn y yo realmente nos estábamos llevando bien.

Debí haber sabido que esa paz no iba a durar mucho.

Los pensamientos sobre Finn me hacen recordar la hora. Miro la pantalla digital en la esquina inferior derecha de mi computadora.

—¡Oh no! Llego tarde.

Tara se aparta mientras corro alrededor del escritorio y agarro mi bolso que estaba en la silla frente a este.

—Estoy segura de que lo entenderá. Esta fue una circunstancia extraordinaria.

—Tal vez, pero no puedo correr ese riesgo. Está en el contrato. Y no quiero darle ninguna razón para fastidiarnos. Necesitamos esto demasiado.

Mientras corro por el pasillo, oigo a Tara gritar:

—¡No dejes que te dé un mal rato!

Las cosas han mejorado con Finn, pero todavía recuerdo vívidamente cuánto disfrutaba burlarse de mí por Andrew. Me había tenido al borde de las lágrimas ese día, pero luego hizo algo increíblemente amable al esperar una hora solo para que no tuviera

que caminar sola a mi coche por la noche. Era el tipo de cosas que habría hecho cuando éramos adolescentes.

Parte de mí piensa que solo está tratando de jugar con mi mente siendo malvado un minuto y amable al siguiente. Pero cuando hablamos, parece tan sincero. Era un chico dulce, pero se ha convertido en un hombre increíble.

Como si necesitara algún otro motivo para lamentar las decisiones estúpidas de mi juventud.

Cuanto más tiempo paso con él, más me doy cuenta de que lo que dejé ir con él probablemente habría sido lo mejor en mi vida.

Para cuando llego al edificio de Finn, son las ocho y cuarto. Corro por el vestíbulo, saludando por encima del hombro a John, el conserje de la mañana. El ascensor parece tardar una eternidad y para cuando irrumpí por la puerta principal, mi respiración es rápida y pesada.

Finn está sentado en la barra de la cocina comiendo un tazón de cereal. Levanta la mirada cuando entro por la puerta.

—Lo siento. Una de las chicas tuvo una emergencia. Su bebé está enfermo. Tuve que reorganizar algunas cosas.

Él no responde, solo lleva otra cucharada de cereal a su boca.

Me desanimo un poco por eso. No parece particularmente comprensivo. Esto es lo que hace. Parece calmado y sereno y luego suelta uno de sus comentarios hirientes que te pueden abrir de la misma manera que una cuchilla. Cuando solo me está fastidiando a mí, es una cosa. Mi ego puede soportarlo. Pero esto es sobre el futuro de la empresa. Todas esas mujeres que no tendrán trabajo si decide no pagarnos.

—¿No vas a anular el contrato, verdad?

La cuchara desciende y él me frunce el ceño. Ahora realmente parece enfadado.

—*Rissa*. No soy un desalmado. ¿Tu empleada, su bebé va a estar bien?

Ahora que sé que no está enfadado, me relajo un poco.

—Sí, creo que solo tiene un resfriado. Pero eso significa que me espera un día muy largo. Carrie normalmente me ayuda con mi

cliente de la noche y no hay nadie a quien pueda recurrir para que me ayude. Las otras chicas ya tienen todo lo que pueden manejar.

Mi corazón todavía está acelerado por correr por el pasillo, así que apoyo mis brazos en la barra. Luego busco en mi bolso mi teléfono. Una vez que lo encuentro, abro el último horario de empleados que Tara me envió por correo electrónico. Tiene que haber alguien a quien pueda mover para facilitar un poco las cosas.

—Te ayudaré.

Eso sí que llama mi atención. Pongo mi teléfono sobre la barra y observo a Finn con escepticismo.

—Vas a ayudar, ¿limpiando?

Él parece divertido. —Claro. Solías ayudarme con mis tareas en casa, ¿recuerdas? Creo que te debo una.

—Esto es un poco más complicado que fregar un piso de cocina, Finn. Vamos a cubrir un área grande. ¿Estás seguro de que quieres ser voluntario? Porque si lo estás, no voy a decir que no. Estoy tan desesperada. —Camino hacia el sofá y pongo mis bolsos en el suelo.

—Si te va a ayudar, entonces sí, estoy hablando en serio. —Sus ojos se fijan en los míos y me estremezco bajo su mirada.

—Sí, me ayudará mucho.

—Entonces está hecho. Solo dime qué necesito hacer.

Mi teléfono suena. —¿Puedes ver quién es? Podría ser Tara.

Él lo toma y su sonrisa se desvanece. Cuando me lo entrega, veo el nombre *Andrew*. Rápidamente presiono el botón para silenciar la llamada.

Cuando levanto la vista, Finn me está mirando.

Definitivamente no es algo de lo que quiera hablar, sin importar cuánto hayan mejorado las cosas entre nosotros últimamente. Me aclaro la garganta. —Voy a volver para recogerte alrededor de las nueve entonces. Normalmente nos lleva unas horas limpiar toda la tienda y luego salgo de allí a medianoche.

Él se pone de pie. —Primero, te recogeré. Mi chofer nos llevará y nos recogerá al final de la noche. Ya estás agotada y no quiero que conduzcas cuando estás tan cansada. Segundo, quiero que te relajes conmigo esta mañana. Este lugar sigue perfecto tras la limpieza de ayer. Así que siéntate y relájate. Veremos algo en la televisión.

Lo que está ofreciendo es tan tentador, pero un poco demasiado parecido a la caridad. Al principio quería restregarme su riqueza por la cara, y ahora que hemos aclarado las cosas probablemente se siente culpable. Pero no cobro un cheque sin hacer nada.

—Estoy bien, Finn. En serio. No necesito que me lleven y no estoy tan cansada.

—Sí lo estás. Y ya sabes que soy un completo idiota cuando no consigo lo que quiero. Así que siéntate.

No va a rendirse con esto, puedo decir. Así que me dejo caer en el sofá y luego lo miro con recelo.

—Tú mandas.

Él refunfuña para sí mismo. —Si eso fuera cierto, no estaríamos perdiendo el tiempo viendo la tele.

Finn enciende la televisión y nos acomodamos en el sofá. Cojo uno de los cojines y lo aprieto contra mi vientre, intentando fingir que relajarme en un lugar que parece sacado de Architectural Digest no es gran cosa. También estoy decidida a ignorar lo que acaba de murmurar para sí mismo.

Las cosas han sido diferentes últimamente, pero eso no significa que confíe en él todavía.

—Podemos ver lo que quieras.

Me encojo de hombros. —No veo mucho la tele. Nunca estoy en casa cuando la mayoría de los programas están.

Sintoniza uno de los programas matutinos. Los presentadores están hablando del último libro más vendido, algo picante con una portada que me hace sonrojar solo de verla.

Finn señala la televisión. —Emma tiene ese libro. Tank la molestaba hasta que finalmente le dijo que leer libros candentes es para su beneficio. Eso lo calló bastante rápido.

—No entiendo por qué la gente cree que tiene derecho a avergonzar a las mujeres por sus elecciones de entretenimiento. Y nadie le pide a los hombres que defiendan por qué están viendo la

última de *Mission Impossible* o *Jason Bourne*. Nadie dice que deben estar aburridos o insatisfechos en sus vidas reales porque les gustan esos programas.

—¿Quién dice eso?

—Normalmente idiotas en la televisión. De todos modos, todas esas películas de acción son mucho más irreales en mi opinión y glorifican la violencia. Si tienes que retratar algo irreal, no veo cómo mostrar a la gente enamorándose está haciendo daño.

Él me mira de reojo. —¿Enamorarse es irrealista?

El tono suave de su voz me adormece. Sé lo que está pensando. ¿Cómo puede ser irrealista cuando lo tuvimos? Tuvimos en la realidad lo que la mayoría de la gente solo experimenta en las páginas de un libro o a través de escenas desenfocadas en una película.

Pero no puedo pensar en eso ahora, así que tomo el camino del cobarde y hago una broma al respecto.

—¿No es cierto? Me alegra que funcione para algunas personas, pero creo que para la mayoría de nosotros, sigue siendo nada más que una fantasía.

—He oído que los billonarios en esos libros románticos están de moda. Bueno, según el lector electrónico de Emma, de todos modos.

Lo miro sorprendida. —¿Estabas fisgoneando?

Tiene la decencia de al menos parecer avergonzado. —¡Estaba justo al lado de mí en la mesa! No tengo uno, así que solo quería ver cómo funcionan. De todos modos, me pareció gracioso, especialmente porque la mayoría de los billonarios tienen la edad de mi padre.

—Bueno, creo que la mayoría de las mujeres que tienen esa fantasía particular están imaginando a alguien más como tú.

No le digo que lo sé por experiencia, ya que ha sido mi fantasía favorita de medianoche durante años.

—Excepto que como la mayoría de los hombres ricos de mi grupo de edad, no soy billonario. Más bien un billonario en espera. Estoy destinado a heredar billones y mis hermanos también. Hay muy pocos hombres jóvenes que son ricos de manera independiente. La mayoría lo hereda.

—Eso no es ni de cerca tan sexy. Déjanos conservar nuestras fantasías, por favor.

Sus pestañas bajan y su mirada se vuelve intensa. —¿Es eso con lo que fantaseas, Ris?

De repente, apenas puedo respirar. ¿Cómo se supone que voy a hablar de fantasías con Finn sentado a mi lado pareciendo un sueño húmedo?

Cierro los ojos, pero eso solo empeora las cosas. Puedo escuchar cada sonido cuando se mueve más cerca, el suave roce cuando se levanta, el susurro de sus jeans contra la tela del sofá cuando se sienta de nuevo.

Cuando abro los ojos, está justo al lado de mí.

—¿Finn?

No lo pretendo, pero sale como una pregunta. Un ruego.

Este es el momento en el que se supone que debo ser fuerte y empujarlo. Ya ha admitido que solo quiere sacarme de su sistema. No debería quererlo en absoluto cuando sé que su objetivo final es usarme y luego olvidarse de mí.

Pero entonces su mano se desliza debajo de mi cuello y su boca está sobre la mía. Me alegra que no lo hiciera lento y obtuviera mi permiso porque no quiero pensar ahora mismo. Solo quiero sentir y recordar.

Y besarlo es tal como lo recordaba.

Un gemido escapa antes de que pueda detenerlo mientras sus labios recorren los míos de un lado a otro. Solo roces suaves que despiertan cada terminación nerviosa. Besarlo siempre fue así, una experiencia sensual que me hacía sentir como si cada centímetro de mi piel estuviera vivo. Me arqueo hacia él, alcanzando, tratando de hacer que profundice el beso, pero como siempre, él tiene un control firme. Entonces me acerca más y inclina la cabeza. El ángulo lo cambia todo.

Mis labios se entreabren voluntariamente bajo los suyos y su lengua invade mi boca. Su sabor, *dios su sabor*, es perfecto. Mis dedos se clavan contra su pecho mientras resisto la tentación de agarrarlo y comenzar a explorar.

Estar con él tan joven tuvo algunas ventajas. Había tenido inhibiciones, pero con Finn, nunca me sentí insegura.

No me preocupaba si mi trasero era demasiado grande o si mis muslos no se tocaban. Con la clase de adoración que solo un chico adolescente puede tener por una mujer desnuda, él me hizo sentir como una diosa. Puedo recordar horas de caricias, besos y abrazos donde no hacíamos nada más que darnos placer el uno al otro.

Pero éramos personas diferentes entonces. Estábamos enamorados. Hacer el amor con Finn siempre había sido una forma de mostrarnos cómo nos sentíamos.

Este beso es una maraña de lujuria, engaño y enfado.

Porque Finn ya no me ama.

—Finn, espera. No podemos.

Retrocedo ligeramente pero no puedo evitar que mis manos se paseen por todo su pecho.

Él roba un último beso, sus manos apretando ligeramente la parte posterior de mi cuello. No me hace sentir amenazada en absoluto, más bien tengo una sensación visceral de cuánto me desea. Tiene sentimientos no resueltos de enojo hacia mí por lo que hice, pero aún me quiere.

—Lo siento. Realmente no fue por eso que te pedí que te quedaras. —Se aleja un poco.

Sus labios están hinchados y me gusta ver la evidencia de lo que acabamos de hacer. Me lamo los propios labios instintivamente, saboreándolo una última vez.

Él gruñe y luego se da la vuelta para mirar la televisión. Tarda unos minutos, pero finalmente mi respiración vuelve a la normalidad y vemos el resto del programa matutino en silencio. Cuando termina, Finn se levanta.

—Voy a ducharme. Con agua fría.

Ante sus palabras, mis ojos se dirigen instantáneamente al bulto en el frente de sus jeans. No me atrevo a mirarlo ahora mismo porque no tengo fuerza de voluntad cuando se trata de él. Solo acabaría uniéndome a él y ayudándole a resolver el problema que yo misma creé.

Me entrega el control remoto. —Puedes ver otra cosa o cerrar los ojos y echarte una siesta si quieres. Pero será mejor que no te encuentre limpiando cuando vuelva aquí.

—Mando.

Susurro las palabras, pero si su rápida sonrisa es un indicio, me escucha de todos modos.

Una vez que desaparece por el pasillo, pongo los pies en el sofá y cierro los ojos, reviviendo instantáneamente nuestro beso apasionado. Detenerlo fue realmente difícil, pero sé que fue lo correcto.

Ese día cuando entré corriendo en su habitación, me advirtió que quería tenerme de nuevo. Pero sabía entonces, tan seguramente como sé ahora, que su deseo no se trataba de amor, sino de demostrar un punto. Se trataba de venganza. Ahora que hemos calmado las aguas, no creo que Finn siga intentando herirme, pero si no tengo cuidado, eso es exactamente lo que sucederá.

Hacer el amor con Finn es uno de los pocos recuerdos inmaculados que tengo en mi vida. No quiero que nada me lo arrebate.

CAPÍTULO 11

FINN

Es casi medianoche y estoy agotado. También siento un nuevo respeto por Rissa. No es que alguna vez haya pensado que limpiar era fácil. Más bien, no tenía idea de que fuera tan *difícil*.

—Puedes tomarte un descanso si lo necesitas —Rissa me echa un vistazo. Estoy en medio de atar otra bolsa de basura de tamaño monstruo.

Mercers es una tienda bastante grande y hemos pasado por cada pulgada de ella en detalle. Según Rissa, los empleados de la tienda se encargan del orden general y de pasar la aspiradora en sus secciones individuales. Sin embargo, los propietarios encontraron más eficiente contratar para el resto de sus necesidades de limpieza.

Así que Rissa me ha asignado a ayudarla a vaciar todos los contenedores de basura para que pueda manejar la gran máquina que pule los suelos.

—Estoy bien.

Me molesta un poco pensar que está preocupada por mí. Como si fuera un debilucho que no puede manejar un poco de trabajo físico.

Puede que mi pierna esté comprometida, pero el resto de mí todavía está en bastante buena forma. Levanto un poco la bolsa para poder arrastrarla a la parte trasera de la tienda. La otra que he llenado está allí. Tendré que llevarlas al contenedor afuera antes de que nos vayamos.

Cuando regreso, Rissa está terminando la última sección en la entrada principal.

—No sé cómo haces esto todos los días. —Tengo que gritar un poco para que me escuche sobre el ruido de la máquina.

Rissa se encoge de hombros y luego apaga la pulidora. —Mucha gente lo tiene peor. Todos hacemos lo que tenemos que hacer.

Me acerco y le levanto la barbilla. —Eso fue un cumplido, por si no quedó claro. Eres increíble.

Sus mejillas se sonrojan. —Estoy acostumbrada a trabajar duro. Recuerdo que tú eras igual.

—Lo era. Tal vez ese sea parte de mi problema ahora. No tengo ese mismo sentido de propósito. El accidente me lo quitó tanto como me quitó partes de mi pierna.

Ella me mira fijamente. Es la primera vez que hablo de mi lesión con ella en absoluto. No es algo con lo que me sienta cómodo todavía. Pero no quiero que piense que soy un playboy perezoso solo porque ahora tengo dinero.

Paso un dedo por la piel de su mejilla. Su piel siempre fue perfecta. Igual que todo lo demás en ella. Es parte de la razón por la que nunca he podido sacarla de mi mente. Desde ese beso ardiente esta tarde, no he sido capaz de pensar en otra cosa más que en tocarla de nuevo.

No era mi intención besarla, pero estaba tan cerca y mirándome de la misma manera en que lo hace ahora. Como si recordara lo bueno que solía ser. Maldita sea si eso no me hace querer mostrarle cuánto mejor sería ahora.

—Lamenté mucho lo de tu accidente. Mi mamá todavía mantiene contacto con algunas personas del viejo barrio. No sabía exactamente qué había pasado, solo que habías resultado herido. Quería visitarte, pero no pensé que querrías verme.

Ella no tiene idea. Después del accidente, estaba lleno de rabia. Conmigo mismo, con el destino, con el rostro que no estaba allí. Ella fue la primera persona que pedí cuando desperté en el hospital. Mi madre me lo dijo después. Estaba delirante de dolor y mi primer instinto fue llamar a Rissa.

No fue hasta más tarde que recordé que ya no era mía.

—Probablemente no lo habría manejado bien en ese momento. Estaba hecho un desastre.

—Estabas herido. Se te permitía ser un desastre.

Ella me sonríe y de repente parece darse cuenta de lo cerca que estamos parados. Da un paso atrás y luego mira alrededor.

—Supongo que eso es todo. Hemos terminado por ahora.

—¿Eso es todo? —Trato de no sonar demasiado emocionado, pero definitivamente estoy listo para ir a casa y sentarme.

Me duele la espalda y mi pierna va a estar doliendo mañana, seguro. He forzado demasiado y los músculos ya están en protesta.

—Sí, salgamos de aquí. Estoy segura de que esto no es lo que esperabas cuando te ofreciste para ayudar, pero quiero que sepas cuánto lo aprecio. Las cosas deberían volver a la normalidad mañana.

—No me importó en absoluto.

Para mi sorpresa, es la absoluta verdad. No calificaría las últimas horas como divertidas, pero fue bueno estar cerca de Rissa tanto tiempo.

Se sintió como los viejos tiempos cuando pasábamos horas después de la escuela en compañía del otro. Usualmente ella estaba haciendo tarea mientras yo practicaba para el béisbol. Luego la acompañaba a casa y pasaba un tiempo coqueteando con su mamá, Gloria, para hacerla reír.

Esos fueron buenos tiempos. Tiempos simples.

Fue un alivio poder recordarlos sin amargura de nuevo.

—Vamos, vámonos.

—Espera, tengo que sacar la basura. —Camino hacia el fondo de la tienda y levanto las dos grandes bolsas hasta el callejón.

El contenedor está justo fuera de la puerta trasera, pero aún así me da mala espina. Si no me hubiera ofrecido a ayudar, Rissa estaría aquí afuera sola a esta hora de la noche.

De ninguna manera.

Puede que ya no sea mía, pero no puedo dejar que esté sola en callejones en medio de la noche donde cualquier tipo de criminal podría encontrarla.

Varias ideas pasan por mi mente, pero ninguna con la que Rissa estaría de acuerdo. Podría contratarla para trabajar exclusivamente para mí y así siempre sabría que está segura. De ninguna manera

accedería a eso, así que pienso brevemente en contratar un acompañante para trabajar con ella.

Es orgullosa y no aceptará nada que vea como caridad, pero si la ayudo a contratar más personal, entonces no habrá necesidad de que trabaje sola nunca. Siempre habrá al menos alguien con ella para asegurarse de que está segura.

Si la persona de limpieza que contrato resulta tener experiencia como guardaespaldas y asesina, Rissa no necesita saber esa parte, ¿verdad?

Cuando llego al frente, Rissa ha guardado la pulidora y espera junto a la puerta principal. Ella cierra con llave detrás de nosotros cuando salimos. Cuando salimos al aire suave y húmedo, ella levanta el rostro hacia el cielo.

—Es una noche bonita. Solía odiar el turno nocturno hasta que me di cuenta de que es tan agradable estar fuera cuando todos los demás duermen. Las estrellas son solo mías.

Yo también miro hacia arriba, tratando de ver a través de sus ojos. Esto es lo que ella siempre ha hecho por mí. Me trae una nueva conciencia. Me muestra las cosas que no puedo ver.

Me hace feliz.

—Sal conmigo.

La cabeza de Rissa gira desde donde estaba mirando las estrellas. Me parpadea varias veces y luego suelta un suspiro.

—¿Qué acabas de decir?

Sintiendo un poco tonto por la manera en que lo solté, frunzo el ceño. —Lo oíste. Sal conmigo. En una cita.

Parece que no está segura de si reír o no. —¿Me lo estás pidiendo o me lo estás diciendo? Dios, te has vuelto mucho más mandón con los años.

Me acerco más. —Solía decirte que hicieras muchas cosas. Y te gustaba.

Su aspiración es terriblemente sexy. Puedo decir que también está recordando, las órdenes eróticas que nos habían traído tanto placer.

Siempre había sido un poco tímida pero tan ansiosa por tocar, por aprender. Nunca habíamos tenido mucho tiempo juntos sin que

alguno de nuestros padres llegara a casa, pero había aprovechado muy bien el tiempo que habíamos tenido.

—¿Recuerdas todas esas sesiones de estudio?

Me había metido bajo su falda mientras estudiaba muchas veces, usando mis dientes para mover sus pequeñas bragas hacia un lado.

Ella muerde su labio. —Sí. No es que haya estudiado mucho. O aquella vez cuando se suponía que me ayudarías a lavar los platos.

—El suelo no fue lo único que se mojó.

Sus ojos se calientan. —Me llevó una eternidad limpiar toda esa agua.

Me río, recordando cómo la había tomado por detrás mientras se aferraba al mostrador para sostenerse. Cierro los ojos, el recuerdo de sus gemidos calientes tan vívido como el día en que sucedió.

Rissa siempre había sido tan estrecha, como si hubiera sido hecha solo para mí. Se había apretado a mí con tal fuerza que vi estrellas, y cuando finalmente llegó al clímax, salpicó sus manos en el fregadero lanzando agua por todas partes.

—Toda esa pasión, todo ese calor no desaparece simplemente. Te he extrañado, Rissa.

—Yo también te he extrañado. Pero no estoy segura de que tenga sentido volver a intentarlo. Ha pasado mucho tiempo. Y ahora trabajo para ti.

—Al diablo, estás despedida.

Estalla en risas y luego apoya sus puños en mi pecho. —Lo pensaré, ¿de acuerdo?

No es el acuerdo entusiasta que esperaba, pero es una oportunidad.

—Bien. Te llevaré a casa.

Cuando nos detenemos frente a la casa de Rissa, hay una luz encendida en la ventana. Una sombra oscura pasa y luego las cortinas se mueven.

—¿Tienes un compañero de cuarto?

Rissa niega con la cabeza. —No, vivo sola.

—Deberíamos llamar a la policía. Cojo mi teléfono pero justo cuando lo hago, la puerta de entrada se abre. Está oscuro, pero reconozco la silueta de todos modos.

—¿Qué diablos está haciendo Andrew en tu casa? Pensé que dijiste que te la regaló.

—Lo hizo. No se supone que esté aquí. Rissa empuja la puerta enojada y sale antes de que pueda detenerla.

Mierda. Cojo mi bastón y la sigo afuera. No hay manera de que la deje sola con él. Ella es mía ahora y es hora de que Carrington lo acepte.

Están tan ocupados discutiendo que ni siquiera notan cuando me acerco.

—Rissa, vamos. Puedes quedarte conmigo esta noche.

Andrew me mira y cuando la comprensión llega, su cara se retuerce en una mueca de desprecio. —Marshall. Lo sabía.

Rissa está tan enojada que tiembla. —No es asunto tuyo, Andy. Se supone que no debes estar aquí. Ese era nuestro trato.

Andrew aprieta los dientes y me mira nuevamente. —No te tomó mucho tiempo reemplazarme, ¿verdad? *Sabía que había alguien más.*

La furia en su voz desencadena algo en mí. La manera en que la mira y le habla me hace querer golpearlo en la garganta.

Especialmente porque Rissa no parece sorprendida en absoluto por su forma de actuar.

No me importa si le molesta que esté aquí o no. Será mejor que no vuelva a hablarle así frente a mí.

—Sí, hay alguien más. De todos modos, no la merecías y los dos lo sabemos. Ahora aléjate de ella.

Mi mano se aprieta en la cabeza de mi bastón y sus ojos se dirigen a él.

—¿Qué te pasó?

Puedo notar que está tratando de calcular cuán amenazante soy con una pierna mala.

Levanto el bastón y lo balanceo una vez. Tiene que dar un paso atrás para evitar que le golpee en la cara. —La guerra me pasó.

Nuestros ojos se encuentran y algo en mi cara debe hacerle saber que una pierna mala no lo salvará de la paliza que el resto de mí le daría.

Cuando sus ojos vuelven a los míos, sonrío. Echa un vistazo a Rissa. Ella se ha movido detrás de mí.

Le tiendo mi mano. —Vuelve y siéntate en el coche con Jonah, ángel. Estaré allí en un minuto.

Mientras camina de regreso por la entrada, Jonah sale y abre la puerta para ella. Andrew mira con ojos llenos de rabia y luego me mira a mí. Luego, sus ojos se desvían hacia el Bentley en la acera.

Sí, estoy aquí y también tengo dinero.

—Rissa me dijo que le habías dado la casa como incentivo para no hablar de ti a la prensa. Pero escúchame ahora, no tengo tal incentivo. Y si te veo cerca de ella otra vez, hablar será lo menos de lo que te haré.

—Eres basura. Siempre has sido basura y no sé en qué te has metido últimamente —gesticula hacia el coche— pero seguirás siendo basura cuando eso finalmente se acabe. Rissa lo sabe y yo también.

Me río. —¿De qué me interesa? Se llama tener un padre rico con complejo de culpa. Supongo que tú sabes todo sobre eso. Y será difícil que me quede sin miles de millones, pero sin duda lo intentaré. Quizá empiece comprando el anillo de compromiso más grande que exista y poniéndoselo en el dedo a Rissa. De cualquier manera, *mantente alejado de ella.*

Me doy vuelta y camino por el camino de entrada. Jonah sostiene la puerta abierta para que pueda subirme junto a Rissa. Cuando arrancamos, Andrew todavía está parado afuera, mirándonos fijo.

Rissa se vuelve hacia mí. —¿Por qué le dijiste eso? ¿Que había alguien más? Ahora pensará que nosotros... Solo empeorará las cosas. Nunca se irá ahora.

—No importa si lo hace porque de todos modos no dejaría que volvieras allí. El hombre está obsesionado contigo. No es que pueda culparlo, ya que yo también lo estoy. Tenemos mucho más en común de lo que jamás habría pensado.

Ella deja escapar un suspiro. Suena tan derrotado que me golpea justo en el medio del pecho.

—No digas eso. Tú no eres *nada* como Andrew.

—Es cierto. No es que quiera reclamar algo en común con ese bastardo, pero entiendo exactamente lo que está pasando aquí. Sé lo que es estar consumido por pensamientos sobre ti y porque lo sé, no puedo dejar que vuelvas a esa casa. Hay una razón por la que te dijo que te quedaras allí y no es solo para mantenerte en silencio. Es para mantenerte bajo su control.

—¿Así que ahora me voy a quedar en tu casa y estar bajo *tu* control? Sus ojos brillan en la tenue luz que entra por las ventanas del coche mientras viajamos por las calles silenciosas.

—¿No has aprendido ya que si hay alguien en control entre nosotros dos, no soy yo? Tú tienes las riendas aquí, Rissa. Siempre las has tenido.

Ella tiembla mientras absorbe mis palabras. La acerco más y ella se acurruca en mi pecho, enterrando su cara en mi camisa. Paso una mano arriba y abajo de su espalda, hasta que sus temblores cesan.

Después de unos minutos, deja escapar un suspiro suave y miro hacia abajo para ver que está dormida.

—Le dije todo eso, ángel, porque es verdad. Ahora eres mía.

Miro por la ventana, permitiendo que las palabras resuenen en mi alma mientras las pronuncio en voz alta.

—Y nunca te dejaré ir.

CAPÍTULO 12

FINN

El dolor comienza incluso antes de abrir los ojos. Me invade por completo, atravesando mis huesos y arrastrándome de los sueños a la realidad en un instante.

Afuera está lloviendo.

Ni siquiera necesito levantarme para comprobarlo. Esta pierna maltrecha mía es mejor que cualquier meteorólogo para predecir el clima.

Apoyando una mano en el colchón a mi lado, me giro de costado y respiro superficialmente por la boca. Ya sé que hoy va a ser un día difícil.

Cuando empieza tan temprano, siempre es un día duro.

Miro el reloj. Son las tres de la mañana. Esta vez ni siquiera dormí dos horas.

Después de nuestro altercado con Andrew a medianoche, llevé a Rissa directamente arriba y la acomodé. Bromeé diciendo que al menos la habitación de invitados estaba limpia ahora.

Rissa solo puso los ojos en blanco.

Estaba tan cansada que ni siquiera me regañó cuando la ayudé a quitarse la ropa para que pudiera dormir más cómodamente. En lugar de eso, se sentó dócil como un niño mientras le quitaba la camiseta y le bajaba los jeans. No estaba tratando de seducirme, y su ropa interior era simplemente de algodón blanco. Nada provocativo.

Pero la imagen de sus curvas redondeadas en ese algodón sencillo era lo más sexy que he visto jamás.

Si no hubiera estado tan cansada, estoy seguro de que habría notado mi erección presionando contra mis pantalones, pero simplemente se acurrucó en la almohada. Luego puso sus manos bajo su mejilla y se quedó dormida de inmediato. Tan confiada.

Especialmente después de la violencia contenida de la escena con Andrew, fue un honor que confiara en mí tanto.

Camino lentamente hacia el baño. Para cuando llego, ya estoy un poco tembloroso y ligeramente mareado. Mi estómago se revuelve mientras tomo cuatro pastillas con un vaso de agua.

Si Rissa no estuviera aquí, tomaría unas cuantas más y pasaría el día en una bruma feliz, pero la idea de que ella me vea así...

No, eso es algo que nunca quiero que vea. Por alguna razón, todavía me mira como si fuera una especie de héroe, y no estoy listo para ver que eso cambie.

Eso cambiará pronto cuando se dé cuenta de que en realidad no eres un buen tipo. Que no la buscaste solo para castigarla. Querías arruinarla como ella te arruinó a ti.

Ni siquiera mi propia conciencia está de mi lado esta mañana, ya que el plan que parecía completamente lógico hace un mes ahora parece bastante retorcido. Me quedo así, respirando hasta que siento una ola cálida atravesarme.

Las pastillas están haciendo efecto.

—Finn —dice una voz desde mi habitación.

Salgo del baño y veo a Rissa parada en la puerta. Se ha puesto su camiseta de nuevo, pero no está hecha para usarse sola, así que se le ve una cantidad impactante de pierna. Tiene los brazos alrededor de su cintura y se ve tan perdida allí de pie.

—¿No puedes dormir?

Niega con la cabeza. —¿Y tú?

Señalo mi pierna. —Lo de siempre. Mi pierna me estaba molestando, así que tuve que tomar algo de medicina.

Da un paso hacia adelante y luego se detiene, como si acabara de darse cuenta de que está en mi habitación. Sus ojos se

encuentran con los míos y sé que está recordando lo que pasó la última vez que vino aquí.

Pero eso parece haber pasado en otra vida, y no quiero que tenga ni un momento de duda a mi alrededor. Nunca debería preocuparse ni temer cuando está en mi presencia. Quiero que siempre lo sepa.

La quiero demasiado como para hacer que vuelva a ponerse como se vio esta noche.

Debería aterrorizarme saber que todavía la amo. Pero creo que siempre supe que era verdad. Simplemente no podía lidiar con eso antes.

—No te haré nada, ángel. Puedes entrar.

Se acerca y la luz de la ventana abierta ilumina lo suficiente como para que pueda ver el deseo crudo en su rostro.

—¿Y si yo quiero que lo hagas? ¿Lo harías entonces?

—No me provoques. No tengo mucho autocontrol cuando se trata de ti, y últimamente el poco que tengo lo he gastado tratando de mantener mis manos lejos de ti.

—Deja de intentarlo —susurra.

Entonces sus manos están en mi cabello y su boca sobre la mía.

Mi mente se queda en blanco y todo lo que puedo hacer es sentir. El dolor en mi pierna desaparece de mi conciencia mientras estoy completamente ocupado con las curvas suaves y cálidas presionándose contra mi pecho.

—Agárrate a mí.

Ella obedece y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello mientras la empujo hacia atrás en dirección a la cama. Todo el tiempo su boca está en mi cuello, mi oreja, y luego tira de mi camiseta. La urgencia nos impulsa, como si tuviéramos que hacerlo todo, tocarlo todo antes de que se nos acabe el tiempo.

Caemos en la cama y giremos para que ella quede encima. Eso quita la presión de mi pierna, así que puedo concentrarme en lo más importante, que es complacerla. Levanto su camiseta, pero me sorprende cuando ella baja la mano y se la quita por completo. Debió haberse quitado el sostén en algún momento durante la noche porque está completamente desnuda debajo.

Santo cielo, no tenía idea de que tampoco llevara bragas bajo la camiseta corta. Mi miembro se endurece instantáneamente debajo de ella.

Ella mira hacia abajo, sorprendida. —Supongo que te gustó, ¿eh?

—Me gustas tú. Todo de ti.

—Pero apuesto a que eres bastante parcial a esto —dice, tomando sus pechos llenos y ofreciéndomelos como un regalo.

Mi boca se seca al instante.

Siempre ha sabido que pierdo la razón cuando se trata de sus pechos. Solo una mirada a su escote era suficiente para que se me pusiera dura de inmediato cuando era adolescente.

El hombre tampoco tiene ninguna posibilidad de resistirse a ellos, porque Rissa ha madurado aún más desde entonces. Sus curvas desbordan sus pequeñas manos, y cuando se inclina sobre mí, sus pechos cuelgan como frutas maduras.

—Estás babeando, Finn.

—Ven aquí —digo, poniendo ambas manos en su trasero y arrastrándola hacia mi pecho.

Ella grita pero se agarra a la cabecera mientras la coloco sobre mi cara. Luego suspira cuando lamo los suaves labios de su sexo, moviendo mi lengua sobre su pequeño clítoris. Sus suaves gemidos me impulsan hasta que tengo mi lengua enterrada dentro de ella y ella está cabalgando mi cara.

—¡Finn!

Puedo decirlo por sus suaves llantos y la forma en que se mueve sobre mis labios que está cerca. Pero no es suficiente que esté cerca, necesita estar frenética. Necesita perderse en lo que le hago sentir.

Esta era la única cosa que siempre estaba bien entre nosotros. La conexión que siento con ella cuando hago el amor con ella es tan potente que siempre ha parecido algo predestinado.

Sujeto su trasero firmemente con una mano y luego uso la otra para tocar su pezón. Sus senos son tan sensibles, siempre lo han sido. Ella se tensa y luego grita, su vagina apretándose alrededor de mi lengua. Nada me ha hecho sentir más hombre que el privilegio de ser quien pone esa expresión en su rostro.

Ella rueda hacia un lado, respirando con grandes jadeos. Cuando finalmente abre los ojos, sus pestañas están húmedas por las lágrimas.

—Me encanta hacer eso. Me encanta verte desmoronarte.

Sus ojos bajan hacia donde mi erección levanta mi ropa interior. De repente, me mira con una expresión traviesa en sus ojos. Luego se arrastra por la cama hasta que está justo encima de ella. Está tan cerca que puedo sentir el calor de su aliento en la tela. Mis manos se aprietan en puños para evitar empujar hacia su boca.

—Quiero hacerte eso. Quiero saborearte.

No le gustaba mucho esto cuando éramos más jóvenes. Una parte de mí se pregunta si aprendió a disfrutarlo con Andrew, pero inmediatamente cierro esa parte de mi cerebro. Ambos tenemos pasados. Así es como es. Pero no dejaré que nada interfiera en nuestro tiempo privado juntos.

—Levántate.

Ella levanta una ceja hasta que levanto mis caderas, permitiéndole bajar mi ropa interior.

Luego se sitúa entre mis piernas, sus grandes ojos azules fijos en la erección que se extiende por mi estómago. Se inclina hacia adelante y lame la parte inferior, y mis caderas se levantan nuevamente, el placer es tan intenso que no puedo evitar empujar hacia él.

Ella me sostiene suavemente, usando su lengua para rodear la cabeza. Luego me lo lleva completamente a su boca, sus mejillas se hunden a medida que avanzo. No estoy seguro de que haya alguna imagen en el mundo que pueda hacer que un hombre caiga de rodillas más rápido que esta.

—¿Sabes lo hermosa que te ves?

Me mira con picardía, sus labios estirados alrededor de mi miembro. Su lengua da vueltas y yo aprieto los dientes. No hay forma de que pueda soportar mucho más de su boca caliente y pecaminosa antes de perder el control.

Y realmente quiero que esta primera vez que me venga sea dentro de ella.

—Ven aquí.

Ella da una última lamida a la punta que envía otra oleada de sensación por mi columna vertebral. Luego se arrastra encima de mí. Llego a la mesita de noche junto a la cama y le doy el condón. Este siguiente paso tiene que ser su elección. Necesito saber que realmente lo quiere.

Ella abre el paquete y lo coloca lentamente. Luego se posiciona sobre mí, sus fuertes muslos flexionando. Me agarro a la parte trasera de sus piernas, hasta que ella empuja hacia abajo y me toma profundamente de un solo movimiento. Mi estómago se tensa y me preocupo de no poder aguantar lo suficiente para hacerla venir de nuevo.

Es de vital importancia que vuelva a ver esa expresión en su rostro. Eso es todo lo que quiero en el mundo, que Rissa sea feliz.

Feliz conmigo.

Acaricio la piel tentadoramente suave de sus muslos y luego me agarro a los largos rizos que caen por su espalda. Sus ojos se abren y suelta otro de esos pequeños gritos.

—Eres tan sexy. Nunca supiste lo que me hacías, ¿verdad? Nunca supiste que eras mi mundo entero.

Sus ojos encuentran los míos y ella tiembla. —No lo sabía. Lo único que sabía era que quería ser tu todo. Y nunca estaba segura de ser suficiente.

La incertidumbre en sus palabras me desespera por hacerla entenderme, por que lo sepa ahora.

Me siento y nos movemos hacia atrás para que yo esté apoyado contra la cabecera. El movimiento la empuja más fuerte sobre mi miembro y sus ojos se cierran mientras lo acepta, sus uñas se clavan en la piel de mi hombro.

La pequeña mordedura de sus uñas clavándose solo lo hace sentir aún mejor. Nos amamos y nos lastimamos.

Placer y dolor.

Es la única forma en que sabemos existir, Rissa y yo.

—Fui demasiado estúpido para mostrártelo entonces, pero nunca habrá un día en que no lo sepas ahora. Te amo. Siempre te he amado.

Ella está llorando ahora y la imagen de sus lágrimas me desgarra. No podría ser más vulnerable si ella me abriera y me arrancara el corazón del pecho.

Pero el tiempo de andar con rodeos ya pasó. Si ella deja este mundo sin saber nada más, se irá con el conocimiento de que ella es la razón por la que respiro.

—Dilo. Ahora. Finn me ama.

Su boca se abre y jadea cuando agarro sus caderas y le impido moverse.

—¡Finn!

Su grito erótico está lleno de desesperación y un poco de incredulidad.

—Dilo.

—Tú me amas —murmura, apenas logrando sacar las palabras antes de que sus caderas se muevan contra las mías inquietas.

Sus ojos se iluminan cuando la acerco. Mientras se balancea hacia adelante, levanto mis caderas y empujo profundamente. Ella echa la cabeza hacia atrás y grita mi nombre, sus músculos internos apretándose y pulsando mientras su orgasmo la recorre.

Quiero aguantar, hacer que dure, pero las intensas contracciones mientras se desmorona a mi alrededor son demasiado. Mientras caigo por el precipicio justo después de ella, la miro a los ojos.

—Y puede que no estés lista para esto, pero sé que tú también me amas.

CAPÍTULO 13

RISSA

Estoy en la cama de Finn.

Eso es lo primero que pienso cuando me despierto por la mañana. Lo siguiente es que estoy caliente. Finn me ha acercado a él y ha enredado nuestras piernas mientras dormíamos.

Demasiado movimiento lo despertará, así que cuidadosamente me giro hacia un lado y me saco el pelo de debajo de su brazo. Dormido, Finn parece tan en paz. No hay rastro del tumulto por las cosas que me dijo anoche, cambios de vida. No me pidió que hablara sobre ello ni esperaba que lo dijera de vuelta.

Estoy agradecida por eso porque, honestamente, no estoy segura de lo que estoy sintiendo.

Tomo una bata del armario y luego camino por el pasillo, tratando de hacer el menor ruido posible. Estoy acostumbrada a levantarme temprano para trabajos de limpieza, pero es extraño estar parada en medio de la sala de Finn a esas horas de la mañana.

¿Qué estoy haciendo?

Me siento completamente perdida y sola parada ahí en mi camiseta y una de las batas de Finn.

Hay un suave ruido detrás de mí y me doy vuelta. Finn está de pie en medio del pasillo en calzoncillos.

—¿Finn? Espero no haberte despertado.

—No lo hiciste, pero me desperté y no estabas ahí.

Camina por la habitación. En momentos como estos, cuando está cansado o desprevenido, su cojera es aún más pronunciada. Miro

hacia arriba y me encuentro con que me está observando. Viéndome observarlo. Rápidamente aparto la mirada.

—Puedes preguntar.

—¿Qué? —Miro de nuevo por la ventana, avergonzada de que me haya pillado mirándole.

—Está bien, Rissa. Eres tú, así que está bien. Puedes preguntar qué pasó.

—Eso no era... está bien, ¿qué pasó? —Se siente mal e invasivo que quiera saberlo con tantas ganas. Ha pasado por muchas dificultades y estoy segura de que no quiere revivirlo solo para satisfacer mi inseguro deseo de saberlo todo sobre él.

—Fue una explosión de un IED. Nuestro camión casi se hizo pedazos y mi pierna también. Estoy con suerte de aún tenerla, en realidad.

—Lo siento, Finn.

Me atrae hacia sus brazos y apoya su cabeza en el hueco de mi hombro.

—Apenas lo recuerdo. Algunas personas dicen que eso es una bendición. Pero no estoy seguro de estar de acuerdo. Sin el recuerdo, es como si simplemente me hubiera dormido un día y luego despertara con partes de mi pierna faltándome al siguiente. No tiene sentido para mí.

Me giro hacia su abrazo, acurrucándome contra su cuello. —Lo entiendo. Tu mente no puede procesar algo de lo que no tiene memoria.

—Recuerdo el día que te perdí con más claridad. Viéndote irte. Andrew te estaba esperando al final de la calle.

Dice cada frase como de memoria, como si estuviera leyendo una lista de un pedazo de papel. Horrorizada, levanto la cabeza para mirar en sus ojos. Nunca supe que vio todo eso. Mi corazón se contrae por la mirada vacía en su rostro, pero no me permito apartar la vista.

Merezco ver lo que le hice.

—Alejarme de ti fue el peor error de mi vida. Sé que ya lo dije antes, pero quiero que lo escuches de nuevo. Siento mucho haberte

herido. Pero tal vez te haga sentir mejor saber que también me lastimé a mí misma.

El calor vuelve a sus ojos. —Pensé que eso era lo que quería. Estaba equivocado. Verte sufrir solo duele más. Todo lo que siempre quise para ti fue verte feliz. Ahora tengo la oportunidad de hacer que eso suceda. No te dejaré escapar tan fácilmente esta vez.

Nos quedamos así por un largo tiempo, con él acariciando mi cabello de manera reconfortante y mi nariz enterrada en su cuello. Los eventos del día anterior me están alcanzando.

Andrew siempre tiene una forma de aparecer en mi vida cuando menos lo espero y sé que Finn tiene razón. Está usando la casa para vigilarme. No me sorprendería si está recibiendo informes de lo que hago de los vecinos.

Lo han conocido mucho más tiempo que yo y claramente soy la extraña en el vecindario. Mudarse es un paso necesario para romper las cadenas del pasado.

—Tienes razón —susurro.

Finn se aleja un poco para poder escucharme. —¿Razón sobre qué?

—Mudarse. Voy a conseguir mi propio lugar.

Mira alrededor y yo niego con la cabeza antes de que siquiera pueda decirlo.

—No me voy a mudar aquí, así que ni siquiera lo digas.

La sonrisa en su rostro es mi primer indicio antes de que diga algo descabellado.

—Desde que te despedí antes, tal vez te interese solicitar el puesto más nuevo disponible aquí en Casa Finn. Estoy buscando un ama de llaves que viva aquí. ¿Conoces a alguien?

La alegría burbujea y tengo que apretarlo más para contenerla.

—Aún no he aceptado salir a una cita y ya me estás pidiendo que me mude. Finn, esto es una locura.

Me levanta sobre mis puntas para un beso suave, sus ojos volviéndose profundos y oscuros de esa manera que amo.

—*Vas* a salir en una cita conmigo y *definitivamente* te vas a mudar aquí eventualmente. Así que podrías ir adelantando y hacerlo ahora.

—Mando.

De repente, se pone serio. —Sé que soy mucho para asumir, Ris, pero nunca va a haber nadie más para mí.

¿Y cómo diablos se supone que debo resistir eso?

—Maldita sea, Finn. ¿Cómo siempre haces eso? Puedes hacer que la cosa más loca parezca lógica.

Él me hace querer hacer locuras con él. Porque todo lo que hago con él parece tan natural.

—Porque sabes en tu corazón que no es una locura en absoluto. Es solo la forma en que las cosas siempre debieron haber sido.

Hablamos toda la mañana, tomándonos un descanso solo para sumergirnos en la bañera de hidromasaje sobredimensionada de Finn. Luego decide probar un experimento para ver cuántas veces me puede hacer llegar al clímax usando las corrientes de agua y sus dedos. Resulta que tener sexo en un jacuzzi es una cosa por una razón.

Para cuando salimos, ambos estamos exhaustos, deshidratados y arrugados como pasas. Finn se toma su tiempo secando mi piel con una toalla grande y esponjosa y luego me envuelve en otra de sus batas.

Creo que simplemente le gusta ver su ropa en mí. A mí también me gusta.

Después de eso, me lleva a la cocina para prepararme el desayuno. Tengo que admitir que estoy gratamente sorprendida con su talento oculto. Desliza un plato por el mostrador junto con un vaso de jugo de naranja.

—El desayuno está servido. Come. No quiero que te saltes comidas.

Le hago una mueca pero tomo un bocado de mi tortilla de huevo, queso y tomate. Está tan buena que no puedo contener un suspiro de placer. Puso mucho queso y solo un toque de cebolla, y es divina.

Ni siquiera me importa que cada una de estas calorías probablemente vaya directo a mis caderas. Es increíble lo que estar cerca de Finn incluso por un corto tiempo ha hecho por mi imagen corporal.

Siempre ha sido sincero al decirme que ama mi cuerpo y que mis curvas le apasionan. Cuando me veo a través de sus ojos, dejo de enfocarme en cada pequeño defecto y veo el panorama completo. Que me ama tal como soy.

—Has aprendido bastantes cosas desde los viejos tiempos. Sé que no sabías cocinar antes —bromeo.

—Después de mudarme aquí, me cansé de pedir comida a domicilio. Ha sido divertido experimentar y probar algunas cosas diferentes. La novia de Tank me dio algunas recetas para empezar. Es bastante buena cocinera.

—No puedo esperar para conocerla. Cualquier chica que pueda hacer que tu hermano admita que le gusta acurrucarse suena a mi tipo de chica.

—¿Puedes tomarte un descanso hoy? —pregunta Finn antes de tomar mi plato y ponerlo en el lavavajillas.

Lo pienso. Uno de nuestros contratos es para una pequeña boutique que cierra los viernes. Tracy suele encargarse de ese y antes me ha mencionado que le encantaría tener más horas.

Usualmente es solo un problema porque prefiero no enviar a las chicas a grandes contratos sin supervisión. Pero Tracy ha estado con nosotros casi dos años y siempre ha sido confiable. Tal vez algunos de nuestros problemas de personal puedan resolverse si aprendo a confiar un poco más.

—Es posible, ¿por qué?

—Porque es viernes por la noche. Quiero llevar a mi chica a la ciudad.

No puedo reprimir un pequeño temblor de emoción. Salir en una cita adecuada era algo que nunca pudimos hacer cuando éramos más jóvenes.

Finn y yo trabajábamos en empleos de medio tiempo para ayudar a nuestras madres con las cuentas y realmente nunca teníamos dinero extra para ese tipo de cosas. Nuestras citas eran

generalmente cosas que podías hacer gratis, como estar en el parque o besarnos en las gradas de la escuela durante los partidos de fútbol americano.

—Supongo que nunca hemos hecho eso realmente, ¿verdad?

Finn me guiña un ojo. —Finalmente puedo llevarte apropiadamente. Siempre quise llevarte a uno de esos restaurantes donde hablan francés y todas las porciones parecen ser para hormigas. Ya sabes, los lugares realmente elegantes.

Pienso en todas las citas apropiadas y elegantes que tuve con Andrew. Los Carrington tienen mucha influencia en el estado y había muchas cenas y eventos benéficos a los que se esperaba que Andy asistiera. Todas esas noches en las que trataba de acomodar mis curvas en un vestido que su madre considerara apropiado y luego tenía que pasar la noche sonriendo a las personas insípidas que él intentaba impresionar.

Parecía que siempre estaba interpretando un papel. Hasta que la máscara se deslizó y vi el lado feo.

Incluso cuando me sacaba y estábamos solos, nunca sentí que tuviera realmente toda su atención. Dejarlo ha conseguido más de su atención que cualquier otra cosa que haya hecho.

—Solía soñar con eso también. Pero mi sueño no era sobre a dónde íbamos. Era solo sobre tener todo ese tiempo contigo. Y que solo tuvieras ojos para mí.

—De todos modos, solo tenía ojos para ti —responde Finn.

—Ahora lo sé. Pero en aquel entonces te veía coqueteando o sonriendo a alguien más y me hacía dudar. No estaba segura si era suficiente para mantener a un hombre como tú interesado.

Es difícil admitir en voz alta que mi inseguridad fue lo que finalmente nos separó. Si tan solo hubiera confiado en él, podríamos haber estado juntos, amándonos, todos estos años.

Finn parece dolido. —Nunca supe eso. Siempre pensé que coquetear era inofensivo. La mitad del tiempo ni siquiera me doy cuenta de cuándo lo estoy haciendo. Pero obviamente no es inofensivo si me costó a ti.

Se ve tan triste y eso no es lo que quería en absoluto.

—Está bien, haré algunas llamadas y arreglaré para que alguien me cubra esta noche. Luego pasaré por mi casa y me cambiaré de ropa.

—Ponte tu mejor vestido. Y empaca una maleta antes de volver.

Me da esa mirada intensa de nuevo y mis nervios comienzan a bailar de nuevo. Todo parece ir tan rápido, pero no lo detendría aunque pudiera. Por primera vez, estoy haciendo algo imprudente y se siente completamente correcto.

Se siente como en casa.

CAPÍTULO 14

RISSA

Cuando regreso a la casa de Finn esa tarde, llevo una pequeña maleta y dos bolsas de trajes. Traje un vestido formal, pero también un vestido de jersey negro muy bonito que puede pasar por uno de cóctel si es necesario con los accesorios correctos.

Finn no me ha dicho nada sobre adónde vamos, así que no estoy segura de cuál voy a ponerme todavía. Ojalá me diera una pista. Los hombres no entienden estas cosas. Estar demasiado arreglada puede ser tan incómodo como estar poco arreglada.

Estoy en la bañera de nuevo cuando él vuelve a casa. Levanto la vista para verlo observándome desde la puerta.

—¿Otro baño?

De repente, consciente de mi obvio amor por esta bañera decadente, le saco la lengua.

—Me estoy mimando antes de nuestra cita. No pude relajarme la última vez. Estaba demasiado ocupada siendo devorada por este cavernícola insaciable.

—Los cavernícolas son tan exigentes, ¿verdad? —Sus ojos recorren cada centímetro de mi piel expuesta—. Podría acostumbrarme a esta vista definitivamente.

Levanto mis rodillas de manera provocativa, bloqueando mis pechos de su vista. —¡No puedes simplemente mirarme! Si quieres ver, entonces tienes que entrar.

—Si entro ahí contigo, no llegaremos a la cena. Pero eso no le impide sentarse al borde de la bañera y acariciar su mano sobre mi

piel.

—Hmm, ¿estás seguro?

Porque estoy empezando a importar cada vez menos salir ahora que él está aquí y su mano sube lentamente por mi muslo.

—Estoy seguro. Pero eso no significa que no pueda jugar un poco.

Su boca cubre la mía justo cuando su mano me acaricia. Me arqueo ante el contacto y cuando jadeo, se ríe entre dientes contra mi boca.

—Tan suave. Tan dulce. Podría jugar con esto todo el día —canta entre besos.

El agua chapotea contra el lado de la bañera mientras su brazo se mueve, provocando hasta que mis caderas se levantan por sí solas, tratando de conseguir más contacto con sus dedos. Cuando abro los ojos, él me está mirando. Eso hace que mi deseo se dispare.

Nunca he llegado así, mientras estoy perdida en el éxtasis y él tan quieto. Vigilante.

—Solo quiero verlo. El momento en que te desmoronas. Es tan hermoso.

De repente, introduce un dedo grueso profundamente en mí, presionándolo y manteniéndolo allí mientras su palma pulsa contra mí. Exploto contra su mano, mi grito se oculta cuando me besa de nuevo.

El placer rueda a través de mí como una ola hasta que me estoy apoyando contra el brazo de Finn completamente sin fuerzas.

Cuando abro los ojos de nuevo, su mirada carnal está fija en el agua donde su mano está enterrada entre mis muslos. Suavemente saca sus dedos y me estremezco ante las pequeñas descargas de placer causadas por el movimiento. Ve mi reacción y sonríe, luciendo completamente satisfecho consigo mismo.

Rio débilmente. No puedo siquiera culpar al hombre por su arrogancia en este caso particular. Realmente es bastante talentoso.

—Este recuerdo me va a mantener en vilo toda la noche —comenta.

Toma la toalla y luego extiende su mano. Me pongo de pie y salgo de la bañera, temblando cuando el aire frío golpea mi piel. Me frota rápidamente con la suave toalla y luego, cuando estoy seca, la tira al suelo.

Solo sacudo la cabeza e inclino para recogerla y colgarla de nuevo en el perchero.

—Vamos, vamos a llegar tarde.

—¿Tarde? ¿Eso significa reservas?

Se ríe de mi intento de sonsacarle nuestro destino. —Quizás. Pero primero tenemos una cita muy importante.

Me pongo mi mejor lencería y, según la indicación de Finn, el vestido más formal. Es largo y negro, con escote corazón que enmarca mi pecho a la perfección.

Cuando me ve parada frente al espejo, se detiene. —Cada vez que te veo, me pregunto cómo diablos tuve tanta suerte.

El cumplido envía un cálido escalofrío por mis venas. Con un pecho de mi tamaño, es difícil encontrar vestidos que no me hagan parecer una aspirante a estrella porno, pero este me da una clásica silueta de reloj de arena y siempre me siento hermosa cuando lo uso.

Finn emerge de su armario unos minutos después vistiendo todo de negro. Un traje negro, una camisa negra y una corbata negra delgada. En cualquier otra persona probablemente se vería deprimente, pero en él, el efecto es magnético.

—Tú también te ves bien. Muy James Bond.

Él se ríe de eso y luego me ofrece su brazo. Cuando salimos hacia los ascensores juntos, todo se siente tan mágico. Quiero reír un poco porque me siento como en una película, siendo llevada para una noche en la ciudad con un hombre apuesto.

El Bentley está en la acera y le sonrío a Jonah. Él me da la versión de sonrisa con los labios apretados que he llegado a entender es simplemente su forma de ser. Estaba segura de que no le gustaba al principio, pero con el tiempo observé que es así con todo el mundo. Parece tomarse su trabajo muy en serio y agradezco eso.

Me hace sentir mejor saber que Finn tiene a alguien cubriéndole la espalda. Él se preocupa por mí, pero yo me preocupo de la misma manera por él. Especialmente ahora que tiene dinero porque después de mi tiempo en el mundo de los Carrington, sé cuántas personas están dispuestas a mentir, engañar, robar e incluso matar por ello.

Después de subir, Finn le da una señal a Jonah. Hago un puchero. Pensé que finalmente sabría adónde íbamos una vez que estuviéramos en el coche, pero parece que Finn ha pensado en eso también. Mi mente regresa a lo que dijo antes acerca de tener una cita. No estoy segura de qué significa eso, pero la emoción de no saber me tiene prácticamente rebotando en mi asiento.

Finn me observa moverse con una sonrisa divertida. —Ya casi llegamos, ángel.

El coche reduce la velocidad y gira. Miro por la ventana, leyendo los letreros a medida que pasamos. Finalmente, nos metemos en el camino de entrada de una casa de ladrillo modesta.

—¿Me estás llevando a una casa? —Miro a Finn. Luego me doy cuenta de dónde estamos—. ¿Vamos a ver a Claire?

—Sí, espero que esté bien. Realmente le vendría bien un ánimo y sé que se volverá loca al vernos en nuestra ropa elegante.

—Por supuesto que está bien. No puedo esperar para verla de nuevo.

Él abre la puerta con su llave y me guía hacia la sala de estar. —¿Mamá? Estamos aquí.

La casa es fresca y tranquila. Si no supiera que hay alguien aquí, pensaría que está vacía. Miro a Finn. Puedo sentir el cambio en él. Desearía poder hacer algo para ayudarlo, pero no sé qué. Si mi madre estuviera enferma, no estoy segura de cómo lo manejaría.

Finn me aprieta la mano. —Siéntate. Iré a asegurarme de que esté despierta.

Asiento con la cabeza. —Por supuesto. Y si no está preparada para recibir visitas, lo entiendo completamente.

Él besa mi mano y luego desaparece en una de las habitaciones al final del pasillo. Camino hacia el sofá y me siento a esperar.

Unos minutos después, Finn asoma la cabeza de nuevo. —Ya está lista.

Tan pronto como entro en el dormitorio, Claire deja escapar un pequeño suspiro. —¡Rissa Blake! Mírate. Toda una mujer.

Su voz es más suave de lo que recuerdo y parece delicada. El pañuelo atado alrededor de su cabeza la hace parecer aún más pequeña y frágil por alguna razón.

Mi corazón se rompe un poco, pero no estoy aquí para recordarle lo mal que ha estado sintiéndose. Así que, con un valor que realmente no siento, doy una pequeña vuelta para que pueda ver el efecto completo del vestido.

Claire aplaude y su sonrisa se amplía. —Te ves tan hermosa. Ven aquí.

Obediente, me acerco y me inclino para darle un abrazo. —Es realmente bueno verte de nuevo, Claire. Lamenté mucho escuchar acerca de tu enfermedad cuando Finn me lo dijo.

Ella mira hacia su hijo. Finn se ha bajado para sentarse al otro lado de la cama. Puedo notar que su pierna debe estar molestándole de nuevo por la forma en que la tiene estirada. Nunca me dice cuando le duele, pero estoy empezando a captar las señales.

—No puedo creer que Finn te haya estado manteniendo en secreto todo este tiempo. Debería haber sabido que algo pasaba cuando se veía tan feliz las últimas veces que vino de visita. Siempre podías hacerlo reír.

—Él también me hace reír. Y me vuelve loca. Me dice que me vista elegante pero no me dice a dónde vamos.

Ella mira a Finn. —Eso suena como él. Pero ambos se ven maravillosos. Me encanta el escote de este vestido también.

La moda siempre fue una de las formas en que Claire y yo nos conectamos. Me había recibido con los brazos abiertos y declarado que ahora tenía a alguien con quien hablar sobre *cosas de chicas*.

Finn y Tank solían quejarse de que su mamá les contaba historias con demasiados detalles románticos, pero a mí me encantaba escuchar sus historias. Claire siempre era animada y divertida, mucho como mi mamá.

Es curioso cómo nunca me di cuenta de cuánto extrañaba esto, ser parte de la familia de Finn hasta ahora.

—Sé que a mi mamá le encantaría venir a visitarte algunas veces también.

Claire extiende la mano para tomar la mía. —Eso sería maravilloso. Gloria siempre fue muy divertida. Ni siquiera te imaginas algunas de las cosas que hacíamos cuando ustedes no estaban. ¡Dos mamás guapas en la búsqueda!

Finn gime y yo no puedo contener mi risa. —Gloria todavía está en la búsqueda. Estoy segura de que te contará todo sobre su nuevo novio.

Conversamos un poco más y le doy el número de teléfono móvil de mi mamá, ya que sé que a mi mamá no le importará.

Después de aproximadamente media hora, Finn mira su reloj. —Bueno, supongo que deberíamos irnos.

Se inclina y besa la mejilla de Claire. Yo hago lo mismo.

—Te dejaremos dormir ahora, mamá.

—Gracias por venir. Ahora lleva a esta hermosa chica y haz que pase un buen rato. Los ojos de Claire ya están cayendo, así que sé que definitivamente es hora de irnos.

Mientras caminamos de regreso por el camino hacia el coche, Finn de repente me toma en sus brazos. —Gracias.

—¿Por qué?

—Por hacerla sonreír. Por hacerme reír. Por ser tú.

Las lágrimas que me obligué a contener frente a Claire vuelven a mis ojos. La realidad de que Claire podría no recuperarse me asusta. Porque Finn ya ha tenido que lidiar con tanta tragedia en su vida. —Realmente espero que mejore.

—Yo también. Ahora te prometí una cena. Sus ojos brillan. —Luego te llevaré a casa para poder tener el postre.

CAPÍTULO 15

FINN

Una semana después, Jonah me deja frente al hotel StarCrest. Es hora de otra de mis visitas programadas con mi padre.

Después de pasar la última semana con Rissa, es difícil volver al mundo real. El tiempo parece detenerse cuando estamos juntos. Después de visitar a mi mamá, la llevé al restaurante más caro y exclusivo de la zona. Pasamos unos diez minutos admirando el hermoso ambiente y bebiendo champán.

Luego se inclinó sobre la mesa y me dijo que las citas formales eran aburridas y que preferiría que la llevara a casa y la follara en el jacuzzi otra vez. Dejé quinientos dólares en la mesa y no me molesté en esperar la cuenta.

Desde entonces, ha estado delegando más de su trabajo y pasando más tiempo en casa. Hemos estado encapsulados en una pequeña burbuja gloriosa, aislados de todo excepto de lo que sentimos el uno por el otro.

Pero hay ciertas obligaciones que no pueden ser descuidadas. Mi padre definitivamente entra en esa categoría.

Cuando me enteré por primera vez de mi nueva herencia, me sorprendió descubrir que mi padre posee una gran cantidad de bienes raíces locales. No solo hoteles, sino también restaurantes y negocios.

Considerando que nos dejó solos para valernos por nosotros mismos durante la mayor parte de dos décadas, fue un shock

enterarme de que realmente nunca había dejado la zona. Ha estado invirtiendo mucho en Virginia durante la mayor parte de su vida.

Camino lentamente por el vestíbulo hacia los ascensores, maldiciendo la necesidad de usar mi bastón. Algunos días puedo dejarlo atrás, pero al caminar en estos suelos pulidos y resbaladizos, necesito la estabilidad. Al subirme al ascensor, ignoro las miradas descaradas y las miradas de lástima de las otras personas a bordo. Un joven con un bastón siempre es una visión, no importa cuánto la gente trate de no darse cuenta.

Finalmente, soy el último y el ascensor suena cuando llego al piso de Max. La pelirroja menuda que abre su puerta me sonríe brillantemente.

—Finn, entra. Te está esperando.

—Gracias, cariño.

Las palabras de Rissa sobre mi coqueteo vuelven a mí. Coquetear me sale naturalmente y nunca lo pienso como algo serio. Pero escuchar de Rissa que mi comportamiento influyó en cómo resultaron las cosas dejó una impresión en mí.

Sigo a la pelirroja hacia la sala de estar de la suite. Mi padre ya está allí, su silla de ruedas posicionada junto a la ventana. Sé que odia estar en ella tanto como yo odio usar mi bastón. Pero como acaba de salir del hospital tras un ataque al corazón, debería estar feliz solo de estar en casa.

—Finn. Entra.

Me acerco al sofá frente a él y me bajo cuidadosamente, estirando mi pierna. Estas reuniones semanales son básicamente una mierda, pero hacen feliz a mi cuenta bancaria, así que aparezco cada semana. Tuve una tregua las últimas semanas desde que Max salió del hospital y aún estaba recuperándose. Todos lo visitamos varias veces mientras estaba allí y eso pareció hacerlo feliz.

—No me quieren traer una hamburguesa. Debería despedirlos a todos. Empezar de nuevo —refunfuña Max.

Contengo una sonrisa. Se ve tan disgustado, como un niño al que se le ha negado su juguete favorito. Luego imagino la jugosa hamburguesa que su chef preparó para mí la última vez que estuve

aquí. Puede que no esté del todo injustificado en su deseo. Podría acostumbrarme fácilmente a comer así.

—No vas a despedir a nadie hoy, Max. Solo relájate. —La pelirroja le sonríe con cariño, lo que parece calmarlo un poco.

Eso es algo que he notado sobre mi padre, parece inspirar una gran lealtad en la mayoría de los miembros de su personal. Supongo que probablemente les paga bastante bien.

—Vi a Luke. —No menciono que lo he estado visitando día por medio.

Max inmediatamente se anima. —¿Lo hiciste? ¿Qué dijo?

—No creo que quieras que repita algunas de las cosas que dijo.

Él se rueda hacia el aparador y se sirve un trago. Levanta la botella hacia mí y sacudo la cabeza.

—Luke piensa que estás escondiendo algo.

Su mano se detiene a medio verter y parte del líquido se derrama por el lado del vaso. —¿Qué quieres decir?

—Por eso no quiere verte. Piensa que estás tramando algo. Que hay una buena razón para que me mantenga alejado de ti. ¿Tiene razón?

Max vierte un poco más en el vaso antes de girarse hacia mí. —Probablemente. ¿Eso significa que vas a dejar de venir?

Es la primera vez que admite alguna falta. Aunque es una pequeña concesión, de todos modos me hace sentir mejor.

—No, no voy a dejar de venir.

Por un momento, sus ojos brillan de alegría y luego vuelve a su bebida. Esto parece ser una obsesión suya, reunir a todos sus hijos, establecer contacto con todos nosotros. No es que no sea un buen sentimiento, pero no puedo evitar preguntarme por qué le importa tanto. Han pasado años y todas nuestras vidas han ido progresando bien.

¿Por qué la repentina necesidad de una reunión familiar? ¿Por qué la urgencia?

—Sea lo que sea, lo mejor es que nos lo digas. Al final saldrá a la luz de todos modos, así que ¿por qué luchar contra eso?

Él gruñe. —Solo los jóvenes piensan así. Nosotros, los mayores, sabemos que hay algo en el momento oportuno. En esperar el

momento perfecto.

—No estoy seguro de que crea que lo perfecto existe ya.

Todo lo que puedo pensar es en la cara de Rissa esta mañana. Se veía tan bien en mi cama, tan cerca de ser perfecto como creo que existe en este mundo.

La primera vez que la amé, habría hecho cualquier cosa, dado cualquier cosa por ella. La he tenido en un pedestal en mi mente por todas las razones equivocadas. Ambos hemos usado el tiempo para retorcer nuestros recuerdos y solo enfocarnos en las cosas buenas.

Habíamos soñado con tanto juntos, construir un hogar, llenarlo de niños algún día.

Pero eso es todo lo que eran. Sueños.

Ninguno de esos sueños tenía en cuenta nuestras muy reales imperfecciones y las inevitables trampas de simplemente vivir la vida. Quizás fue porque éramos tan jóvenes o quizás era nuestro destino alejarnos el uno del otro antes de poder encontrar el camino de regreso.

Pero he llegado a entender que solo porque las cosas no eran perfectas entre nosotros no significa que estuvieran mal.

O quizá eso es lo que realmente significa perfecto en este mundo. Ver las imperfecciones de alguien y amarlo de todas formas.

Mi padre está luchando por reconectar con las personas en su vida después de manipularlas y mentirles. No quiero terminar así.

Saco mi teléfono y rápidamente escribo un correo electrónico a Patrick Stevens.

Patrick,

Mis planes han cambiado. Ponga todas las adquisiciones de la empresa en espera hasta nuevo aviso.

Envío el mensaje y luego levanto la vista para ver a Max observándome. Sus ojos se entrecierran. —Veo mucho de mí en ti.

—No soy nada como tú, Max.

Sus ojos se nublan un poco y me acerco, preocupado de que esté teniendo otro ataque.

—¿Max? ¿Estás bien?

Él asiente rápidamente. —A veces me falta el aire. Este viejo cuerpo me está fallando. Y no tengo tiempo para corregir todos los

errores que he cometido. He hecho cosas malas, Finn. Herí a personas. Principalmente a las personas que me amaban. Solo estoy intentando enmendarlo.

—Algunas cosas no se pueden arreglar tan fácilmente.

Max me observa con ojos tristes. —Lo sé. Pero podemos intentarlo.

Después de dejar a mi padre, me dirijo al hospital. Mamá estaba programada para otro procedimiento esta mañana, pero me aseguró que no era nada serio. Habría reprogramado mi tiempo con Max de todos modos si Tank no me hubiera dicho que estaría allí con ella. Ya me envió un mensaje con el número de su habitación.

Tener a Rissa en mi casa por las mañanas ha alterado un poco mi horario. Sonrío preguntándome si mamá ya se habrá dado cuenta de que Rissa prácticamente vive conmigo. Por lo general, está al tanto de estas cosas. Siempre se ha dado cuenta de todo, sobre todo cuando es algo que trato de ocultar.

Mi sonrisa se desvanece tan pronto como entro en su habitación y veo la expresión en su rostro. Algo está mal.

—Regresaré más tarde cuando tengamos los últimos resultados de las pruebas. Dr. Singh, su oncólogo, asiente hacia mí antes de salir de la habitación.

Mamá sonríe brillantemente al verme. —Finn. Te dije que realmente no tienes que venir cada vez que me programan para un procedimiento.

De repente, se lleva una mano a la boca. El gesto no cubre su suave llanto. Toma otra respiración profunda hacia adentro y hacia afuera. Luego cierra los ojos con fuerza y las lágrimas corren por sus mejillas y caen sobre su mano.

—¿Mamá? Corro a su lado y me siento torpemente en el borde de la cama.

Ella agarra mi brazo y esto envía una ráfaga de miedo directo a mi corazón. Durante todo este proceso, ha sido estable y positiva.

No importa cuánto consuelo le haya ofrecido, siempre ha parecido que no lo necesita. Sabía que era porque no quería que la viera llorar.

Pero la forma en que se aferra a mí ahora significa que está demasiado angustiada para ocultarlo más.

Eventualmente, sus sollozos se ralentizan y luego se apagan hasta que logra recuperar el aliento. Sus dedos se desenlazan de las mangas de mi camisa y levanta la cabeza.

Cuando nuestros ojos se encuentran, logra esbozar una sonrisa temblorosa. —Me alegra que estés aquí, Finn.

—Yo también.

Realmente no hay nada más que pueda decir. No tengo idea de cómo procesar lo que acaba de suceder.

Mamá tira de la sábana en la cama, como si deseara poder desaparecer detrás de ella. Por una vez, la televisión no está encendida en el fondo y el silencio se extiende a nuestro alrededor. Los programas sin sentido que normalmente me molestan ahora tienen más sentido. Cualquier ruido y actividad es preferible a este horrible silencio.

—¿Qué ha pasado? Pregunto después de que ella se ha calmado.

Ella suspira. —No funcionó. El nuevo tratamiento. Parece no haber tenido efecto en absoluto.

Me siento lo más cerca posible de ella con la barandilla de la cama en el camino. —Lo siento mucho. Lo siento tanto.

Realmente no hay nada más que pueda decir y esa impotencia me desgarra. Este tratamiento se suponía que era nuestro milagro. Se suponía que debía hacerla mejor.

Ella me atrae hacia un abrazo. Luego se aparta y golpea el lugar húmedo en mi camisa. —No, lo siento. No debería estar cargándote con todo esto.

—Mamá, esto se trata de *ti*. Deberías llorar o hacer lo que necesites hacer.

Tengo que apretar mis propios ojos con fuerza para detener las lágrimas. Ella no necesita verme derrumbarme. Mi madre siempre ha sido la fuerte, incluso cuando no tenía a nadie más que a sí misma. Ahora necesita que sea fuerte para ella.

—Voy a hablar con el doctor. Dijeron que tenemos otras opciones. Tratamientos que están en el extranjero. No nos rendiremos.

Para entonces, ella parece haberse controlado. Limpia el dorso de sus ojos con un pañuelo y fuerza una sonrisa temblorosa.

—Lo sé. Tal vez eso no esté tan mal. Siempre he querido viajar.

—Suiza es agradable en esta época del año.

Su aliento se escapa en una pequeña risa. —Sí, supongo que lo es.

—¿Puedo entrar?

Levantamos la vista para ver a Emma de pie en la puerta. Tank está detrás de ella, con el rostro serio.

—Por supuesto, querida. Por favor. Mamá abre los brazos y Emma prácticamente vuela por la habitación para abrazarla.

Tank me contó un poco sobre el pasado de Emma, así que sé que perdió a sus padres de forma violenta. Eso explica por qué está tan apegada a nuestra mamá. Ni siquiera puedo imaginar un mundo donde no tenga a mi madre para fastidiarme, burlarse de mí y darme ánimos. Tampoco quiero.

—Necesito hablar contigo.

Tank asiente y me sigue afuera. Mi hermano y yo somos muy diferentes, pero cuando se trata de nuestra madre siempre hemos estado en perfecto acuerdo. Trabajaremos juntos para conseguir cualquier cosa que necesite. Y él no va a tomar la noticia mejor que yo.

—Entonces no funcionó.

Habíamos pagado para probar una forma experimental de quimioterapia que no suele ofrecerse. Pagué para que volara aquí el oncólogo más prestigioso que había desarrollado el tratamiento, para que pudiera supervisar su cuidado. En ese momento, parecía nuestra mejor opción.

Las manos de Tank se convierten en puños y sé que siente la misma ira inquieta que me atormenta. Somos hombres de acción. Cuando hay un problema, necesitamos resolverlo.

Pero esta batalla no es una que podamos luchar por ella.

—Tiene que haber algo más —murmura.

—Si lo hay, lo descubriremos.

Él mira detrás de mí hacia la puerta abierta de la habitación de mamá. Una enfermera acaba de entrar a tomar más sangre o su temperatura o una de las mil cosas que parecen estar haciendo constantemente. Entonces me doy cuenta de que todo esto podría ser en vano. La futilidad me golpea con fuerza.

Esta podría ser una batalla que simplemente no podemos ganar.

El *bip bip bip* de la máquina al lado de la cama de mi madre se desliza en mis sueños. Me despierto con el sonido resonando en mi cabeza. Mamá duerme profundamente, viéndose demasiado pálida contra las sábanas blancas.

Miro mi reloj. Casi es medianoche. No puedo creer que las enfermeras no me hayan echado todavía. Las horas de visita han terminado hace mucho. Necesito llegar a casa antes de que Rissa regrese de su último turno o se preocupará.

Me levanto y beso a mamá suavemente en la frente, luego tomo mi bastón. Cuando salgo al brillante corredor del hospital, casi choco con Sandy.

—Lo siento. Ya debería haberme ido hace horas. Supongo que me quedé dormido.

—Está perfectamente bien. Honestamente, no tuve corazón para despertarte. —Ella mira hacia la habitación de mamá. —Le tenemos mucho cariño.

Asiento porque no confío en mí mismo para hablar.

Cuando llego a casa, voy directo a mi habitación y me desvisto. Dormir en esa silla ha dejado mi cuello rígido y mi espalda adolorida. Una ducha caliente es probablemente lo que necesito, pero estoy demasiado cansado para confiar en no caerme en la ducha. Rissa aún no ha llegado a casa y, por una vez, realmente agradezco la privacidad.

Saco varias pastillas, luego, en el último momento, saco algunas más. Las pastillas giran en mi palma haciendo pequeños ruidos de

clic y las sacudo suavemente, solo para escuchar el sonido. Hay una sensación enfermiza de emoción solo al mirarlas. Sé que me van a hacer sentir bien.

Avergonzado por el pensamiento, cierro mi mano.

La semana pasada, he estado lidiando con el dolor en su mayoría sin medicación. Necesito un descanso. Solo unas pocas horas sin la nube del dolor. Necesito unos momentos en los que las cosas no tengan que tener sentido. Cuando pueda recordar un tiempo cuando mi mamá sonreía y cuando no tenía que verla en dolor.

Cuando amar tanto no dolía.

Antes de pensarlo demasiado, me echo un puñado de pastillas. Lleno el vaso en el mostrador con agua y las trago.

Me meto en la cama y caigo de cara en las almohadas. Rissa llegará pronto, pero para cuando despertemos mañana por la mañana, estaré bien.

Lo siguiente que sé es que hay ruido a mi alrededor. Se siente como despertar en una licuadora.

Lucho por hacer que mis extremidades adormecidas respondan. Todo se siente pesado como si tuviera pequeños yunques atados a mis brazos y piernas.

Cuando finalmente me pongo de pie, tropiezo hacia el pasillo. Los colores giran alrededor de mí y el pasillo se tambalea y rueda bajo mis pies.

¿Por qué se está moviendo todo? Solo quiero que esté quieto, como se supone que debe ser.

Miro hacia arriba y entonces veo a Marissa. Justo como siempre soñé, de pie en un campo de flores.

—Deberías estar siempre rodeada de rosas. Si hubiera tenido el dinero, te habría comprado algunas todos los días.

Sus ojos me sonríen, danzando alrededor de su cabeza en círculos antes de volver a posarse sobre sus mejillas.

—Finn, ¿de qué estás hablando? ¿Estaba haciendo demasiado ruido? Estaba tratando de no despertarte.

Sus palabras no tienen sentido para mí. Nada tiene sentido para mí ahora. La mujer que me ha amado toda mi vida está enferma y nada de lo que he intentado la ha salvado. La mujer a la que he

odiado está aquí frente a mí y sin embargo, sigue fuera de mi alcance.

No me dirá que me ama.

No se mudará.

No será mía.

—¿Por qué estás aquí? No me quieres. *Nunca me quisiste*.

Ella se acerca más y de repente está justo frente a mí. —Te quería, Finn. Siempre te he querido. Por eso estoy aquí.

Verla es solo otra forma de tortura. Ella era solo una persona más que no pensaba que yo valía algo. La chica que me dejó por un hombre que podía darle todas las cosas bonitas y brillantes que quería.

—No siempre me quisiste. Quisiste a *él*. ¿Cómo te fue con eso, ángel? ¿Te compró lo que querías? ¿Podía darte todos esos regalos que yo no podía costear?

Ella me mira con esos ojos tristes. Esos ojos que me recuerdan todos mis defectos. Me hace enojar.

—Y ahora estoy aquí, rico como el demonio y ni siquiera puedo disfrutarlo porque sigues aquí. Te odio y te quiero. ¿Por qué no puedes salir de mi cabeza?

La presión detrás de mi frente es enorme. Presiono mis manos a ambos lados de mis sienes y aprieto. Tal vez si empujo lo suficientemente fuerte puedo aplastar todos los pensamientos oscuros. Pero cuando abro los ojos, ella sigue ahí.

Este demonio que se parece a la mujer que amé.

—*¡Solo sal de mi cabeza!* Grito y sigo hasta que todo se vuelve oscuro.

CAPÍTULO 16

RISSA

Salgo corriendo del edificio, ignorando el llamado preocupado de John. Las lágrimas me caen de los ojos tan rápido que apenas puedo ver, pero de alguna manera encuentro el camino hacia donde está estacionado mi coche en la calle. Con dedos temblorosos, aprieto el botón para desbloquearlo.

Una vez dentro, simplemente me siento allí deseando que mi corazón deje de latir tan rápido.

Ni siquiera estoy segura de lo que acaba de pasar. La lluvia golpea el parabrisas y el sonido es reconfortante. Siento que la lluvia me aísla del mundo exterior.

Eso es lo que necesito, algo que actúe como un colchón hasta que pueda recuperar mi equilibrio.

Sea lo que sea eso ... Pienso en lo que acaba de suceder arriba. Ni siquiera estoy segura de cómo llamarlo, ¿una rabia? Nunca he visto a Finn así antes. Ni siquiera parecía que estuviera en sus cabales.

Y las cosas que decía.

Tan malas como eran la violencia física cruda que sentí en él, las cosas viles que salían de sus labios eran aún peores.

Finn es la última persona de la que pensé que tendría que tener miedo.

Después de unos minutos, mi pulso se ha calmado un poco, así que enciendo el coche y salgo a la carretera. Hay un chillido fuerte y

luego una bocina suena en mi izquierda. Así, mi corazón vuelve a la garganta cuando miro al camión que casi choca contra mi lado.

El hombre al volante hace un gesto enojado y luego acelera. Estoy demasiado conmocionada para salir en ese momento, así que espero unos minutos con la cabeza sobre el volante. Luego miro cuidadosamente en ambas direcciones y giro en sentido contrario.

Al principio, mis pensamientos eran solo *ir a casa*, pero eso no es lo que necesito ahora. No quiero sentarme sola en mi casa preocupándome de que Andrew pueda aparecer. Podría ir a casa de mi mamá, pero ella hará demasiadas preguntas, cosas de las que aún no estoy lista para hablar.

Ahora mismo solo necesito a mis chicas.

Llego a la oficina y suelto un pequeño suspiro de alivio al ver que las luces están encendidas. Alguien está aquí.

Tan pronto como entro, Daphne levanta la vista. —¿Qué te pasó?

Miro hacia abajo. Solo entonces me doy cuenta de que he caminado bajo la lluvia y ahora estoy goteando en el suelo, mi cabello pegado a mi cabeza.

—Finn ... tenía que salir de ahí.

Daphne salta y me ayuda a sentarme en su silla. Me siento, temblando mientras ella se afana a mi alrededor. Saca un suéter de algún lugar y me ayuda a quitarme la camiseta empapada.

Una vez que tengo el cálido suéter puesto, ella se va brevemente para traerme una taza de té.

Cuando regresa, Tara está con ella. —¿Qué te hizo?

—Me estaba gritando y estaba tan enojado. Nunca lo había visto así.

Tomo un sorbo del té caliente y el calor baja por mi garganta y se extiende por todo mi cuerpo.

—Sabía que deberíamos haber rechazado ese contrato. ¿Quién demonios se cree que es?

—Tara, estaba tan enojado. No puedo volver allí. No de nuevo.

Nuestros ojos se encuentran y sé que ella entiende que hablo de mucho más que un contrato de limpieza.

Llevo mi mano a mi cabeza, sintiendo a través de mi cabello la cicatriz elevada a unos centímetros detrás de mi sien. Tiré años de

mi vida pensando que si solo aguantaba, si solo perdonaba a Andy una vez más, las cosas mejorarían.

No puedo volver a eso. No por nadie.

Ni siquiera por Finn.

Sus ojos se detienen en mi cabello húmedo. —Tenemos que llevarte a casa, cariño.

Me ayuda a salir de la silla y Daphne nos sigue. Ella cierra la puerta cuando nos vamos. Entonces me doy cuenta de la hora que es. Es temprano por la mañana y ambas tienen clientes.

De hecho, ambas están llegando tarde.

—No tienen que cuidarme. Sé que estamos muy ocupadas. Pueden irse y hablamos esta noche.

—Oh no. No te vamos a dejar sola. Tan pronto como Daphne me dijo lo que pasó, llamé a Tracy para que me cubriera.

—Y de todas formas, estaba programada para hacer papeleo esta mañana— comenta Daphne. —Así que está bien. Es más importante cuidarte a ti en este momento.

Tara levanta su teléfono móvil. —Coopera o llamo a tu mamá.

Me acurruco en mi sofá mientras Daphne y Tara pasean por el suelo. Tan pronto como llegamos, me llevaron a mi habitación para que me aseara. Cuando vi mi cara en el espejo casi me asusté a mí misma. La mitad de mi cabello estaba de punta en el costado y mis ojos lucían hundidos y demacrados en mi rostro.

—¡Bastardo!

—¡Idiota!

—¡Neandertal!

Los insultos vuelan de un lado a otro mientras se turnan para maldecir a Finn de pies a cabeza. Daphne en particular se está involucrando mucho. Rara vez maldice y nunca tiene una palabra dura para nadie, así que me sorprende verla tan furiosa.

Pienso que debe tener cierta frustración acumulada a lo largo de los años que finalmente encuentra una salida.

—Deberíamos demandar su trasero.— Eso fue Tara.

Me sorprendió que no lo haya mencionado antes. A Daphne le duele por mí, pero Tara, está enfurecida. Puedo verlo en su postura tensa y en la forma en que sus ojos siguen moviéndose de un lado a otro. Su mente aguda está buscando alguna forma de salir de esta situación.

Quiere hacer más que solo maldecir el nombre de Finn. Quiere ir tras él. Quiere sangre.

—El contrato estipula que todas las disputas deben pasar por arbitraje.

Tara gruñe ante eso. —Ese maldito contrato. Es una serpiente, pero es una serpiente inteligente. Esa es una combinación aterradora.

Finalmente, Daphne abandona su paseo y se sienta junto a mí en el sofá. Me inclino y me acurruco contra ella.

Ella acaricia mi cabello. —Todavía no puedo creer que él hiciera esto. Parecía tan agradable ese día. Ahora desearía haberle dado una patada en las bolas mientras estaba delante de mí.

A Daphne parece afectarle mucho no haber visto a través del encanto de Finn. Ya le dije que está en buena compañía. No hay muchas mujeres que sean inmunes a Finn.

—¿Estás molesta porque no te conté sobre nuestro pasado?

No ha dicho nada ni hecho nada que me haga pensar que está enojada conmigo, pero en su lugar, me sentiría un poco herida. Después de todo, confié toda la historia a Tara de inmediato y deliberadamente mantuve a Daphne en la oscuridad.

Daphne niega con la cabeza. —Es tu historia para contar. No deberías tener que compartirla con nadie si no quieres. Solo espero que no pienses que te habría juzgado.

—No, eso fue honestamente lo último que pensé. Me cuesta encontrar las palabras para explicarlo. —Es solo que ustedes conocen *esta* versión de mí. La que está en control. Esa chica que era antes, bueno, me gusta dejarla en el pasado.

Daphne se recuesta y mete sus pies debajo de sí. —Lo entiendo.

Suena el timbre y me tenso de inmediato. Corrí un riesgo al volver aquí sabiendo que Andrew ha estado rondando.

Miro a Tara. —¿Puedes ver quién es? Si es Andrew, llamaré a la policía.

Tara parece ligeramente culpable. —No es Andrew.

Se levanta de un salto y camina hacia la puerta. Después de mirar por la mirilla, abre la puerta.

Mi mamá entra con los brazos extendidos. —Ahí está mi niña. ¿Qué te hizo?

Normalmente la intromisión de mi madre me volvería loca, pero aquí y ahora, encuentro que es exactamente lo que necesito. Se sienta en el sofá junto a mí y cuando abre sus brazos de nuevo, me inclino hacia su abrazo.

Ella seca mis lágrimas con su pulgar y luego aprieta mis hombros. —Vamos a llevarte a la cama, cariño.

—Está bien.

Los eventos de la mañana me están alcanzando y dejo escapar un gran bostezo. Que mi madre me arrope en la cama suena como el cielo.

Las chicas caminan adelante hacia mi habitación. Daphne levanta la colcha y me deslizo debajo completamente vestida. No puedo parecer estar lo suficientemente abrigada. Mamá mete mis cobijas debajo de mi barbilla de la misma manera que solía hacerlo cuando era niña.

—Duerme, cariño. Todo se verá mejor después de que hayas descansado un poco.

Me despierto unas horas más tarde. Mamá todavía está abajo pero las chicas se fueron. Poco a poco sale toda la historia y ella me sostiene mientras lloro. No dice nada ni ofrece ningún consejo, solo me dice que recoja mis cosas.

—No quiero que te quedes aquí sola.

Aunque realmente quiero quedarme en mi propia cama, estoy de acuerdo en que no sería bueno si Andy apareciera aquí cuando estoy en este estado de ánimo.

Me costó todo lo que tenía enfrentarme a él la última vez y dudo que pueda ser tan valiente esta noche. Solo pude hacerlo porque sabía que Finn estaba allí. Así que hago una maleta y nos dirigimos al modesto rancho de tres habitaciones de mi mamá.

Me lleva a la segunda habitación justo enfrente de la suya. Cuando la ayudé a comprar la casa, decoramos esta habitación con mis colores favoritos, un suave lavanda con toques de amarillo en todas las almohadas de acento. Es una habitación muy alegre y aunque no crecí en esta casa, la cálida presencia de mi madre hace que se sienta como en casa de todos modos.

—Estoy segura de que solo quieres un tiempo a solas para pensar, pero solo quiero decir esto, cariño. Nunca me gustó Andrew. Es de esos tipos que se creen que su *mierda no apesta*. Pero Finn, él siempre fue un buen chico. No sé qué está pasando con él, pero creo que deberíamos averiguarlo.

—Desearía haberte escuchado sobre Andy.

—Bueno, espero tener razón sobre Finn esta vez. Era un encanto y chico, estaba enamorado de ti.

Después de que se va, me siento en el borde de la cama. De repente parece tan silencioso. Nunca he tenido problemas para estar sola antes, pero ver a Finn así me ha dejado conmovida.

Después de revisar dos veces las cerraduras de la puerta delantera y trasera, me deslizo al baño y me quito la ropa. Dejo correr el agua tan caliente como puedo soportarla y luego me meto. El vapor se enrosca a mi alrededor y apoyo mi cabeza en el borde de la bañera. Mis ojos se cierran y dejo que las lágrimas fluyan.

¿Qué pasó entre nosotros? ¿Dónde salieron las cosas tan mal?

Se siente como una doble traición porque después de lo terrible que fue conmigo al principio, en las últimas semanas ha sido tan diferente. El hombre que me ayudó a limpiar y esperaba afuera solo para que no tuviera que caminar sola hasta mi auto por la noche no puede ser el mismo hombre que acaba de aterrorizarme.

Miro las líneas blancas tenues en la parte trasera de mi brazo. A Andrew no le había gustado la forma en que estaba hablando con uno de sus colegas en la fiesta de Navidad de su empresa. Cuando

llegamos a casa esa noche, me dio un bofetón tan fuerte que caí sobre una mesa de cristal.

Me estremezco al pensar en esa época de mi vida. Las cosas nunca fueron grandiosas entre nosotros, pero eso marcó un punto de inflexión cuando ya no pude racionalizar las cosas que él hacía y me decía. Las formas en que me menospreciaba e intentaba socavar mi confianza.

Esta noche, por primera vez en años me sentí completamente indefensa nuevamente.

Finn se ha llevado mi sensación de seguridad y eso no es algo que pueda perdonarle fácilmente.

CAPÍTULO 17

FINN

Cuando amas algo, tiene poder sobre ti. Sabía que Rissa me tenía agarrado por los huevos, pero nunca supe cuán fuerte era su agarre hasta que no regresó a casa.

—Sí, sé que no está en el trabajo hoy. Estoy preguntando si alguien allí me puede decir por qué. ¿Ha llamado?

—Señor, no podemos dar ese tipo de información.

—Sé que no puede darme información sobre ella, pero solo estoy preguntando si alguien allí realmente ha hablado con ella hoy.

Solté un gemido cuando la persona al otro lado colgó.

—*Maldita sea*.

Las personas de su empresa solo están haciendo su trabajo, pero eso es poco consuelo cuando ella podría estar herida en algún lugar. Sola y asustada.

El miedo hace que mi pecho esté tan apretado que casi no puedo respirar. Si algo le sucediera, nadie sabría siquiera cómo notificarme.

Después de pasar por su casa y mirar por las ventanas, finalmente me di por vencido y regresé aquí. Su coche seguía aparcado en la calle frente a su oficina. Era como si hubiera ido al trabajo y luego se hubiera desvanecido en el aire.

Saco mi teléfono nuevamente. —Jonah, necesito el coche.

Entro en mi oficina y luego saco el archivo que Patrick Stevens ensambló sobre Rissa el mes pasado. Le pedí que averiguara todo sobre ella, por lo que tenía información sobre sus socios

comerciales. Pero había una persona que siempre sabría cómo encontrarla.

Paso el dedo por la página hasta encontrar la dirección de Gloria Blake. Luego tomo el ascensor para bajar al primer piso. Para cuando salgo del edificio, Jonah acaba de detenerse junto a la acera. Entro y le doy la dirección.

Cuando llegamos, reconozco el pequeño coche deportivo verde de Daphne. Rissa debe estar aquí.

Miro a Jonah. —No estoy seguro exactamente de a qué me enfrento, así que esto puede llevar un rato.

Él asiente. —Por supuesto, señor.

Me bajo y luego camino por la entrada. Los parterres frontales están plantados con alegres pensamientos que añaden salpicaduras salvajes de color al jardín, que de otro modo sería sencillo. Llamo a la puerta y luego doy un paso atrás para esperar. La puerta se abre de golpe.

—Tienes valor para presentarte aquí.

La morena parada en la puerta de Rissa me fulmina con la mirada. El efecto se arruina un poco por las alegres rayas azules que corren por un lado de su cabeza.

—Debes ser Tara.

Es lo contrario de la otra socia comercial de Rissa. Esta parece una leona lista para derribar a su presa. Y me está mirando como si estuviera más que lista para clavarme los dientes.

—Sí, soy yo. No necesito que te presentes. Tú eres solo el idiota que asustó a mi amiga esta mañana.

Sus palabras arrojaron un poco de luz sobre por qué Rissa había desaparecido de repente. Pero, ¿cómo pude asustarla si ni siquiera la he visto?

—¿De qué hablas? Estoy aquí porque Rissa no volvió a casa anoche. Llamé a su oficina y no me dicen nada. Estaba preocupado.

—¿Preocupado? Tú eres la razón por la que mi amiga está enterrada ahora bajo las mantas y asustada del mundo. Dijo que le gritaste. ¡Que la asustaste!

Doy un paso atrás, los recuerdos confusos de esa noche empiezan a tener sentido. El extraño sueño que tuve con Rissa debe

haber sido real. O al menos parte de él. Ni siquiera recuerdo todo, solo ver flores y sentir que mi cabeza iba a estallar.

Y gritar.

Dios mío. Ella me vio así.

De repente aparece Daphne por encima de su hombro. —¡Pensé que eras un buen tipo! Nunca te habría dicho dónde estaba Rissa ese día si hubiera sabido que le harías esto.

Es algo poderoso verlas a ambas listas para derribarme en defensa de su amiga. Una parece decidida y la otra parece muerta de miedo. Solo alguien tan fuerte y decidido como Rissa podría exigir este tipo de lealtad solo con existir.

—Sé que esto se ve mal, diablos, es malo, pero no es lo que piensas. Nunca asustaría a Rissa a propósito.

Tara sale al porche y cierra de golpe la puerta mosquitera tras ella. —Eso puede ser cierto, pero no cambia el hecho de que Rissa estaba llorando. Eso no sucede a menudo. Así que no me importa cuánto dinero tengas y no me importa si cancelas nuestro contrato. Ella ya ha pasado por demasiado y nadie la volverá a poner en este infierno.

—¿De nuevo? ¿Alguien la asustó antes?

La noche en que Andrew estaba esperando en su casa de repente tiene mucho más sentido. También me enoja tanto que no estoy seguro de confiar en mí mismo para siquiera hablar.

—Por favor, solo dile a Rissa que estoy aquí,— susurro.

—¿Por qué te importa siquiera? Obviamente solo la has estado engañando. De lo contrario, ¿por qué la invitarías a quedarse contigo y luego le gritarías para que se fuera cuando regresa?—

Con un suspiro derrotado, me siento en el escalón. —Hay toda una historia detrás de esto, pero esa historia es solo para Rissa. Sé que estás tratando de protegerla y me alegra que los tenga a ustedes.

Eso parece quitarle un poco de diversión a Tara.

Ella frunce el ceño y luego dice: —Bueno, no te pongas todo sentimental ahora. Me estoy divirtiendo demasiado gritándote.

Estoy empezando a entender por qué es amiga de Rissa. Tienen el mismo sentido del humor sarcástico.

—Puedes vernos desde la ventana mientras hablo con ella y luego estaré fuera de su cabello. Pero no tienes que preocuparte. He pasado las últimas horas en el infierno pensando que le había pasado algo. La amo más de lo que sabía que era posible amar. Y lo único que quiero es la oportunidad de explicarme.

Me dejan sentado allí durante diez minutos antes de que la puerta se abra nuevamente. Gloria sale al porche y yo inmediatamente me pongo de pie.

—Sra. Blake. Es un placer verla de nuevo.

Gloria me mira por un largo momento. —¿Qué está pasando contigo, joven?

No quería dar esta información a cualquiera, pero soy incapaz de mentir cuando la madre de Rissa me pide que me explique.

—Estoy bajo medicamentos fuertes para el dolor, señora. Pensé que estaba soñando.

Ella asiente pensativa y luego abre los brazos hacia mí para darme un abrazo. —Me alegra no haberte juzgado mal. Siempre fuiste alguien bueno. Vamos, entra entonces.

Entro a la casa y me siento en el sofá.

—Iré a buscar a Rissa. —Gloria me sonríe amablemente y luego camina por el pasillo hasta desaparecer de vista.

Ahora que sé que Rissa viene, me invade repentinamente un caso de nervios. Tengo que explicar mi comportamiento errático y pedirle perdón. No hay garantía de que me lo conceda.

Rissa finalmente aparece en la entrada. Sin maquillaje y con sus rizos salvajes recogidos del rostro, parece tan joven.

Aún hay mucho de la chica que amé en su rostro. Pero por primera vez noto todas las formas en las que es diferente. En algunos aspectos más frágil y en otros más fuerte. No pensaba que fuera posible, pero el amor que siento por la mujer en la que se ha convertido hace que lo que sentía por la chica parezca un enamoramiento.

Mi primer instinto es protegerla a toda costa. Quiero asegurarme de que nadie vuelva a lastimarla, incluyéndome a mí.

Ella se sienta en el otro extremo del sofá. —Escuché que estuviste llamando a la oficina buscándome. No sé por qué.

—Eso es porque no tienes idea de lo preocupado que estaba cuando me desperté esta mañana y no estabas ahí.

Ella niega con la cabeza. —Pero yo estaba ahí. Me levanté para alistarme para el trabajo y luego saliste a la sala hablando de comprarme flores. Me estabas gritando.

—No recuerdo nada de eso.

—¿Qué te pasaba? Nunca te había visto así.

—Las drogas te hacen eso.

—Tú no eres...

—¿Un drogadicto? Sí, lo soy. Las pastillas para el dolor que me mantienen cuerdo también me hacen alucinar a veces. Lo he estado ocultando de todos a mi alrededor. Pero como siempre, tú ves las cosas que nadie más ve.

Es humillante desnudarme así frente a ella. Me encantaría poder seguir siendo un héroe a sus ojos, pero ella siempre ha sido la única persona a la que no podía ocultarle un secreto. Así que mis peores momentos siempre se desarrollarán frente a la persona que más quiero impresionar.

—Sé que te asusté y no hay palabras que puedan explicar lo mal que me hace sentir eso. Solo vine aquí para asegurarme de que estás bien. Y para decirte que no tienes que preocuparte por mí, ya no te molestaré más.

—¿Qué? —Ella se gira y me mira, sus ojos azules se agrandan.

—No soy bueno para ti. Y tenías razón al alejarte de mí. —Me levanto y Rissa también se levanta de un salto.

—Todo este tiempo has estado diciendo que todo esto es insalubre y que no debería intentar aferrarme al pasado. Estás consiguiendo tu deseo. Estoy rescindiendo el contrato con efecto inmediato. De todos modos, pagaré el saldo restante de los próximos seis meses ya que el incumplimiento es de mi parte.

No puedo resistir tirar de ella hacia mis brazos y besar su frente. Ella se aferra a la parte delantera de mi camisa, aferrándose incluso

mientras trato de alejarme.

—Adiós, Rissa.

Le hago un gesto a Gloria, que está viendo todo desde el pasillo. Una vez que salgo al porche, inhalo profundamente sintiendo que de repente no puedo respirar.

Cada paso que doy alejándome de la casa parece requerir más y más esfuerzo. Jonah todavía está estacionado junto a la acera y cuando me ve, enciende el coche.

No más venganza, no más incertidumbre, no más celos.

No más Rissa.

Las cosas volverán a ser como antes.

Justo antes de llegar al coche, la puerta mosquitera se abre de golpe detrás de mí. Me giro para ver a Rissa corriendo por el césped. Se detiene justo frente a mí y me señala con el dedo en el pecho.

—Sabes lo que siento respecto a la caridad. Yo haré el trabajo por el que me pagan. Pero lo que ocurrió ayer no puede volver a pasar.

Une ráfaga de esperanza florece en mi pecho. Luego la aplasto con la misma rapidez. Incluso si Rissa está dispuesta a perdonarme, hay algo que necesito hacer primero antes de que podamos estar juntos. Ahora mismo soy un factor de riesgo y ella no necesita otro de esos en su vida.

Lo que significa que tendré que dejarla por un tiempo.

—¿Me escuchaste?

Me da esa mirada atrevida que amo y luego me empuja de nuevo.

—Me asustaste, Finn. No puedo seguir asustándome así.

—No volverá a pasar. Te doy mi palabra sobre eso. Nos vemos mañana.

Me giro para irme antes de que cambie de opinión.

—¿Qué quieres decir con mañana? No he hecho mi trabajo de hoy, así que nos vemos allí en una hora.

Ella se gira y corre de regreso a la casa. Me subo al coche con una gran sonrisa en mi rostro. A pesar de que sé que tengo que dejarla, planeo disfrutar todo el tiempo que pueda con ella antes de eso.

Cuando Rissa abre la puerta, está tan cargada de bolsas que ni siquiera me ve al principio. Lleva unos jeans y un suéter suave color limón. Sus rizos rojos salvajes aún están recogidos en ese nudo desordenado en la cima de su cabeza que instantáneamente me hace querer soltarlo.

Y en ese momento, mi corazón se acelera y todo mi cuerpo parece cantar. Solo verla me hace feliz, pero trato de contener mi reacción. Las cosas aún son precarias después de lo que ocurrió esta mañana y no quiero ahuyentarla.

Solo la idea me hace sentir débil.

He tenido años para planear las cosas que le diría, cómo la haría arrepentirse de dejarme. Pero en todos mis planes, lo único que no contemplé fue enamorarme de ella de nuevo.

Y ahora estoy atrapado en su hechizo, como un adolescente enamorado.

Cuando Rissa finalmente deja caer el desorden de bolsas que lleva, mira hacia la cocina. Cuando finalmente me nota, deja escapar un pequeño grito de sorpresa.

—¡Finn! ¿Estabas esperando que llegara?

El sutil rosado en sus mejillas traiciona que no se siente completamente cómoda estando cerca de mí aún.

—Quería alcanzarte antes de que empezaras. Te necesito abajo hoy.

Ella toma sus suministros y me sigue obedientemente mientras salgo al pasillo y luego cierro con llave detrás de nosotros.

—¿Qué necesitas que haga abajo?

—Necesito que hagas una última limpieza en el Apartamento 2A.

—Oh —ella se queda en silencio y luego me mira nuevamente—. ¿Alguna razón?

—El administrador del edificio llamó y preguntó si podíamos cambiar la fecha de mudanza para un inquilino en particular. Se mudará esta noche.

Subimos al ascensor y bajamos al segundo piso.

He designado este piso para todas las personas con discapacidades porque hay una rampa que baja al primer piso. No quiero que nadie quede atrapado en caso de una emergencia.

—Eso es inteligente.

Abro la puerta de la unidad con mi llave y la hago entrar.

—Solo necesita una revisión de último minuto para asegurarse de que esté presentable. El inquilino debería llegar pronto.

Ella da una vuelta por la habitación y luego se inclina para examinar de cerca los mostradores. —Esto parece que acaba de ser limpiado.

¿De verdad? Recuerdo el horario que me mostró la semana pasada. Debo haber confundido las unidades. No es que realmente importe, ya que solo estaba usando esta limpieza de último minuto como una excusa.

Rissa me frunce el ceño y luego desaparece en la parte trasera de la unidad. Entra en cada dormitorio y luego vuelve al pasillo. Evito su mirada y eventualmente ella desaparece en el baño. Cuando sale, cruza los brazos.

—Este lugar está completamente limpio. ¿Por qué estamos realmente aquí?

El timbre suena. Rissa se sobresalta y mira alrededor.

Suelto un suspiro de alivio, agradecido por la interrupción. —El nuevo inquilino debe estar aquí.

Abro la puerta y hago entrar a los dos hombres del otro lado. Uno es el administrador del edificio que contraté hace unos meses, y el otro debe ser el nuevo inquilino. Al pasar, su andar es solo ligeramente desigual. Nunca sabría que usa una prótesis si no hubiera leído su expediente.

El administrador del edificio me da la mano y luego nos presenta. Después de asegurarle que me haré cargo de aquí en adelante, me vuelvo hacia mi nuevo inquilino.

—Rissa, me gustaría presentarte al Mayor Clark Halliwell. Mayor, esta es Marissa Blake. Ella trabaja aquí preparando los apartamentos para la mudanza.

Él le da la mano. —Bueno, puedo ver que has hecho un gran trabajo.

Rissa sonríe por el cumplido. —Gracias. Bienvenido al edificio.

Mientras el otro hombre da una vuelta y explora el apartamento, Rissa se inclina. —¿Hiciste esto solo para que no tenga que subir a tu piso de nuevo?

No tengo ni que responder a esa pregunta. Siempre ha sido lista, así que no intento fingir.

—Nunca deberías tener que tener miedo, Rissa.

El Mayor Halliwell se gira desde donde está junto a la ventana. —Quiero agradecerle por esto, señor Marshall. Esto es mucho más de lo que esperaba.

Cambio mi bastón a mi mano izquierda y extiendo la derecha para estrecharla. —No, gracias a usted por sus años de servicio. Nos iremos ahora para que pueda instalarse.

Rissa me sigue al pasillo. Caminamos en un silencio amistoso. Al pasar por una de las otras unidades, asoma la cabeza para revisar a su equipo.

—Han avanzado mucho,—comento.

Nunca podría haber adivinado cuando contraté a Rissa que este piso estaría listo tan rápido.

—Sí, lo han hecho. Tengo algunos de los mejores equipos que existen. Siempre elijo a aquellos que realmente lo desean. A los que otros rechazan porque tienen una discapacidad o porque tienen hijos. Mucha gente piensa que estas cosas te frenan en el trabajo, pero esas mismas cosas también hacen que mi equipo sea más decidido. Recuerdo lo difícil que fue para mi mamá. La despidieron de tantos trabajos porque necesitaba estar ahí para mí cuando me enfermaba. Me prometí a mí misma que un día sería la jefa y que nunca sería así.

Subimos al ascensor y presiono el botón para el vestíbulo.

—Puedo ver qué clase de jefa eres. Eres increíble.

Ella niega con la mano ante el cumplido. —Todos nos cubrimos cuando es necesario.

Una vez que el ascensor deja de moverse, ella se fija en el panel del ascensor, como si apenas se diera cuenta de que hemos bajado en lugar de subir.

—¿No vamos de regreso a tu lugar? Aún no he limpiado.

Niego con la cabeza. —No necesitas hacerlo. Ambos sabemos que no fue por eso que te contraté.

Ella no sale del ascensor, así que suspiro y salgo al vestíbulo. Si no quiere irse, entonces lo haré yo. Puedo escuchar sus zapatos chirriando en el suelo mientras se apresura detrás de mí.

—El señor Stevens me dijo originalmente que todo el edificio había pasado por una reciente actualización y rediseño. Asumí que el dueño planeaba vender el edificio y no quedárselo. Pero no hay forma de que la gente normal pudiera permitirse este tipo de inmuebles.

—Tienes razón. Las personas que más merecen estos apartamentos no pueden permitírselos. Al menos, no sin un poco de ayuda.

—Entonces es por eso que has estado renovando este edificio. ¿Estás donando todos estos apartamentos? —se gira hacia mí, sus ojos brillantes—. Por eso insististe en que nos concentráramos en un piso a la vez. Has estado alineando inquilinos y programando su mudanza.

—No todos serán donados, pero al menos un tercio. Sé lo que es dejar el ejército y preguntarte si podrás arreglártelas.

—Eso es realmente amable de tu parte.

Gruño ante eso. —No te engañes. Te traje aquí para vengarme de cómo me dejaste. Mi plan era hacerte daño y lo logré. No soy un buen tipo. Soy un desgraciado.

Ella niega con la cabeza. —No trates de hacer parecer que solo estabas fingiendo todo este tiempo. Te conozco y sé que quisiste decir cada una de las cosas que me dijiste. Me amas.

Sería más amable simplemente mentirle. Fingir que todo esto fue parte de mi plan desde el principio y hacer que me odie. Entonces podría seguir con su vida sin volver la vista atrás.

Pero cuando la miro, sus ojos brillan con conocimiento. Ella sonríe como si supiera lo que estoy a punto de hacer y ya se divierte con ello.

Siempre ve todo.

—Tienes razón. Quise decir cada palabra. Eso no significa que sea bueno para ti, sin embargo. Necesitamos desacelerar y yo

definitivamente necesito aclarar mis asuntos. Porque no puedo correr el riesgo de asustarte de esa manera de nuevo. O de poder hacerte daño. Ahora soy más decidido, pero también más cauteloso. No soy tan imprudente como solía ser porque ahora sé cuánto tengo que perder.

—Me dijiste que no me ibas a dejar ir tan fácilmente esta vez. ¿Fue eso también una mentira?

Eso me molesta, así que la tomo del brazo y la llevo a la pequeña área del vestíbulo para no darle un espectáculo al conserje.

—No estaba mintiendo. Nunca te he mentido. Solo estoy dando un paso atrás.

Ella niega con la cabeza. Su decepción corta como un cuchillo.

—Nunca pensé que llegaría el día en que te rendirías sin pelear. ¿Te hice así, Finn?

—Perderte me convirtió en muchas cosas, ángel. Pero nada de eso es tu culpa.

CAPÍTULO 18

RISSA

Un par de días después, estoy en la oficina temprano para adelantar algo de papeleo. No soy fan del papeleo bajo ninguna circunstancia, pero mi mal humor esta mañana no tiene nada que ver con todos los formularios de impuestos en mi pantalla.

Es porque he estado durmiendo en casa de mi mamá toda la semana en lugar de en casa de Finn.

Presiono una de las teclas demasiado fuerte y me rompo una uña. Mi frustración es más que sexual. No estoy de acuerdo con este estúpido plan de Finn de ir despacio.

Su definición de despacio es mantenerse alejado de mí.

Durante los últimos días solo lo he visto cuando estoy allí para limpiar. Limpiar los apartamentos vacíos que quiere listos para habitar no es lo mismo que limpiar en su lugar donde puedo verlo. Hablar con él.

Siento como si estuviera pasando por un síndrome de abstinencia y necesitara una dosis de Finn.

Después de diez minutos, me levanto y tomo una aspirina. Mirar una pantalla de computadora durante horas tiende a desencadenar mis dolores de cabeza y no tengo tiempo para quedarme al margen hoy.

Daphne, Tara y yo tuvimos una larga charla sobre delegar y confiar. Finalmente decidimos comenzar el papeleo para ascender a tres de las chicas que han estado con nosotras más tiempo a puestos de dirección. Con tres más que puedan supervisar los

trabajos más grandes, liberará algo de nuestro tiempo y nos permitirá tener vidas nuevamente.

Por primera vez en siglos, tengo una tarde de un día laborable libre.

Mi objetivo es lograr que ninguna de nosotras trabaje más de diez horas al día. Quizás después de un tiempo, podamos ver la manera de reducirlo aún más. Podríamos incluso alcanzar ese misterioso equilibrio entre el trabajo y la vida del que tanto he escuchado.

Después de haber estado trabajando durante aproximadamente una hora, tomo un descanso y masajeo mis ojos. Voy a tener que revisar todo lo que acabo de hacer, ya que mi mente sigue divagando.

¿Cómo puedo concentrarme en algo tan mundano como las regulaciones fiscales cuando Finn tiene mi mente toda confundida?

Me asusta un minuto y luego hace algo considerado al siguiente. ¿Cómo puede un hombre ser tan dulce y tan irritante al mismo tiempo?

Lo mejor de que Finn esté en su mejor comportamiento es que estamos hablando más y más. Lo que hizo por el Mayor Halliwell es parte de un programa más grande que ha empezado para ayudar a sacar a veteranos sin hogar de la calle. Es agradable ser parte de algo tan importante.

Mi mal humor disminuye un poco al recordar ese día. Quizás eso es lo que necesito, enfocarme en las cosas buenas. Sonrío, recordando lo complacido que se veía al dar la bienvenida a algunos de los nuevos inquilinos. La alegría en sus rostros y en el de él fue un honor presenciarla.

—Sea lo que sea en lo que estés trabajando, debe ser mucho más interesante que cualquier cosa que yo tenga entre manos.

Abro los ojos para ver a Tara recostada contra el marco de la puerta. Su pelo oscuro está recogido hacia atrás, así que solo el mechón azul cuelga suelto.

—¿Te das cuenta de que solo estás mirando al vacío con una sonrisa enormemente bobalicona en tu cara?

Deliberadamente hago mi sonrisa bobalicona aún más grande. —¿Ahora es un crimen sonreír?

—Lo es cuando esa sonrisa tiene algo que ver con cierto cliente nuestro malhumorado.

Mi sonrisa se desvanece. —Intento no pensar en él, pero no puedo evitarlo. Es justo... todo lo que era cuando lo conocí antes y más.

Le cuento sobre el Mayor Halliwell.

—En lugar de limpiar, me tiene ayudándole con este nuevo programa. Hace mucho tiempo que no me sentía tan bien con algo que estaba haciendo. Realmente me encanta ser parte de eso.

El rostro de Tara se ensombrece. —Estás enamorada de él. Desde el primer día que me hablaste de él, supe que esto iba para allá. Pero me asusta ver lo metida que estás con este tipo.

—No puedo evitarlo, Tara. Siempre lo he amado.

Me emociona y me frustra también. Desear a Finn es una constante de la que no puedo escapar en mi vida.

Ella se sienta en el borde de mi escritorio. —Sé que es guapísimo y rico y loco por ti. Pero también está un poco retorcido y obsesionado y tiene sus líos, también. Ya admitió que quería usarme y sacarme de su sistema. No quiero verte herida por este tipo. No otra vez.

—Eso es precisamente, yo lo herí a *él*. Él nunca me lastimó. Ni una sola vez. Me asusté cuando lo vi actuando tan loco ese día, pero ahora que sé lo que estaba pasando, ¿cómo no tratar de ayudarlo?

—¡Ay! —cruza los brazos—. Esa es nuestra condena fatal como mujeres. Siempre queremos ayudar a los hombres y cuidarlos. A veces no hay otra ayuda más que correr lejos y rápido.

El persistente dolor detrás de mi cuenca del ojo ha empeorado y todo el lado izquierdo de mi cabeza late de manera intensa. He ignorado las señales y ahora parece que esto está a punto de convertirse en una migraña en toda regla.

—Necesito ir a casa —hago una mueca cuando otro latido de dolor me apuñala justo detrás del ojo—. Me está dando una migraña.

Tara sabe lo intensas que pueden ser mis migrañas, así que inmediatamente toma mi brazo y me levanta.

—Ve a casa y descansa. Te cubriré esta tarde.

—Gracias.

Apago mi computadora y luego camino hacia el estacionamiento.

Lo que realmente quiero es ir a casa de Finn, pero con la forma en que dejamos las cosas, no estoy segura de si es una buena idea. Aunque dejar que él me cuide es muy tentador. Siempre supo qué hacer por mí cuando tenía estos dolores de cabeza incapacitantes.

Siempre sabe qué hacer en cada situación, pero tengo miedo de acostumbrarme a depender de eso demasiado pronto.

La puerta principal nunca pareció estar tan lejos. El timbre vuelve a sonar y me levanto pesadamente. Coloco una mano en mi abdomen mientras me arrastro por el pasillo rezando para no sentir náuseas de nuevo antes de poder deshacerme de quien sea que esté en la puerta.

Miro por la mirilla y luego me congelo. Finn está en el porche de mi madre, luciendo casi demasiado grande para el área que cubre la mirilla. Abro la puerta lentamente y lo miro con los ojos entrecerrados.

Sus ojos suben hacia mi cabello y llevo la mano a mi moño desordenado que hice con mis rizos. Luego miro lo que llevo puesto. Tengo mi par de pijamas favorito con cintas y corazones por todas partes.

Me embarga la vergüenza. No estoy demasiado agotada para sentirme mortificada porque me vea así.

—¿Qué haces aquí?

Él levanta las bolsas de plástico en sus manos. —Entrega.

Pasa a mi lado y yo simplemente dejo que suceda. Estoy demasiado cansada para protestar por sus métodos autoritarios como suelo hacerlo.

Lleva todo a la cocina y luego regresa antes de que yo pueda siquiera arrastrar mi cuerpo cansado tras él.

—Llamé a la oficina y Tara me dijo que estabas enferma. ¿Cómo te sientes?

Aparto el cabello de mi cara hacia atrás. —Sobre cómo me veo.

Él asiente una vez y luego me levanta.

—¡Finn!

—Parecías a punto de desmoronarte en cualquier momento.

—Solo cansada. —Incluso decir las palabras requiere más energía de la que tengo en este momento.

En mi cuarto, me deposita suavemente en el medio de la cama. Él retira las cobijas para que pueda deslizarme debajo y luego, para mi sorpresa, se desliza a mi lado. Se siente tan bien tenerlo aquí. Como si finalmente pudiera relajarme y dejar que alguien más se encargue de las cosas por un tiempo.

—Duerme, ángel. —Pasa un brazo sobre mi cintura y me atrae hacia el abrazo de su cuerpo.

La próxima vez que me despierto, el televisor está encendido, las suaves luces parpadeando sobre la cama. Las cortinas están cerradas, así que no puedo decir si todavía es de día, pero tengo la sensación de que es tarde. Giro la cabeza y mi nariz roza el pecho de Finn.

Es entonces cuando me doy cuenta de por qué estoy tan cálida y cómoda. Estoy acurrucada bajo el brazo de Finn, pegada a su pecho.

Él se quedó conmigo.

Finn me mira hacia abajo y hay algo indescriptiblemente cálido en su expresión. Es como solía mirarme, como si pudiera pasar horas simplemente contemplando mi rostro.

—Estás despierta. ¿Tienes hambre?

Mi estómago da un vuelco ante la idea de la comida. —Nada de comida. Ni siquiera puedo pensar en ello.

Él se sienta ligeramente y el movimiento me obliga a retroceder. —Aquí. Toma un sorbo de agua. No puedes deshidratarte.

Bebo del vaso que él me tiende obedientemente. Mis migrañas siempre me afectan bastante y me siento como un paño mojado que ha sido escurrido.

—Gracias. Me siento un poco mejor ahora. Solo necesitaba dormir.

Ahora que no me siento tan delirante, puedo apreciar plenamente la situación. Finn está acurrucado junto a mí. Su pecho está desnudo y miro hacia la mitad inferior de su cuerpo enterrada bajo las cobijas.

¿Está desnudo allí abajo?

Él me ve mirando y esa sonrisa suya vuelve.

—Tengo pantalones, ángel, no te hagas ideas. Estoy seguro de que Gloria me mataría si pensara que estoy aquí corrompiéndote.

—¿Estás bromeando? Probablemente animaría. Siempre le has gustado.

Me siento y la habitación se tambalea ligeramente. Estoy agotada y algo atontada como si hubiera estado dormida durante mucho tiempo.

—¿Vino Daphne a limpiar esta mañana?

Antes de irme, le había enviado un mensaje pidiéndole que lo hiciera si tenía tiempo. Aunque este claramente no era un trabajo típico, Finn todavía estaba pagando por nuestros servicios. Realmente no quiero sentir que estoy ganando ese sueldo acostada.

Finn asiente. —Lo hizo. Eso fue interesante. Primero tuve que levantarme de la cama para dejarla entrar. Luego, accidentalmente entró mientras me vestía porque, supongo, no le dijiste que el dormitorio principal estaba fuera de límites. Fue un buen susto para los dos.

Solo puedo imaginarlo. Probablemente Daphne ya no hable conmigo. Definitivamente debería haberle advertido que no entrara en su habitación. También estoy un poco celosa de que Daphne lo haya visto medio desnudo.

—Sabes que no necesitabas enviarla. No voy a despedirte si te saltas una fecha.

—Lo sé, pero he visto cómo vives. Necesitas limpieza diaria.

Su risa suave es un alivio. No estaba segura de si se iba a enfadar porque hice eso sin preguntar.

—No, lo que necesito son dosis diarias de Rissa. Pero todavía te ves agotada y eso significa que no te he estado cuidando

adecuadamente. Así que cállate y vuelve a dormir, ángel.

Hubo un tiempo en el que su manera posesiva me habría molestado. Ya había tenido suficiente de hombres pensando que me poseían y viéndome como su responsabilidad.

Pero con Finn sé que él no ve el cuidar de mí como una obligación en absoluto. Más bien como un honor. Parece complacido de estar aquí conmigo mientras descanso. Pero me resisto a cerrar los ojos nuevamente porque temo que todo esto pueda resultar ser un sueño.

Entonces volveré a estar como estaba esta mañana, de mal humor y deprimida porque Finn ha decidido alejarse de mí.

Envuelvo una mano alrededor de su cuello y lo atraigo hacia un beso. Sus labios se mueven contra los míos con ansias. Claramente ha sido tan difícil para él contenerse como lo ha sido para mí.

Nuestra conexión física es tan fuerte que es difícil estar cerca de él y no verse afectada. Incluso ahora, mi cuerpo duele y está húmedo, mi coño se aprieta cada vez que él se mueve contra mí. Su boca es tan caliente y firme en la mía, como si intentara devorarme.

—Maldición, Rissa. Estás enferma y aún no puedo mantener mis manos lejos de ti.

Él se retira y mira mis ojos. Parece torturado y puedo ver la tensión que le causa contenerse. Mi mano desciende por su espalda y se detiene en su trasero.

—No quiero que mantengas tus manos lejos de mí.

—Mierda. Tu madre está ahí afuera.

Por alguna razón, eso me hace querer reír. Entierro mi cara contra su pecho para ahogar mis suaves risas.

—No estamos en la escuela secundaria. ¡No debería ser tan gracioso que todavía estemos ocultándonos!

El suave soplo de su risa llega a mi mejilla. —No es como si estuviera trepando por la ventana de tu habitación ni nada. Solo estoy intentando que tu madre no entre aquí y me golpee con una sartén.

Lo acaricio, viendo cómo sus ojos se oscurecen. —Podemos ser silenciosos.

Él gime cuando traigo mi otra mano al frente y lo agarro a través del frente de sus jeans.

—No puedes ser silenciosa, ángel. Y yo tampoco.

—Sería divertido intentarlo, ¿no crees?

Desabrocho la parte superior de sus jeans y luego bajo cuidadosamente la cremallera.

—Protección. No tengo condón. Estoy limpio, pero…

—Tomo la píldora y también estoy limpia. Te estás quedando sin excusas, grandullón.

De repente agarra mis caderas y tira de la cuerda de mis pantalones de pijama. Me levanto y los bajo. De todas formas no llevaba bragas debajo.

—Eres una provocadora increíble, ¿lo sabías?

Lo agarro firmemente, colocándolo justo en el centro de mi núcleo. Justo donde lo necesito.

—No es provocación si cumples con el propósito.

Luego inclino mis caderas y tiro de su trasero. La primera embestida lo sienta tan profundamente que casi grito en ese momento.

—No, no, ángel. Tienes que ser silenciosa —susurra en mi oído. El murmullo de su profunda voz en mi oído es altamente seductor.

Luego se adentra un poco más, girando ligeramente sus caderas mientras embiste. Me muerdo el labio. El placer es tan intenso y cada impulso de sus caderas me eleva más.

Es increíblemente erótico simplemente quedarme aquí mientras él me folla, sin poder gritar ni hacer ningún ruido. La restricción de no poder hacer ruido me hace más consciente de mi respiración. Mi ritmo cardíaco.

Un pequeño gemido se escapa cuando sus manos se meten debajo de mi trasero, sujetándome más fuerte mientras embiste más rápido. Su boca cubre la mía y el siguiente sonido que hago queda ahogado mientras desliza su lengua en mi boca.

Llego al clímax así, sintiéndome completamente abierta y dominada, completamente consumida por él.

Puedo darme cuenta de que su liberación está cerca por la forma en que su aliento empieza a acelerarse. Enrosco mis piernas

alrededor de él y me aprieto contra él cada vez que se retira. Sus dedos en mis caderas se tensan y estoy segura de que tendré moretones después.

Pero valdrá tanto la pena, pienso mientras deja escapar un profundo gruñido en mi oído.

Nos quedamos juntos, jadeando en silencio hasta que finalmente se mueve hacia un lado. Me atrae de nuevo hacia él. Parte de mí quiere llorar de placer por sentirlo aquí, a mi lado, pero eso requeriría más energía de la que tengo para gastar.

Por ahora, es suficiente con que esté aquí.

—Te extrañé. Mucho. No te alejes de mí, Finn. Sé que crees que es lo mejor para mí, pero no lo es. Esto es lo que necesito.

En otro momento, cuando no esté tan somnolienta y satisfecha, probablemente lamentaré mi sinceridad. Pero ahora no me importa. Es lo que siento y estoy cansada de fingir.

—Yo también te necesito. Y no me alejaré de ti por mucho tiempo. Solo hay algo de lo que debo encargarme primero.

—¿De qué tienes que ocuparte? —pregunto, pero la pregunta es interrumpida por un gran bostezo.

Sus labios rozan mi frente. —Ahora mismo, necesitas dormir. Cierra los ojos, ángel. Estaré aquí cuando despiertes. Entonces hablaremos.

A la mañana siguiente, me doy vuelta y abrazo la almohada que tengo con más fuerza. Siempre duermo como un muerto después de tener una migraña y anoche no fue la excepción. Especialmente porque Finn estuvo conmigo. Siempre duermo mejor cuando él está allí.

Abro los ojos y frunzo el ceño al ver el espacio vacío junto a mí. Me apoyo en mi codo y miro alrededor. La casa está en silencio, pero la almohada aún tiene la ligera hendidura donde descansó su cabeza.

¿Por qué se escabulliría Finn en medio de la noche?

Entonces veo el reloj en el tocador y me apresuro a salir de la cama. Son casi las nueve, mucho más tarde de lo que suelo llegar a trabajar. Solo espero que las demás chicas no me hayan necesitado para algo.

Después de una ducha rápida como un rayo, me visto con una camiseta blanca y jeans, poniéndome el delantal con el logo de Maid-4-U encima. Recojo mi bolso y saco mi teléfono celular. Frunzo el ceño. Hay pequeñas banderas rojas por todas partes. Nunca he tenido tantos mensajes de texto, correos de voz y correos electrónicos sin leer simultáneamente antes.

Rápidamente reviso los mensajes de texto. El más antiguo es de Finn. Tenía una reunión esta mañana y no quería despertarme. Los demás son todos de Daphne y Tara. Lo mismo con los correos de voz. Una vez que veo que mis correos electrónicos son principalmente de mis socias también, llamo a la oficina con una sensación de hundimiento en el pecho.

Daphne contesta al primer timbrazo. —Gracias a Dios, Rissa. Tienes que venir a la oficina.

—¿Qué está pasando? Tengo tantos mensajes por escuchar.

Daphne se detiene. —Acabamos de recibir una llamada de Mercers. Han sido vendidos y el nuevo propietario no va a renovar nuestro contrato.

Me tapo la boca con la mano. Sabíamos que esto era una posibilidad. Había escuchado rumores durante años de que los propietarios de Mercers querían vender y mudarse, pero estaban siendo muy selectivos acerca de los compradores potenciales. Querían vender a alguien con lazos largos con la comunidad y no hay muchas personas en esta área con ese tipo de dinero.

Por alguna razón, ese pensamiento provoca que un nudo de temor se desate en mi vientre. —Bueno, esto apesta sin duda, pero tal vez podamos hacer que el dueño cambie de opinión. Puede que solo estén diciendo eso porque quieren mantener sus opciones abiertas.

Daphne no dice nada y el temor en mi estómago explota.

—¿Quién es, Daph? ¿Quién es el nuevo dueño?

—¿Vas a venir? Tenemos muchas cosas que discutir.

Es una táctica clásica de evasión de Daphne. Odia los conflictos y hará cualquier cosa para evitarlos. Tara y yo llevamos años burlándonos de ella diciendo que probablemente podría enseñar al ejército sobre maniobras de escape y evasión.

Suele ser divertido, pero de nuevo, usualmente no soy yo quien lo recibe. Respiro hondo para no terminar gritándole a una de mis mejores amigas. Luego llorará y realmente me sentiré como un ogro.

—Estás evitando la pregunta, Daphne. Eso no me hace sentir muy bien, así que simplemente suéltalo.

—Realmente creo que deberías venir a la oficina —chilla.

—¡Daphne!

Se queda en silencio y luego susurra: —Estoy segura de que él tiene una explicación.

Mi cabeza todavía está un poco confusa por mi sueño prolongado de la noche anterior. Me toma un minuto registrar lo que está diciendo y darme cuenta de a qué "él" se refiere. Cuando finalmente lo entiendo, caigo de nuevo en la cama, mis piernas de repente incapaces de sostener mi peso.

—Oh, Dios. No es posible.

Así es realmente como me siento. ¿Cómo podría ser posible que Finn haya hecho algo tan engañoso? *Tan manipulador.*

Pienso en lo que me dijo en el ascensor a principios de esta semana sobre no ser un buen tipo. Lo tomé como un signo de autodepreciación, pero tal vez estaba tratando de advertirme. Me dijo que era un imbécil y no le escuché.

Debería haber atendido la advertencia.

—Lo siento mucho, cariño —el pesar de Daphne se siente a través de la línea y se mezcla con el mío.

Ella odia dar malas noticias y esto es probablemente peor para ella ya que sabe cómo me siento acerca de Finn.

—Esto simplemente no puede ser real. ¿Estás segura?

—Tara dijo que el nombre de la nueva empresa es el mismo que en nuestro papeleo cuando hicimos el trato con Finn. A menos que todo esto sea una gran coincidencia.

—O él ha estado jugando conmigo todo este tiempo.

CAPÍTULO 19

RISSA

Daphne, Tara y yo nos hemos encerrado en mi oficina. He revisado el contrato que firmamos una docena de veces, con la esperanza de que las letras en la página se reorganicen de alguna manera y formen algo diferente. Pero no se puede negar que el nombre coincide con el nuevo propietario de Mercers.

Los propietarios anteriores fueron muy serviciales cuando llamé de vuelta y se disculparon mucho por todo. Estoy segura de que saben lo importante que es su contrato para nuestro negocio, y pude notar que se sentían mal por el efecto que esto tendrá en nosotras. Pero no es culpa de ellos que yo haya confiado en el hombre equivocado.

Esa es culpa de nadie más que mía.

—¿Quizás no es lo que parece? —sugiere Daphne.

Ha estado rondando sobre mí desde que llegué aquí. Creo que siente cierta responsabilidad ya que tuvo que darme la noticia. Pero no importa quién me lo dijo o cómo me enteré. Lo único que importa es el hecho.

Finn Marshall ahora me posee en verdad.

—¿O tal vez es exactamente lo que parece?

Mi cabeza cae hacia adelante en mis manos. No solo estoy humillada porque he sido tan estúpida y tan ciega, sino también completamente enferma de haber decepcionado a mis dos mejores amigas. No han hecho más que apoyarme, y ahora, debido a la venganza de Finn contra mí, estarán atrapadas en el fuego cruzado.

—Él me advirtió. Me dijo desde el principio que quería venganza y que ese era su único propósito en buscarme.

—¿De verdad dijo eso? —pregunta Daphne, horrorizada.

Tara le aprieta el brazo. —No nos adelantemos. Puede haber otra explicación. Quizás ya estaba en el proceso de comprar Mercers antes de que ustedes se reconectaran.

Es posible, pero en mi corazón sé que no es cierto. Mi mamá siempre me decía que no confiara en las palabras bonitas de un hombre. Que las tomara por su valor superficial, y nunca he sido buena en eso. Si hubiera seguido ese consejo, habría salido corriendo la primera vez que vi a Finn parado en el medio de su apartamento, luciendo tan atormentado.

—Me lo habría contado si fuera el caso. Salió en conversación demasiadas veces. No, esto fue deliberado. Sé que lo fue.

Finalmente, Tara dice lo que todas estamos pensando. —Pero si está haciendo esto por venganza, entonces eso significa que acabamos de perder dos contratos importantes. Y no podemos pagar a los empleados sin al menos uno de ellos.

Asiento, miserable. Si no hubiera hecho ya el papeleo para pasar a dos de nuestras empleadas a tiempo completo, no sería tan grave. Pero ahora tenemos más salarios junto con los beneficios y los impuestos resultantes a pagar. Junto con nuestro próximo pago de renta.

Estamos jodidas.

Total y completamente jodidas.

—¿Cómo podría siquiera saber que era uno de nuestros principales clientes a tiempo para lograr esto? —se pregunta Tara.

—Oh, dios.

Las humillaciones no paran de llegar. Golpeo mi frente contra el escritorio.

—La presentación. Cuando su abogado pidió la cotización, también pidió referencias. Ya sabes, otros clientes para que puedan verificarnos. Esa presentación le dio todo lo que necesitaba para descubrir nuestros puntos débiles. No me sorprendería si intenta comprar a todos nuestros otros clientes. Así es como hace las cosas. Todo o nada.

—Esto es bastante enfermizo. Tiene que haber algo que podamos hacer.

Tara se pasea por el suelo y luego suelta un suspiro.

—Tal vez deberíamos ir a hablar con él. Las tres juntas. Podemos amenazar con demandar o acudir a los medios. ¿Cómo le gustaría eso? Estoy segura de que las noticias locales cubrirían esa historia. *Multimillonario idiota deja en bancarrota a tres mujeres locales por diversión*.

Suelto una risa. Incluso en medio de una crisis, Tara siempre puede hacerme reír. Luego mi sonrisa se desvanece.

—Iré a hablar con él. Está enojado conmigo, así que eso sigue que soy la que más quiere herir. Tal vez si le digo lo que realmente ha hecho, detendrá esto. Hay muchas otras maneras de herirme solo a mí sin quitar el empleo a un montón de mujeres que necesitan sus trabajos.

—¿De verdad crees que funcionará? —Daphne parece esperanzada. No quiero aplastar su optimismo, pero tengo miedo de darle algo a lo que aferrarse.

—No, realmente no creo que funcione. Pero espero que debajo de la parte de él que obviamente todavía me odia, todavía haya un fragmento del chico que amé. Ese tipo siempre fue una buena persona. —Me levanto y agarro mi bolso.

—Solo espero que todavía esté ahí en alguna parte.

A pesar de que tengo una llave, toco el timbre. Finn abre la puerta después de unos minutos.

—¿Rissa? ¿Qué haces aquí afuera? ¿Perdiste tu llave?

Abre la puerta más para que pueda entrar. Después de un momento de duda, entro. Con la excepción de aquel día en que estaba alucinando, nunca me ha asustado. Solo tengo miedo de lo que me hace sentir.

—Ya lo sé Finn, así que puedes dejar de fingir. Tu plan tuvo éxito. Felicidades.

Luce tan confundido que por un momento un pequeño rayo de esperanza se asoma, de que tal vez todo esto es un error.

—¿Qué plan?

—Tu venganza. Tu plan de comprar a todos mis clientes para que sea totalmente dependiente de ti.

De repente, parece precavido. —¿De qué estás hablando?

—Mercers. Acaban de ser comprados. Por tu empresa.

Luce sorprendido y luego lo veo. Reconocimiento. Sabía que esto estaba sucediendo.

Sus ojos se cierran brevemente. —Rissa, espera. Puedo explicar.

Esas palabras deberían estar prohibidas del vocabulario masculino porque es lo primero que dicen los hombres cuando han hecho algo mal. Andy siempre tenía una explicación también después de lastimarme y ya no quiero escuchar a la gente racionalizando mi dolor.

—No hay nada que necesite explicación. Soy estúpida por haberte confiado. Fuiste honesto desde el principio. Me dijiste que esta era tu manera de sacarme de tu sistema y que querías herirme como yo te herí a ti. Bueno, solo pensé que debías saber que tu plan funcionó brillantemente.

Puedo sentir que las lágrimas están por venir, pero me niego a llorar frente a él. Eso es lo que quiere. Quería derrumbarme. Hacerme pagar.

Duele tanto recordar las últimas semanas, descubrir que todos esos momentos en los que pensé que estábamos volviendo a conectar eran realmente solo parte de un gran plan maestro para arruinarme. Me he divertido más con él que con nadie. Nunca.

¿Cómo puedo volver a confiar en alguien si esto no es real? ¿Cómo puedo confiar en lo que siento?

—Rissa, escúchame. Al principio sí quería lastimarte. Le dije a mi abogado que estuviera atento a la oportunidad de comprar cualquiera de las empresas que figuraban como tus clientes. Lo admito.

Me quedo boquiabierta. —Dices eso como si no fuera gran cosa. Como si no fuera la peor violación de todas.

—No quise decir eso. Sé que estuvo mal. Y en cuanto volvimos a hablar, las cosas empezaron a cambiar. Todas las formas en que quería herirte, ahora quería ayudarte. Estar cerca de ti me recordó cómo solía ser. Despreocupado. Feliz.

—Bueno, estar cerca de ti me ha recordado que soy tan ingenua como siempre. Porque una vez más me he involucrado con alguien que tiene un motivo ulterior. Alguien que quiere controlarme.

—No quiero controlarte. Mi plan era comprar a todos tus clientes solo para que me vieras. Quería que supieras que podía aplastarte. De la manera en que tú me aplastaste hace años. Pero lo dejé en cuanto volví a conocerte. Le dije a mi abogado que dejara de buscar tratos. No me di cuenta de que ya había finalizado este. Él tiene poder de representación para completar acuerdos para esta compañía sin mi firma.

Me río tan fuerte que realmente me duele el estómago. Finn simplemente se queda mirándome como si tuviera miedo de acercarse más. Lo cual demuestra que realmente es inteligente porque si se acerca demasiado ahora mismo, podría arañarle los ojos.

—¿Esa es tu defensa? Te acusan de mentir, manipular y ser completamente diabólico y tu defensa es *mi abogado lo hizo*?

Finn suspira. —Te iba a decir. Solo pensé que tenía más tiempo para resolver las cosas. Arreglaré esto y luego las cosas podrán volver a ser como eran.

¿Cómo es que no vi esto en él antes, que girará, persuadirá y manipulará cualquier situación sin importar cuán mal pueda estar? ¿Ha sido realmente así todo el tiempo y yo simplemente no pude verlo?

¿O le hice yo esto a él?

Tal vez esta sea mi penitencia por mis pecados pasados. Reconectar con el hombre que amo solo para descubrir que ha sido destruido y retorcido por lo que le hice.

—Todo ese tiempo que me decías que me amabas y mientras tanto estabas tramando detrás de mi espalda arruinar mi negocio. Pero no es solo mi negocio, Finn. Es el de Tara y Daphne y las mujeres que trabajan para nosotras. Todas ellas están heridas

también y no es justo porque no tienen nada que ver con nuestra historia.

Levanto la mano cuando él se acerca. Todas las cosas que dirá para convencerme probablemente ya estén preparadas en sus labios para una entrega perfecta. Finn siempre ha sido un maestro en eso y estoy segura de que con suficiente tiempo podría desgastarme y convencerme de que estoy exagerando. Pero no quiero dejar que me influencie esta vez.

—Las cosas no pueden volver a ser como eran.

Me siento en el brazo del sofá, de repente agotada y deprimida. El segundo aire que recuperé cuando descubrí su traición ahora me está abandonando, dejándome con la misma letargia persistente que tenía cuando desperté por primera vez.

Por un momento, desearía poder rebobinar y volver a esta mañana. Me daría la vuelta, pondría la almohada sobre mi cabeza e ignoraría el mundo. Nunca realmente disfrutamos de nuestros últimos momentos de calma.

—Por favor, déjame intentar arreglar esto, Rissa. Venderé la compañía a otra persona con la condición de que tengan que usar los servicios de tu empresa. O la conservaré y entonces sabrás con certeza que tienes el contrato el tiempo que quieras.

Suena tan sincero, un paso cerca de suplicar, y por un momento, casi cedo. Pero ¿dónde termina si hago eso?

¿Comprará todos mis otros clientes?

¿Comprará la tienda de comestibles donde compro o el salón donde me hago el cabello?

¿Dónde terminará su esfera de control?

Será como antes, cuando vivía con Andrew, asustada de decirle a alguien cómo me trataba porque dependía completamente de él para sobrevivir.

Nunca más.

—No importa cómo trates de darle la vuelta a esto, se reduce a lo mismo. Quieres controlarme igual que Andrew lo hizo. Y ya estoy por encima de eso.

Conduciendo a casa, tengo que detenerme tres veces porque estoy llorando tanto. No quiero tener un accidente o poner en peligro a nadie más, pero realmente solo quiero llegar a casa. Necesito mi cama y a mi mamá y bloquear todo lo relacionado con hombres manipuladores.

Pero de nuevo, realmente no quiero que mi mamá me vea así. Así que decido en cambio volver a mi casa.

La casa de Andrew, me corrijo.

Tengo que dejar de pensar en ella como mi hogar. Nunca lo fue realmente.

Me detengo en la entrada y mis ojos se fijan inmediatamente en el cartel blanco pegado en la puerta. Salgo, sin preocuparme por cerrar mi coche, y marcho a través del césped. Mi vecina del lado izquierdo está afuera desmalezando. Cuando me ve en pie de guerra hacia la puerta principal, salta y corre dentro de su casa.

Eso es. Ve y dile que estoy aquí.

Arranco el papel de la puerta y leo el documento rápidamente. Es una especie de aviso que dice que tengo tres días para desalojar la propiedad por falta de pago de alquiler.

Ese bastardo.

Andrew está enfadado, así que así es como decide castigarme. Echándome con muy poco aviso. No debería ni siquiera sorprenderme, ya que este es exactamente el tipo de cosas que hace. Sibilino. Infantil. Manipulador.

Mi gusto en hombres al menos es consistente.

Saco mi teléfono. —Tara, lamento tanto hacer esto, pero ¿puedes venir a mi casa? Andy ha puesto algún tipo de aviso de desalojo en la puerta y necesitaré ayuda para sacar mis cosas.

Ella promete traer a Daphne con ella antes de colgar. Brevemente, me doy cuenta de que aunque promover a tres personas probablemente sea lo que nos va a llevar a la quiebra, al menos significa que las chicas y yo tenemos más tiempo para lidiar con toda esta basura.

Hago una bola con el papel y abro la puerta con mi llave. Huele un poco a humedad después de estar cerrada durante las últimas semanas. Paso el cerrojo y luego subo al dormitorio principal.

La mayoría de los muebles eran cosas que Andrew compró para nosotros, así que no quiero nada de eso. Tiro la mayor parte de mi ropa en mi maleta y luego la cierro con la cremallera. Ya empaqué la mayoría de mis cosas esenciales cuando me mudé a la casa de mi mamá, así que lo único que queda son mi ropa de temporada y algunos de mis libros.

Empaco mis libros de bolsillo favoritos en una bolsa de lona y luego lucho para bajar tanto la bolsa como la maleta por las escaleras. Oigo un coche en la entrada y miro por la ventana. Andy sale de su SUV blanco. Cuando me ve en la ventana, saluda con una pequeña sonrisa en su rostro.

Corro hacia la puerta principal y la abro. Rápidamente giro el pestillo de la puerta de tormenta de vidrio y luego cierro la puerta principal de nuevo. Tiene una llave de la puerta principal, pero estoy dispuesta a apostar que no tiene una para la puerta de tormenta. Ni siquiera estoy segura de si yo la tengo.

Una maldición amortiguada del otro lado de la puerta me prueba que tengo razón. —¡Rissa! Abre la maldita puerta.

—¡Vete, Andrew, o llamaré a la policía!

—¡No puedes dejarme fuera, esta es mi casa!

Lo escucho forcejeando con el pestillo otra vez y luego oigo un golpe sordo.

—¡Hijo de puta!

Miro por la mirilla pero no puedo ver nada. Entonces oigo la voz de Tara.

—Hola, 911. Sí, Andrew Carrington está acosando a mi amiga en su casa. Sí, ahora mismo. Sabes, no estoy segura de si está armado o no. Probablemente sea mejor asumir que sí. Tal vez deberían enviar un equipo SWAT y decirle a las noticias locales que vengan también.

Llego a la ventana justo a tiempo para ver a Andy saltar al volante de su SUV y retroceder por la entrada. Tara corre detrás de

él y luego lanza algo a la parte trasera del coche. El objeto golpea el parachoques trasero y Andrew gira ligeramente.

Bien hecho, Tara.

Vuelvo a la puerta principal y la abro.

Daphne parece aterrorizada y se lanza a mis brazos. —¡Rissa! ¿Estás bien?

—Estoy bien, gracias a ustedes. Estoy tan contenta de que estén aquí. La abrazo de vuelta, luego empiezo a reír cuando veo la roca embarrada en el escalón de la entrada.

—¿Tiraste eso a su cabeza? —pregunto a Tara cuando se acerca.

Ella resopla. —Claro que sí. Y me da pena que mi puntería sea tan mala. Pensé que con seguridad le pegaría en la cara con esa.

—¿Realmente vienen los policías? —Daphne parece impresionada.

Tara hace una mueca. —No, en realidad no tuve tiempo de marcar nada. Solo quería asustarlo. Es un idiota.

Mira su teléfono y luego presiona algunas teclas.

—¿A quién llamas ahora? —pregunta Daphne.

—A nadie. —Tara guarda su teléfono pero no me mira a los ojos.

Ella mira detrás de mí la maleta y el bolso que dejé en medio de la entrada.

—Vamos, empaquemos tus cosas y llevémoslas a la casa de tu mamá antes de que ese imbécil vuelva. No tengo ganas de ir a la cárcel hoy.

CAPÍTULO 20

FINN

Al caer la tarde, me siento mirando mi teléfono. He estado en llamadas toda la mañana, tratando de averiguar qué debería hacer.

¿Cómo pude haberme equivocado tanto?

Patrick Stevens tuvo varias sugerencias y he considerado todo, desde vender la empresa hasta regalarla a Marissa.

Pero al final, sé que en realidad no hará ninguna diferencia. Aunque pudiera convencer a los Mercer de comprarla de nuevo, el daño ya está hecho. Rissa ha visto hasta dónde soy capaz de llegar cuando quiero algo y lo despiadado que puedo ser cuando considero a alguien un enemigo.

No se trataba de la empresa, se trataba del motivo por el que la compré en primer lugar.

Mi plan no parecía tener desventajas al principio. Mi imagen de Rissa era la de una hermosa mentirosa materialista, una chica que me dejó cuando más la necesitaba. Pero después de solo unos días con ella, supe entonces que estaba equivocado.

Peor aún, no era el único que se sentía traicionado. Las cosas que he hecho y dicho han contribuido a que nuestra relación se desmorone tanto como su decisión de elegir a otro.

Tal vez si no hubiera estado desplegado parte del tiempo, podría haber visto las grietas en nuestra relación antes de que fuera demasiado tarde. Pero estaba tan atrapado en mis celos y mi ira que todo lo que podía ver era que ella me había dejado. Y me sentía completamente justificado en idear mi plan para castigarla.

Nunca habría pensado que terminaríamos como amigos de nuevo y definitivamente no como amantes.

De repente, soy consciente del tiempo. He estado sentado en esta habitación todo el día. Me he perdido mi visita habitual con mi madre. Si salgo ahora, puedo llegar allí antes de que sea demasiado tarde. Se acuesta más temprano ahora y duerme más tiempo.

Saco mi teléfono para llamar a Jonah y luego lo guardo. Tomo las llaves que dejo en la encimera de la cocina y bajo en el ascensor al nivel del estacionamiento. Luego subo a la vieja camioneta Ford que he tenido durante años.

Cuando llego a la casa de mi madre, la motocicleta de Tank está en el camino de entrada y las luces están encendidas por toda la casa. Mi primer instinto es dar la vuelta y regresar a casa, pero aparco en el camino junto a la moto de mi hermano y salgo.

Es hora de que deje de esconderme de las personas que me aman y les permita ayudarme.

Emma levanta la vista desde el sofá cuando abro la puerta con mi llave. —¡Finn! ¿De verdad viniste esta vez?

Mi cara debe mostrar que no tengo idea de lo que está hablando porque sonríe suavemente mientras explica. —Tank me dijo que te ha invitado a cenar con nosotros varias veces, pero siempre estás demasiado ocupado.

Sus ojos son amables y fácilmente podría aceptar la excusa que me ha dado. Pero estoy cansado de permitir que otras personas excusen mi mal comportamiento.

—Mi hermano estaba tratando de evitar que pareciera un idiota egoísta. No estoy demasiado ocupado, solo he estado demasiado inmerso en mi propia mierda para preocuparme por ser parte real de esta familia. Lo siento por eso. Voy a mejorar.

Emma parece sorprendida pero se recupera rápidamente. —Me alegra escuchar eso. ¿Por qué no vamos a la cocina? Estoy segura de que Claire estará muy feliz de verte.

Camino junto a ella y entonces me doy cuenta de lo extraño que es que no esté en la cocina de todos modos.

—¿Qué haces aquí? ¿Te desterró mamá de la cocina otra vez?

Me mira de reojo. —Tal vez.

—Entonces, ¿me estás usando como excusa para volver ahí?

—Oye, no me juzgues.

Aún nos estamos riendo cuando entramos en la cocina. Mamá está en la estufa revolviendo algo.

Levanta la vista y cuando ve a Emma, frunce el ceño. —¡Se supone que debes estar leyendo una revista!

Emma levanta las manos. —No estoy interfiriendo, lo prometo. Solo venía a decirte que Finn está aquí. Eso es todo.

Mamá entrecierra los ojos con Emma de manera juguetona. —Sé que te mueres por entrar aquí y tomar el mando.

Emma hace un puchero. —Es tu cena. Prometí que no interferiría y no lo haré.

Mamá sacude la cabeza. —Adelante. Sé que te está matando.

Observamos cómo Emma corre hacia la olla y prueba lo que hay en la cuchara. Busca algún tipo de especia en el mostrador y le echa un poco.

Miro a mamá. —Bueno, eso la hizo feliz.

—Tú me has hecho feliz. Me alegra verte aquí. Pero no te ves bien. ¿Qué ha pasado? —de repente mira detrás de mí, expectante —. ¿Trajiste a Marissa contigo?

Niego con la cabeza y ella parece saberlo al instante. Se dirige a Emma, quien todavía está felizmente trajinando detrás de la estufa.

—Emma, cariño, ¿te importaría vigilar las cosas? Voy a sentarme.

Luego me lleva al salón y me empuja hacia el sofá con más fuerza de la que hubiera esperado.

—Finn Marshall, ¡dime qué hiciste!

Nunca he sido bueno explicándome y esta situación es extrañamente parecida a cuando solía meterme en problemas de niño.

—La lastimé.

Toda la historia sale a borbotones y, para su crédito, mamá no me interrumpe. Le cuento todo desde mi plan para restregar en la cara de Rissa mi recién adquirida riqueza, hasta nuestros encuentros con su ex, enamorarme de ella e incluso la noche en que estaba más drogado que una cometa y la asusté a muerte. Mamá lo escucha

todo, sentada tranquilamente en el sofá junto a mí, sus manos descansando ordenadamente en su regazo.

Acabo de contarle cómo Rissa descubrió todo cuando finalmente habla.

—Siempre pensé que algo andaba mal entre Andrew y Rissa. Después de que ustedes rompieron y te desplegaron de nuevo, ella nunca parecía realmente feliz. Pero realmente me sorprende esto, Finn. Te crie mejor que esto.

Agacho la cabeza, sabiendo que su vergüenza por mi comportamiento está completamente justificada.

—Has lastimado a una joven encantadora y todo por orgullo. Estoy segura de que quieres recuperarla pero no creo que estés en condiciones de siquiera pensar en eso todavía.

La miro de reojo. —Pero tengo que hacerla ver. Me odiará si no puedo encontrar una forma de explicar esto.

—El amor es una cosa poderosa y creo que si le das un poco de tiempo y le demuestras con tus acciones que has cambiado, podría ser capaz de perdonarte. Pero lo más importante es que no estás bien. No has abordado eso —ella me abraza—. Me culpo a mí misma por parte de esto. Sabía que algo no andaba bien. Todas esas píldoras desapareciendo. Creo que en mi corazón, lo sabía y simplemente no quería verlo.

—No es tu culpa, mamá. Solo tomé las botellas sin terminar cuando conseguiste una nueva receta. No había forma de que pudieras saber eso. Ya tienes suficiente en qué preocuparte con tu propia salud.

Ella me clava con una mirada dura. —Soy madre. Nuestro plato se expande. Nunca hay tanto que no me preocupe por mis hijos. Eso nunca cambiará.

Pienso en todas las cosas por las que ha pasado en su vida. Mi padre la abandonó, trabajó en todo tipo de empleos, incluyendo un tiempo como stripper para mantenernos. A lo largo de todo esto, mi madre nunca ha perdido su dignidad. Porque lo hacía todo para proteger a su familia.

La única persona a la que he estado protegiendo todo este tiempo es a mí mismo.

—Busqué centros de rehabilitación. Hay una clínica privada en West Haven que puede admitirme de inmediato. Tengo que buscar ayuda. Planeaba hacer eso incluso antes de que Rissa se enterara de esto.

Decirlo en voz alta da un poco de miedo, pero también fortalece mi determinación. Quiero ser el tipo de persona de la que mi familia, de la que Rissa, pueda sentirse orgullosa. Quiero mirarme en el espejo y estar orgulloso de mí mismo. Entrar en rehabilitación es la única manera de lograrlo.

Ella asiente y luego pone su mano en mi hombro. —Estaremos ahí para ti, sabes eso. No importa lo que pase. Pero nada más de lo que hagas importará si no te pones saludable primero.

Tank aparece en la puerta. —Hey, hombre. ¿Cuándo llegaste?

El extraño gato sin pelo que adoptó cuando empezó a salir con Emma se enrosca en sus piernas y luego desaparece detrás del sillón en el rincón.

—Poochie, sal —Tank chasquea los dedos—. Estamos tratando de que sea más social.

Mamá me da una mirada. A pesar de lo oscuro que me siento, me saca una sonrisa. La única persona a la que le gusta el gato de Tank es Tank. Y quizás Emma. Definitivamente me odia.

—¡La cena está lista!—grita Emma.

Mi mamá me da una palmadita en la pierna y luego se levanta. —Voy a ayudar a poner la mesa. Ustedes, chicos, lávense las manos y vengan.

Mi teléfono suena. Miro hacia abajo y veo que tengo un mensaje de un número desconocido.

Sigo enojada contigo, pero pensé que deberías saberlo. Andrew estuvo en la casa molestando a Rissa más temprano. - - Tara

Tank se da por vencido en convencer al gato de salir y luego me mira. —¿Te quedas? ¿O tienes que irte?

Levanto la vista. —Me quedo. Solo necesito hacer una llamada.

—Bien. Me alegra que hayas hecho tiempo.

Él se dirige a la cocina. Tan pronto como se va, el gato sale de detrás del sillón y me sisea.

—Está bien, está bien. Ya me voy.—Camino hacia la otra habitación para hacer mi llamada.

Jonah contesta en el primer timbre.

—Primero quiero disculparme porque esto no está en absoluto en tu descripción de trabajo. Sin embargo, necesito que mantengas un ojo en la señorita Blake esta noche. Síguela discretamente y no intervengas. Pero necesito saber que está a salvo.

—Por supuesto, señor. Le avisaré si algo no parece correcto.

—Gracias.

Cuelgo y vuelvo al salón. Por un momento, solo me quedo ahí escuchando los sonidos reconfortantes de la familia. Cuando cierro los ojos, puedo imaginarme la escena: mamá moviéndose, recogiendo platos y cubiertos, Emma en la estufa, Tank detrás de ella tratando de robarle besos cuando nadie está mirando.

Así es como quiero recordarlos mientras estoy fuera. El recuerdo me sostendrá mientras hago el arduo trabajo de volver a encarrilar mi vida. Quizás para entonces finalmente esté en condiciones de sentir que merezco convencer a Rissa de darme otra oportunidad.

La cena fue la habitual reunión ruidosa y feliz. Mamá no mencionó nuestra conversación anterior y yo estuve más que contento de dejar que Tank y Emma llevaran la conversación. A mitad de la cena, descubrimos por qué Emma estaba tan contenta de que viniera cuando sacó su mano de su bolsillo con un enorme anillo de compromiso.

El resto de la noche fue de brindis con champán y planificación de bodas. Emma quiere casarse en primavera, así que tienen menos de un año para planificar todo. Mamá y Emma empezaron a hablar de vestidos y de la degustación de pasteles y Tank parecía que sus ojos se nublaban al final. Estoy seguro de que mi hermano no tiene idea de lo que le espera en los próximos meses.

Estaciono en mi lugar y vuelvo a revisar mi teléfono. Jonah no ha informado nada, por lo que tengo que asumir que eso significa que

Rissa está bien. Voy a tener que acostumbrarme a no saber dónde está todo el tiempo o si está a salvo. Aún no me he ganado el derecho a eso. Pensar en ello solo alimenta mi determinación de empezar a limpiar mi vida.

Una vez que estoy arriba, abro mis gabinetes y agarro todas las botellas de pastillas. Las llevo a la mesa de la sala y las dejo caer en un gran montón. Luego vuelvo al baño y abro el botiquín ahí. Saco más botellas, algunas con mi nombre, algunas con el nombre de mi mamá, y las llevo al frente también.

Me siento en el sofá y miro la pila, obligándome a ver en lo que me he convertido. Tengo un alijo. Un maldito alijo que he acumulado mintiéndole a mi madre. Entonces la voz insidiosa de la duda se cuela.

¿No es malo dejar la medicación de golpe?

He estado haciendo esto tanto tiempo, ¿qué daño hará uno más?

Me duele la cabeza de todos los pensamientos que rondan en mi mente. De las decisiones que necesito tomar. Antes de darme cuenta de lo que ha pasado, una de las botellas de pastillas está en mi mano. Sacudo unas cuantas. Luego saco unas cuantas más. Cierro la mano alrededor de las pastillas y aprieto.

Escucho la puerta abrirse detrás de mí, pero no me molesto en darme la vuelta. Cuando Tank se sienta a mi lado en el sofá, no dice nada. Sabía que eventualmente encontraría su camino aquí.

—¿Qué pasó?

—¿No te lo dijo mamá?

—Le pedí que no lo hiciera. Pensé que podría ser algo que quisieras mantener en privado. Te lo estoy preguntando directamente para que puedas decidir si quieres decírmelo o no.

Eso me sorprende. Mi mamá no ha sido particularmente buena guardando secretos en el pasado. Pero sé que esta es la manera de Tank de apoyarme. Estará aquí para ayudarme como lo necesite, ya sea que le cuente lo que pasó o no.

—Versión corta, lo arruiné.

Él asiente. —Está bien, ¿así que cómo vas a arreglarlo?

Una de las mejores cosas de Tank es que le gusta ir directo al grano. No necesita muchos detalles, simplemente va directo a las

soluciones. También sé que si lo necesito, se sentará aquí conmigo toda la noche esperando pacientemente hasta que esté listo para confiar en él. El silencio no le molesta en absoluto.

Él usa el tiempo para observar y recopilar información que pueda ser útil. Es lo que lo hizo un gran francotirador.

—Voy a pedir ayuda.

Antes de que pueda cambiar de opinión o las dudas me hagan dudar de mí mismo, extiendo mi mano hacia él y abro mis dedos. El caos de pastillas reposa en mi palma, sudorosa de haber sido apretada en mi mano por tanto tiempo.

—No me dejes arruinar nada más, Tank.

Él mira mi mano extendida y luego su gran mano cubre la mía, sacando las pastillas de mi agarre. Se levanta y luego desaparece de mi vista.

—¿Las vas a tirar?

Vuelve con una bolsa de basura de plástico. —No puedo hacer eso. Emma me ha dado demasiadas charlas sobre cómo no se deben tirar ciertas cosas porque terminarán en el manto acuífero.

—Estás muy controlado.

—Vaya que sí —toma su mano y barre todos los frascos de pastillas de la mesa hacia la bolsa y luego la cierra—. No voy a deshacerme de todos estos frascos todavía. Por si acaso tu médico quiere que los dejes de tomar gradualmente. Pero los guardaré conmigo. Vendré y te los daré cuando los necesites.

—Está bien.— Mis ojos siguen la bolsa hasta que él la mete en la esquina del sofá detrás de él y fuera de la vista.

Cuando vuelve a hablar, su voz está tan temblorosa como la mía. —Todo este tiempo, pensé que era mamá. Sus pastillas desaparecían tan rápido y lo único que decía era que las estaba extraviando.

Él levanta la mirada hacia mí y sus ojos están sospechosamente brillantes. Se necesita mucho para sacar emociones en mi hermano mayor, pero puedo ver que está luchando por mantener el control. La vergüenza me invade de nuevo.

—Lo siento. Los he defraudado a todos. Y te hice pensar que nuestra madre estaba abusando de sus pastillas en lugar de decirte la verdad.

Sus ojos permanecen en los míos mientras coloca una mano sobre mi hombro.

—Todo va a estar bien. Te lo prometo.

Me atrae para darme un abrazo y por un momento, simplemente le permito sostenerme.

Porque no he estado haciendo un gran trabajo al respecto por mi cuenta.

Después de sentirme lo suficientemente tranquilo como para hablar sin llorar como un bebé, me aparto. —Ya reservé una estancia en una clínica privada. ¿Puedes llevarme hasta allá?

—Hecho. Cualquier cosa que necesites, sabes que te respaldo.

—¿Cualquier cosa? Porque hay alguien que ha estado molestando a Rissa últimamente. Quizás quiera que hagamos un pequeño desvío antes de que me dejes.

Sus ojos brillan en la semioscuridad. Luego sonríe.

CAPÍTULO 21

RISSA

Daphne irrumpe en mi oficina. —¿Lo escuchaste? ¡Está en todas las noticias!

Levanto la vista de mi computadora. —No, ¿qué está pasando?

—TMZ está informando que Andrew Carrington fue atacado el fin de semana. Al parecer, unos matones al azar lo golpearon y luego lo metieron en un contenedor de basura. Pero se niega a identificar a quienes lo hicieron ante la policía.

Vuelvo a mi laptop y abro un buscador. Unos segundos después tengo el sitio de chismes en mi pantalla. Me quedo boquiabierta ante las fotos del rostro magullado y ensangrentado de Andy.

—Dios mío.

Tara entra y coloca un montón de carpetas al borde de mi escritorio. Se inclina sobre mi hombro y luego aparta la mirada. —Hmm. ¿Están listas para revisar las facturas de nuevo?

Reconozco su expresión de culpa. —Tara, ¿sabes algo sobre esto?

—¿Por qué sabría algo? A veces los tipos que son idiotas reciben una paliza. Se llama karma.

Daphne parece tan desconfiada como me siento, pero decido dejarlo pasar. Tenemos trabajo que hacer. Los fines de semana siempre han sido nuestro momento para revisar las facturas y planificar, pero con todo lo que está pasando, lo hemos estado dejando de lado. Por lo general tratamos de hacerlo divertido pidiendo pizza, pero no creo que hoy estemos de humor para divertirnos.

Abro nuestro software financiero y todas miramos el saldo peligrosamente bajo del banco que aparece en la pantalla.

—No puedo creer que realmente lo haya hecho —susurra Daphne —. A pesar de todo, no pensé que realmente se echaría atrás en pagarnos. ¿Qué vamos a hacer?

Tara se recupera primero. —Tendremos que pagarle a las chicas y yo puedo aceptar un recorte esta semana.

Me giro hacia ella. —No, Tara, eso no es justo. Necesitas tu sueldo tanto como las demás.

—Tengo algunos ahorros —insiste.

Gimo, completamente disgustada conmigo misma. A pesar de todo, dejé que mis sentimientos personales por Finn se entrometieran e influyeran en la forma en que manejaba el negocio. El depósito inicial que pagó cuando firmamos el contrato ayudará un poco, pero no es suficiente para cubrir las horas extraordinarias que necesitamos pagar a todas las chicas que trabajaron incansablemente para tener listo el segundo piso de su edificio en menos de dos semanas.

Por más enojada que estuviera con él, debí asegurarme de que nos pagaran antes de enfrentarlo. Mi decisión impulsiva podría habernos costado el negocio. Ya estábamos en terreno inestable y no podemos permitirnos asumir esta pérdida.

—Es mi culpa, así que seré yo quien no reciba sueldo.

Daphne parece tan triste que paso mi brazo por sus hombros. Es la más optimista de todas, así que cosas como esta realmente la sorprenden.

—Está bien, Daph. Vamos a resolver esto. Solo significa que tendremos que recortar algunas horas de las chicas. No quiero hacerlo, pero parece que no tenemos otra opción.

—Lo sé. Es solo que vi cómo te miraba. Realmente pensé que lo arreglaría al final.

Todavía estamos sentadas en un silencio deprimido cuando suena el timbre de la puerta principal.

Tara se levanta de un salto. —Yo voy. Probablemente solo sea una entrega de suministros.

Regresa unos minutos después con un sobre delgado. —Es para ti, Rissa. Fue entregado a mano y no tiene dirección de remitente.

Tomo el sobre. Ni siquiera está sellado correctamente, solo sujetado con esos pequeños ganchos metálicos. Los abro y luego saco los papeles de adentro. Hay una fotocopia y un cheque.

El cheque es de la empresa de Finn por el saldo total adeudado.

Las chicas se reúnen alrededor de mí mientras miro incrédula el otro documento en mis manos.

—¿Qué es eso? —pregunta Daphne.

Tara lo toma de mis manos y lo examina antes de mostrárselo. Incluso cuando ya no está en mis manos, todavía veo las letras frente a mi cara.

Es una copia certificada del condado de la escritura de un edificio. Nuestro edificio.

A mi nombre.

—¡Lo hizo! —Daphne me abraza.

Su entusiasmo es tan contagioso que me permito bailar con ella en un círculo mientras Tara rompe en nerviosas carcajadas.

—Ahora eres dueña del edificio. —Tara se vuelve hacia mí—. Realmente cumplió.

—¡Esto es tan emocionante! Tienes que ir a verlo. ¡Ahora mismo! —Daphne me empuja hacia la silla del escritorio y saca un cepillo de su bolso.

—Mi cabello es demasiado rizado para eso. Si lo cepillas, se esponjará hasta que parezca un caniche.

—Oh, cierto. —Tira el cepillo sobre el escritorio y peina suavemente los enredos de mi cabello con los dedos. Tara busca en mi bolso hasta que encuentra mi brillo labial. Me lo entrega. Me pongo una capa fina con manos temblorosas.

—¿Qué voy a decirle?

Tara niega con la cabeza. —El hombre acaba de regalarte un edificio. Diría que todas las reglas han sido oficialmente lanzadas por la ventana. Estoy bastante segura de que no le importará lo que digas. Solo estará feliz de que hayas vuelto.

El calor me invade mientras me apresuran a salir por la puerta. Me detengo en el último minuto.

—¿Y si esto no es su manera de decirme que quiere que vuelva? Quizás solo está tratando de evitar que lo demandemos.

La idea de ir allí sola solo para descubrir que Finn sigue enojado me aterra.

—Vamos, te llevamos. No estás en condiciones de conducir. Además, ¡me encanta ver un final feliz! —Daphne me conduce afuera y luego se vuelve a cerrar las puertas delanteras del edificio detrás de nosotras.

—¿Cómo sabes que va a haber un final feliz?

Estoy desesperada por saber la respuesta. Porque lo quiero tanto y cada vez que he querido algo así, no ha sucedido.

—Este es tu momento romántico, Ris. Es como en las películas. El héroe hace algo estúpido pero luego se disculpa y hace el gran gesto. Luego la recoge y se la lleva en brazos hacia el atardecer. Este es tu momento para cabalgar hacia el atardecer y nadie lo merece más que tú.

Tara nos lleva a su coche porque es el más grande y yo me subo en la parte de atrás mientras Daphne se sienta delante. Se susurran suavemente durante todo el camino, pero no presto atención a nada de eso. Todo lo que pienso es en Finn y en lo que le voy a decir.

Tara aparca directamente frente a su edificio. John nos saluda al entrar en el vestíbulo. Uso mi llave y luego presiono el botón para el último piso.

Tara me da un codazo en el hombro. —¿Estás lista para esto?

—Eso espero.

Cuando llegamos a su piso, giramos a la izquierda y luego nos detenemos frente a su puerta. Levanto la mano para tocar y después dudo. Daphne suspira y luego golpea la puerta con su puño.

La miro con reproche. —Necesitaba un momento.

—Necesitas darte prisa. El "felices para siempre" no espera a nadie.

Después de un minuto, nos miramos entre todas antes de que Daphne vuelva a golpear la puerta. Pongo mi oído en la puerta escuchando.

Nada.

Saco mi llavero. Usarlo es un riesgo porque existe la posibilidad de que él esté aquí y simplemente esté ignorando la puerta. Si la abro, podría molestarse. O podría estar desnudo con otra persona. Cualquier cantidad de escenarios humillantes y dolorosos pasan por mi mente.

Pero al menos entonces lo sabría con certeza.

Deslizo mi llave, giro la cerradura. Empujo la puerta y asomo la cabeza por el marco de la puerta.

—Oh no.

Empujo la puerta por completo y entro al apartamento. El ahora completamente vacío apartamento.

Daphne se lleva la mano a la boca. —Oh, Rissa. Lo siento mucho.

He estado sentada en el suelo en medio del apartamento vacío de Finn durante los últimos diez minutos. Daphne y Tara están esperando abajo en el coche. Les dije que necesitaba un minuto para procesarlo.

Necesito más bien una vida para procesar esto.

—¿Rissa? ¿Qué haces aquí?

Levanto la mirada. Tank está de pie en la puerta sosteniendo un rollo de cinta adhesiva y una caja de cartón vacía. Me limpio las lágrimas apresuradamente. Ya es suficientemente humillante que Finn haya seguido adelante sin siquiera despedirse de mí, pero definitivamente no quiero que se entere de que estaba sentada en medio de su apartamento llorando como una especie de chica acosadora.

—Nada. Solo vine a ver a Finn, pero supongo que él no quiere verme. Miro alrededor y río débilmente.

Tank deja la caja en el mostrador. —Sé con certeza que quiere verte. Pero no puede.

Lo observo mientras arma la caja y luego pega las costuras con cinta adhesiva. Obviamente ha estado ocupado aquí para haber vaciado este lugar tan rápido.

—Bueno, dile que recibí la escritura que me envió. Y que le deseo lo mejor, dondequiera que termine.

Tank me mira. —Va a terminar de vuelta aquí. ¿Me pasarías ese rollo de plástico de burbujas que está ahí?

Confundida por su extraña indiferencia, retrocedo hasta ver el plástico de burbujas en la esquina de la habitación. Está justo debajo de donde solía estar la televisión. Hay una mancha descolorida en la pared donde la pintura es de un color ligeramente más claro.

—¿Qué quieres decir con que va a terminar aquí de nuevo? ¿No se mudó?

—No. Solo está pintando el lugar. Me pidió que sacara todas sus cosas para que los pintores pudieran venir esta semana.

El alivio me debilita las rodillas y me vuelvo a sentar en el suelo. —¿Qué? ¿Quieres decir que no se ha ido? ¿Está quedándose en otro lugar? ¿Puedes llevarme con él?

De repente, Tank parece incómodo. —Um, está quedándose en otro lugar pero no puedo llevarte con él.

Parece que estamos hablando en círculos. Tank siempre ha sido honesto conmigo, así que no entiendo por qué está siendo deliberadamente difícil ahora.

—Si él no quiere verme, solo dímelo. No creo poder soportar más juegos.

Miro alrededor de la habitación casi vacía. Hay tantos recuerdos aquí. Pero todos los buenos están empañados por esa última discusión horrible. Él estaba tratando de disculparse incluso entonces, pero yo no estaba lista para escucharlo en ese momento. Y ahora que lo estoy, él se ha ido.

—¿De verdad no me vas a decir dónde está?

Deja de lado la cinta. —Está en rehabilitación. Y realmente no creo que quiera que lo veas así. Lo siento por ser tan evasivo con esto, pero es mi hermanito. Solo quiero que mejore.

—Yo también quiero que mejore. No hay nada que desee más que eso. Nunca me interpondría en su recuperación. Solo quiero ayudarlo.

Las cosas están quietas por un momento y cuando miro hacia arriba, Tank está junto a mí. Se baja al piso a mi lado.

—Diablos, soy demasiado grande para estar sentándome en el suelo. Espero que sepas que no haría esto por cualquiera.

Su comentario gruñón me saca una breve sonrisa. Sé que está tratando de hacerme sentir mejor.

—Sabes que siempre me has caído bien, Rissa. Pero esta situación... simplemente no es un buen lugar para mi hermano. Finn me pateará el trasero cuando se entere de que te dije esto, pero creo que tenerte en su vida ahora podría estar haciéndole más daño que bien.

—Pero lo amo.

—Lo sé. Él también te ama. Los dos siempre han sido como fuegos artificiales. Se encienden el uno al otro y crean todo este calor. Pero aunque los fuegos artificiales son emocionantes, también pueden ser peligrosos. Y creo que él necesita una oportunidad para recuperarse antes de abordar todos los problemas que ustedes tienen.

A pesar de que lo que dice refleja lo que también he estado pensando, aún duele escucharlo. Se supone que el amor debe ser suficiente. Nadie quiere pensar en su amor como una fuerza que podría estar reteniendo a alguien más.

—Estás diciendo que tengo que dejarlo ir.

Trago saliva sobre el nudo en mi garganta. Todo dentro de mí quiere rechazar lo que está diciendo, pero sé que tiene razón.

—Sí. Tienes que dejarlo ir. Solo por un tiempo.

CAPÍTULO 22

FINN

Me pongo un par de jeans cómodos y luego saco una camisa de cuello rayada. Estar en mi propio lugar con mis propias cosas se siente raro después de haber estado fuera las últimas semanas.

Mis ojos se posan sobre la fila de trajes a medida en el fondo de mi armario. Me los hice hacer cuando recibí la primera parte de mi herencia. Con más dinero que sentido, quería vestirme de cierta manera. Como si parecer el papel me hiciera sentir que merecía el dinero.

Siempre ha sido mi manera cuando intento impresionar a alguien. Mostrar el brillo. Pero hoy solo quiero mi par de jeans favorito. Quiero lucir como yo mismo.

Hoy voy a ver a mi chica.

Jonah me está esperando abajo. Lo llamé en cuanto Tank me trajo de regreso del centro de rehabilitación. Ha estado de vacaciones el último mes visitando a su madre en Arizona. Tiene un bronceado profundo y se ve más relajado de lo que nunca lo había visto. Cuando me ve, realmente sonríe.

—Es bueno tenerte de regreso, señor.

—Es genial estar de vuelta.

Abre la puerta y me deslizo en el asiento trasero. Sacar mi camioneta para dar una vuelta era mi primera opción, pero luego me di cuenta de que tal vez quisiera tener las manos libres en el viaje de regreso a casa.

Después de darle a Jonah la dirección de nuestro destino, me recuesto y pienso en lo que voy a decir.

Cuando me interné en el centro de rehabilitación, pensé que la única manera de manejar la salida era cortar toda comunicación con el mundo exterior completamente. Pero en el último momento, le envié a Rissa un correo electrónico expresando mis sinceras disculpas por mi engaño. Era importante para mí decirle que realmente lamentaba lo que había hecho.

Sin excusas. Sin tonterías.

Ni siquiera estaba seguro de si aceptaría mis disculpas, pero luego me respondió para decirme que apreciaba mi regalo del edificio. Ni siquiera estoy seguro de cómo sucedió, pero en las últimas cuatro semanas hemos intercambiado docenas de correos electrónicos y hablado sobre todo de una manera que teníamos dificultad de hacer cara a cara.

Le conté sobre mis sesiones de terapia grupal. Ella me contó sobre los cambios que ha hecho en el trabajo para asegurarse de que todos tuviéramos más tiempo libre. Cuando estaba temblando y estremeciéndome deseando las pastillas tan desesperadamente que quería gritar, leía sus correos electrónicos una y otra vez y me daba algo en qué enfocarme.

Jonah detiene el auto en la acera frente a la casa de Gloria Blake. Sé que Rissa todavía se queda aquí porque hice que Jonah verificara antes de que regresara. Podría habérselo preguntado, pero no quería darme a conocer. Quiero sorprenderla.

Según Jonah, siempre sale para su segundo turno a esta hora. No lo sabe, pero Tara la sustituirá esta noche.

Después de unos diez minutos, Rissa sale. Lleva un montón de cosas como de costumbre y cuando la veo, mi corazón se aprieta. Cierra la puerta detrás de ella y luego levanta la vista hacia el cielo. Sus ojos están cerrados.

Salgo del auto y camino por el camino de entrada. Ella abre los ojos y me mira boquiabierta. —¿Finn?

—¿Qué haces aquí fuera? Es un poco temprano para contemplar estrellas, ¿no crees?

Su suave sonrisa es tan cálida que puedo sentirla desde donde estoy. —Solo estaba pidiendo un deseo.

—¿Qué deseaste?

—Ya se cumplió. Luego da un paso hacia abajo y se apoya en mi pecho.

La atraigo hacia mis brazos y entierro mi cara en su cabello.

—Tank me dijo que te vio. Dijo que te contó dónde estaba, pero te pidió que te mantuvieras alejado.

Estaba bastante enojado con él ese día, pero no duró mucho. Sé que mi hermano solo está tratando de cuidarme. Habría hecho lo mismo si nuestras posiciones se hubieran invertido, seguro.

—Lo hizo. Estaba herida al principio, pero después de pensarlo, lo entendí. Desintoxicarse tenía que ser sobre ti. No sobre nosotros. Ella levanta la cabeza y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura. —Me alegra tanto que hayas vuelto. Te extrañé.

—Yo también te extrañé. No tienes idea.

Ella mira hacia mi pierna. Elegí caminar sin ayuda hoy. Una de las partes más importantes de la desintoxicación fue centrarme en los síntomas físicos que mi adicción estaba enmascarando. He estado trabajando con un fisioterapeuta. Es algo que debería haber estado haciendo todo el tiempo, pero era más fácil tomar las pastillas y olvidar el dolor.

No puedo fingir que ha sido fácil. Varias veces en las últimas semanas, me he preguntado por qué alguna vez pensé que podría sobrevivir sin medicación. Pero ahora que he visto cuánto me he perdido, cuánto la vida me ha estado pasando de largo, sé que nunca volveré atrás. Mi pierna todavía duele, pero estoy aprendiendo a lidiar con ello de manera segura ahora. Mi nueva resolución me mantiene con los pies en la tierra. Me obliga a concentrarme.

Y me recuerda cuán afortunado soy de estar aquí y tener otra oportunidad de hacer las cosas bien. Algunas personas nunca tienen eso.

—¿Estás bien?

—No.

—¿Tienes dolor? —susurra ella.

—Todos los días.

Rissa aprieta las manos en puños como si estuviera tratando de no estirarlas y agarrarme de nuevo. —Deberías estar usando tu bastón.

—No estaba hablando de mi pierna.

Sus ojos se encuentran con los míos. —No pensé que ibas a volver. Pensé que tal vez esto era una señal de que no somos buenos el uno para el otro y que estamos mejor separados.

—Después de todo, todas las cirugías y el dolor, luché durante meses para aceptar lo que había perdido. Pero lo que perdí fue más que solo físico. Fuiste tú. Y nada de lo que he hecho desde entonces ha sanado alguna vez la herida. Eres el dolor fantasma del que no puedo escapar.

—Y tú eres la parte de mi corazón que perdí y luego encontré de nuevo. Qué pareja hacemos.

Una lágrima se escapa y rueda por su mejilla. La limpia.

—Estamos un poco jodidos, ¿no?

Me río. —Un poco, pero está bien. Nos hacemos mejores el uno al otro. Porque sé con certeza que tú fuiste lo que me ayudó a superar el último mes. Leer tus mensajes fue mi salvavidas.

—Yo también. Lo primero que hacía cada mañana era revisar mi teléfono por otro mensaje tuyo.

Le agarro la mano y la llevo de vuelta hacia el coche. —¿Vienes a dar una vuelta conmigo?

—Bueno, se suponía que iba a trabajar, pero de alguna manera Tara y yo confundimos nuestros horarios, así que ella lo cubrirá esta noche. Solo iba a la oficina a ponerme al día con algunos papeles. Pero estoy más que feliz de hacer novillos contigo. ¿A dónde vamos?

—De vuelta a mi lugar. Quiero mostrarte todos los cambios que he hecho.

Jonah nos abre la puerta y Rissa se desliza adentro primero. Una vez que entro, ella se acurruca a mi lado. La miro hacia abajo con diversión. Está sintiéndose tan emocionada como yo.

Cuando llegamos a mi edificio, caminamos por el vestíbulo del brazo. Rissa me sonríe. —No puedo esperar a ver lo que has hecho. Extrañé estar aquí contigo.

Sé que le cuesta decirlo. La inseguridad es una de las cosas de las que hablamos. Pero después de hoy sabrá que no tiene de qué sentirse insegura. Después de hoy sabrá sin la menor duda exactamente dónde pertenece.

Abro la puerta con mi llave y luego la dejo entrar primero. Ella entra y mira alrededor con curiosidad. Luego se detiene y me mira por encima del hombro.

—¿Qué está pasando?

La miro de vuelta con inocencia. —¿Qué quieres decir?

Ella hace un gesto alrededor. —Dijiste que hiciste cambios. Pero todavía está completamente vacío.

Camino hacia el mostrador de la cocina. Los únicos muebles que conservé fueron los taburetes del bar que están en este mostrador. Tomo la caja envuelta que está en uno de los asientos.

—Compré algo para este lugar. Algo que lo cambia todo. —Le entrego la caja.

Ella se cubre la boca con la mano. —Oh Finn. ¿Qué has hecho?

—Abre la caja —susurro—. Ahora mismo.

—Mandón —murmura ella.

Luego quita el pequeño lazo y saca la tapa. Dentro hay una simple caja negra de joyería. Cuando me mira, la estoy observando de cerca.

—De verdad espero que no quieras que me arrodille para esta parte. Porque puede que no pueda levantarme de nuevo.

—¿Finn? —Está medio llorando, medio riendo ahora. Después de otra mirada exasperada hacia mí, finalmente abre la caja y luego se queda sin aliento. —Vaya.

—Sí, puede que me haya pasado un poco, pero quiero que todos los que te vean sepan la verdad.

—¿Cuál es esa verdad? —pregunta, con sus ojos brillando.

—Que eres amada. Que eres mía.

Ella se lanza a mis brazos y me besa. Todo esa terapia física definitivamente valió la pena, pienso mientras la levanto ligeramente del suelo mientras sus labios se mueven bajo los míos. Tomo su mano y la llevo de regreso al dormitorio. Ella se sube a la cama y la sigo, acomodándola bajo mi brazo.

—Nunca me explicaste por qué este lugar sigue tan vacío. —Me mira con curiosidad.

—Cuando estaba decidiendo qué quería cambiar, me di cuenta de que solo había una cosa que necesitaba para convertir este lugar en un hogar. Y esa eres tú.

Ella me jala hacia abajo para un beso suave. —Me vas a hacer llorar. Así es exactamente como me siento. Extrañé mucho estar aquí. Pero no se trata de dónde estamos. Solo quiero estar contigo.

—Estar contigo es lo único que quiero también. Mientras estés aquí, soy feliz. Así que puedes elegir decorar este lugar como quieras.

Sus ojos brillan justo antes de que se rompa en una enorme sonrisa. —Me va a encantar decorar este lugar para ti. Piensa en colores brillantes y sillas de sexo tántrico. ¡Esto va a ser divertido!

Me río y se siente tan bien. Estoy sano, tengo una gran familia y tengo en mis brazos al amor de mi vida. Finalmente siento que estoy exactamente donde necesito estar.

—Bienvenida a casa, ángel.

Gracias por leer la historia de *Finn*.

¿Quieres más? Hay una historia extra disponible para los suscriptores de mi boletín, así que únete a nosotros en **mmalonebooks.com/news-spanish**.

TAMBIÉN POR M. MALONE

Blue-Collar Multimillonarios

Heredar miles de millones del padre que nunca conocieron suena estupendo… hasta que descubren lo que realmente quiere a cambio.

Tank: Tener una relación falsa con el hijo de un multimillonario debería haber sido fácil. Es un chico malo y no es mi tipo. Pero también es leal y amable, con una inesperada debilidad por los gatos rescatados. De repente, todo lo que quiero es que este amor «falso» sea real.

Finn: Cuando me dejó, no tenía nada. Ahora lo tengo todo: dinero, coches y, lo más importante, poder. Ella lucha por salvar su negocio, y yo estoy en la posición perfecta para hacerlo. Por un precio.

Gabe: Ella cree que soy arrogante y engreído a más no poder. Y tiene razón. Un estafador reformado y una princesa perfecta no tienen nada en común. Pero sigo sin poder dejarla en paz.

Zack: Es la ex de mi hermano. Intocable. Pero necesita un modelo desnudo para su programa, así que acepto hacer un sacrificio por el equipo. Lo que no esperaba es que necesitara mucho más que mi foto…

Luke: Mi mejor amiga en Internet es la única hacker mejor que yo. Luego me piden que asesore al FBI en un caso de piratería y la principal sospechosa, una mujer de una belleza inquietante, parece saber demasiado sobre mí. Cosas que solo le he contado a una persona…

Blue-Collar Navidades: Emma tiene un plan para hacer que los multimillonarios hermanos Marshall vuelvan a sus raíces con la Navidad obrera perfecta. Pero resulta que la Navidad «perfecta» tiene un precio que nadie esperaba…

Consigue un libro gratis

mmalonebooks.com/news-spanish

SOBRE LA AUTORA

M. Malone es ganadora del premio RITA® y autora de comedias románticas completamente inapropiadas que han sido bestsellers en el *New York Times* y *USA Today*. Vive con su marido y sus dos hijos en las pintorescas montañas del norte de Virginia, aunque le aterran los insectos, los pájaros, las mariposas y, en general, otros seres humanos.

También tiene un máster en Empresariales por una prestigiosa universidad que, sin duda, se escandalizaría al ver en qué ha decidido invertir su costosa educación.



Finn: Un romance de enemigos a amantes
CrushStar Romance
440 N. Barranca Ave #9016
Covina, CA 91723

www.MMaloneBooks.com

Finn: Un romance de enemigos a amantes © 2025 M. Malone
Finn © 2014 M. Malone

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso previo y expreso de la autora, excepto en el caso de citas breves para reseñas o críticas literarias.
Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación de la autora o se utilizan con fines ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, o con hechos reales es pura coincidencia.